

M
862



Cat

UN
DE
NUE
PAR

Ayuntamiento de Madrid

ARTURO SORIA Y HERNÁNDEZ

SENADOR DEL REINO

EX VICEPRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

UN PROYECTO
DE
NUEVO HOSPICIO
PARA MADRID



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

UN PROYECTO DE NUEVO
HOSPICIO PARA MADRID

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

15739

ARTURO SORIA Y HERNÁNDEZ

EX VICEPRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

UN PROYECTO
DE NUEVO HOSPICIO
PARA MADRID



• • •

MADRID

IMP. DE LA CIUDAD LINEAL.—TELÉFONO 12-5.

Ayuntamiento de Madrid

1923

Ayuntamiento de Madrid

PRÓLOGO

○ ○ ○

INFORMACIÓN PARA EL QUE LEYERE

○ ○ ○

LA PONENCIA

○ ○ ○

OPINIONES DE PRENSA

○ ○ ○

LO QUE SE INTENTA HACER AHORA

○ ○ ○

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

L
que
yec
hec
má
me
teé
ya
hac
div
dri
por
bié
de
dre
su

PRÓLOGO

Mi propósito al reunir en este volumen la ponencia que redacté, siendo diputado provincial, como proyecto de Nuevo Hospicio para Madrid, es recordar hechos, restablecer la verdad y dar a conocer, además de aquel trabajo, las opiniones y juicios que mereció, porque este importante asunto que yo planteé en 1918 tiene ahora en 1923 actualidad viva, y ya nadie parece recordar lo preparado y proyectado hace años. Me mueve también a hacerlo excitaciones diversas que he recibido, algunas de fuera de Madrid, para divulgar este proyecto que, sobre todo, por sus orientaciones pedagógicas puede ser también muy útil a las Diputaciones y Ayuntamientos de provincias.

Y lo dedico a la memoria de mi queridísimo padre don Arturo Soria y Mata, colaborador mío con su consejo y conocimientos, y a la Excma. Dipu-

tación Provincial de Madrid, a los que fueron, a los que son, y a los que serán diputados de la provincia, ofrenda modesta de un hombre que pensó en hacer el bien a los niños pobres...

INFORMACIÓN PARA EL QUE LEYERE

A principios del año 1918 la Diputación Provincial de Madrid encargó a una ponencia nacida del seno de la subcomisión de Nuevos Establecimientos el estudio de la construcción de un nuevo Hospicio.

Me hice cargo de la difícil misión de redactar ese trabajo que suscribieron conmigo los compañeros de ponencia Sres. Merino y Pí y Arsuaga, los cuales aportaron al trabajo sus conocimientos y experiencia y orientaciones estimabilísimas.

Trabajé con verdadero interés en la redacción de dicho documento con todo el entusiasmo y escrúpulo que merecía la obra, consultando libros y personas capacitadas, teniendo a la vista datos y explicaciones de establecimientos análogos de España y el extranjero, estudiando lo que mejor podía convenir a Madrid, a las posibilidades económicas de la Diputación, reflexionando, en fin, con todo detenimiento,

sobre lo más conveniente, práctico, útil, a la misión que ha de cumplir un Hospicio y a la ulterior eficacia de la educación e instrucción que reciban niños y adultos.

La trascendencia del proyecto que redacté, en unión de los Sres. Merino y Pí, estaba principalmente en que tendía a construir un Hospicio que se complementaba con la implantación de una Granja agrícola, y en consecuencia venían con ello a solucionarse tres grandes problemas: el higiénico, el de instrucción y el de alta orientación social. De intento no quiero extenderme en estas consideraciones porque más adelante transcribo íntegro el hermoso estudio que acerca de mi proyecto de nuevo Hospicio publicó en el gran diario de Madrid *El Sol* el día 24 de junio de 1918, el notable pedagogo y publicista don Lorenzo Luzuriaga, y en ese artículo se dice y razona con indiscutible autoridad cuanto expresado torpemente por mí pudiera parecer interesado y parcial.

Por otra parte, al leer íntegro mi «Proyecto de Hospicio Provincial» todos podrán darse cuenta directamente de lo que significaba y de la importancia que tenía para Madrid, para sus clases necesitadas y pobres, para la educación general y, en suma, para el Estado que se iba a encontrar con un gran Establecimiento especializado en enseñanzas agro-pecuarias, de las que tanto necesita España.

Una idea, fundamental en todos los actos de mi vida, me llevó a consagrar por muchos días estudios y desvelos a dicho proyecto: la de que en todas par-

tes, y más en las Corporaciones de la Administración pública, hay que hacer *obra positiva, labor constructiva*, antes que sistemática oposición y fiscalización y fácil y cómoda crítica negativa. Es decir, deseaba dejar de mi paso por la Diputación Provincial de Madrid el recuerdo de *una buena obra*, no el de discursos gárrulos o el de acciones comineras de caciquismo o de provecho propio. Anhelaba aprovechar mi mandato de diputado de la provincia para ser útil a mis conciudadanos.

En la síntesis de la ponencia, conocerán los que me hagan el honor de leer este libro, la magnitud del proyecto concebido y lo noble y trascendente de su finalidad, y podrán apreciar que en el caso de haberse llevado a la práctica tal como deseábamos Pí y Arsuaga, Merino y yo, y como en el texto de la ponencia bien claramente se especifica, la obra hubiera escapado de los estrechos límites de *un nuevo edificio* para superarse en la complejidad de las funciones que se proponía. Ni edificio raquítico, ni aspiración limitada, sino espléndido continente para servir generosas, patrióticas y fructíferas aspiraciones. Nada de volar a ras de tierra, sino vuelo de águilas, que eso era, en vez de pensar en un edificio bonito y en lujos de ornamentación, atender preferentemente a que el Hospicio fuese más que un asilo una escuela de hombres y de ciudadanos. Sin que esto quiera decir que no me preocupara también la belleza en la ornamentación de las construcciones.

Pues bien, en resumen; esta Ponencia, muy completa y bien estudiada, fué presentada a la Diputa-

ción Provincial, no regateándole sus elogios ninguno de los señores Diputados, y comenzó a discutirse con todo detenimiento, en sesiones públicas, habiéndose aprobado una parte y quedando pendiente de discusión el resto, no haciéndose así por diversas circunstancias, entre las que se encontraban la envidia, los intereses caciquiles y otras de ésta o parecida índole.

Vinieron, pues, a malograrse mis buenos deseos, mis nobles ansias y las de mis compañeros de ponencia Sres. Merino y Pí y Arsuaga; quedaron en el olvido mis trabajos *silenciándose el generoso proyecto* de dotar a Madrid de un Hospicio que sirviera para algo.

Y pasan los años y en marzo de 1923 el presidente de la Diputación Provincial, don Alfonso Díaz Agero, presenta otra moción sobre construcción de un nuevo Hospicio y Manicomio Provincial, y esta moción, más afortunada que mi ponencia, es dictaminada rápidamente por la Comisión de Nuevos Establecimientos y aprobada en sesión. Hasta aquí yo no tendría más que motivos para felicitar me de ello, pero he leído con detenimiento la propuesta del señor Díaz Agero, quien con justicia recuerda una proposición presentada por el señor García Quejido, y en cambio veo que aparenta ignorar mi ponencia de 1918, o lo que es más triste, la desconoce de verdad. Ambas suposiciones son muy lamentables y desconsoladoras para los que firmábamos el tantas veces nombrado trabajo, porque o valía tan poco que no se hace memoria de él, o era

una cosa tan descabellada que no merece ni la cortés limosna de ser citado.

Pero hemos tenido una compensación satisfactoria, pues al leer el dictamen aprobado por la Excelentísima Diputación Provincial en 1923, acerca del nuevo Hospicio, vemos que se inspiran sus párrafos y hasta alguno de ellos se calca en lo escrito por mí y los Sres. Merino y Pí y Arsuaga y presentado a la Excm.a Diputación en 1918; vemos, en fin—con orgullo, aunque no se nos nombre—, que las razones que se dan ahora *coinciden* con las mías y que en su moción, verdaderamente interesante, el señor Díaz Agero opina casi con exactitud, al cabo de los años, lo que yo con tanta modestia opiné en fecha ya lejana, como tendrá ocasión de comprobar el que leyere.

Además, mi ponencia, puedo decirlo sin jactancia, abarcaba todos los extremos del proyecto—el de situado, el financiero, el de construcción, el higiénico, el de instrucción y el de educación—para evitar pérdidas de tiempo, trabajos especiales, etc., y ahora vuelve a encargarse a los técnicos, *que procedan al estudio y reforma del proyecto*, cuando hubiera sido más cómodo, breve y lógico, que el mío hubiese servido de pauta y base a la discusión y aprobación del nuevo, ya que está presentado a la Diputación, impreso, *empezado a discutir* y, lo que es más, avalorado por opiniones favorables de gran autoridad.

En fin, así se malgasta el tiempo en nuestras Corporaciones y se desdeña el trabajo útil ya realizado

por nimias cuestiones de amor propio, e incluso se ocasionan más gastos a los exhaustos presupuestos y se perjudica a los contribuyentes, puesto que ya en 1917 llegaron a la Diputación ofertas de terrenos en el término de Fuencarral, en inmejorables condiciones y *muy baratos*, mucho más que ahora se pueden conseguir, para edificar e instalar el nuevo Hospicio, terrenos que estaban *a poco más de diez kilómetros* de la Puerta del Sol y que se vendían a *cuatrocientas pesetas fanega*, precio irrisorio.

Ya señalaba yo, con miras amplias, que el terreno para construir el Hospicio pudiera estar a una «distancia máxima de la Puerta del Sol de Madrid» de 20 kilómetros, y en las nuevas condiciones de ahora se estipula *que no pueden estar a mayor distancia de diez kilómetros*. ¡Qué rara casualidad! ¡Un poco menos que la distancia en donde se hallan los ofrecidos en 1917, a precio baratísimo, que ahora, por el alza natural y constante no se podrá encontrar a cuatrocientas pesetas fanega!

Y como quiero demostrar documentalmente lo que digo, voy a transcribir íntegramente el documento que con la oferta a que me refiero dirigió a la Diputación el entonces alcalde de Fuencarral don Melitón Asenjo, por cierto, que ahora dicen que se ha extraviado, cosa insólita y lamentable, pero afortunadamente el Sr. Viñals, secretario de la Diputación, afirma que recuerda muy bien que se presentó.

He aquí dicha instancia:

Ayuntamiento de Madrid

Excmo. Señor Presidente de la Diputación Provincial de Madrid.

Excmo. Señor.

El que suscribe, como Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Fuencarral, a V. E. con el debido respeto tiene la honra de exponer: Que en virtud de haberse enterado esta Corporación, por medio de la Prensa, del traslado provisional del Hospicio provincial al Real Sitio de Aranjuez y del proyecto de la Corporación de su digna presidencia de construir un nuevo edificio destinado a Hospicio, me permito llamar la atención de V. E. sobre las consideraciones que siguen por si merecen su beneplácito, dadas las razones en que están inspiradas.

En primer término, Excmo. Señor, no se ocultará a su claro criterio la conveniencia de instalar el nuevo Hospicio en el campo, fuera del término de Madrid, si bien no lejos de la capital, y en las condiciones de higiene, situación, fáciles comunicaciones, amplitud y demás circunstancias que respondan satisfactoriamente a los fines de tan benéfico establecimiento, y que se esbozan sucintamente a modo de enunciación.

El nuevo Hospicio ha de estar en el campo. Para la defensa de este particular son muchas las citas que podrían hacerse y muchos los testimonios que lo aconsejan, cuando se trata de establecimientos importantes para la infancia. En ningún caso más indicado que para el Hospicio provincial donde se da un contingente de niños que ingresan débiles y raquíticos, necesi-

Ayuntamiento de Madrid

tados del sol abundante, aires puros y amplitud para los ejercicios físicos, convenientes para su desarrollo. Esto sólo puede proporcionarlo, como es sabido, una buena situación topográfica en el campo.

La instalución ha de estar fuera del término de Madrid. Así ha de ser si se ha de cumplir la condición primera, pues aun tratándose de los arrabales de la capital, no hay posibilidad de encontrar aire libre permanente dentro del término, por cuanto la población aumenta y lo que era solares y campo, se convierte en casco de población en la rápida evolución de la ciudad, como ha acontecido con el propio Hospicio actual.

El Hospicio no ha de estar lejos de la capital. Tratándose de un edificio para acoger niños de la provincia y procedentes de la Inclusa, que radica en Madrid, ha de hallarse en punto convergente de aproximada distancia de todos los pueblos y cerca de la urbe que es la que da el mayor contingente. Con ello las familias y protectores de los asilados pueden tener contacto frecuente con los interesados y los profesores y personal externo de la Institución benéfica pueden residir en la capital.

El Hospicio debe ser un establecimiento amplio: efectivamente, sin holgura, la mansión que debe ser un sanatorio de cuerpo y alma, deja de cumplir su principal finalidad. No se trata de que los pabellones tengan las medidas sanitarias que la ciencia aconseja, sino que existan espacios libres, además de aquellas, para que los niños puedan vivir la vida sana, con sus deportes, sus ejercicios, su expansión natural, ya en-

Ayuntamiento de Madrid

causada a fines agrícolas o bien simplemente de desarrollo corporal y adquisición de energías.

Pues bien, Excmo. Señor, corresponder a lo antedicho y reunir aparte de esto otras condiciones que se mencionarán, puedo ofrecer, en nombre de varios propietarios de este término, varios centenares de fanegas de terreno con destino al nuevo Hospicio provincial proyectado, que pueden elevarse hasta 8.000.000 de pies cuadrados, en un precio excesivamente reducido, dada la aplicación benéfica que se desea tengan, el cual terreno será vendido por fanegas que es la forma más ventajosa actualmente.

Fuencarral se halla a unos 10 kilómetros de Madrid y el sitio que constituye esta oferta tiene fachada a carretera de primer orden, próximo a los montes de El Pardo y lindando y cercanos a los de la Dehesilla al Norte y Viñuelas al N. O. que tienen también gran importancia y aseguran la pureza de los aires y la higiene de convivir con la naturaleza.

Fuencarral cuenta con tranvía eléctrico desde Madrid, agua del Lozoya, Santillana y de numerosos manantiales potables que hay abundantes en el término, con lo que completa los servicios de fácil comunicación y de salubridad.

El abastecimiento de víveres se hace en condiciones de manifiesta economía y buen estado.

A todo esto se suma la moralidad y laboriosidad de los habitantes del pueblo, que contribuirían a hacer grata la vida en el proyectado establecimiento.

Debido, sin duda, a alguna de las ventajas reseñadas y también a estar a 740 metros sobre el nivel del

mar, o sea, 84 más que la Puerta del Sol, con lo que sus condiciones climatológicas superan a las de Madrid, hay instalados ya establecimientos tan importantes como el Colegio de Chamartín de la Rosa, donde reciben instrucción los jóvenes de las familias aristocráticas de la Corte, y también en dicho término el Colegio para Huérfanos de la Armada, de reciente construcción, que gozan de las bondades de tanta ventaja reunida.

La Compañía Madrileña de Teléfonos tiene montado su servicio y también cuenta Fuencarral con suministro de fluido eléctrico para fuerza y luz en excelentes condiciones.

La mano de obra y la adquisición y transporte de materiales es fácil y de moderado coste, circunstancia que pudiera ser importante también para el levantamiento del edificio.

Por estas razones y ante la convicción de que sería un bien para la Diputación de Madrid llevar a cabo su proyecto de construcción de nuevo Hospicio provincial en el término de Fuencarral,

SUPLICO a V. E. se digne someter a estudio de la Comisión que corresponda, el ofrecimiento que tengo la honra de hacer, sin perjuicio de ampliar y concretar la oferta si en principio, cual espero, merece su benevolente atención.

Dios guarde a V. E. muchos años.

*Fuencarral, 18 de mayo de 1917. — MELITÓN
ASENJO.*

* * *

XII

Ayuntamiento de Madrid

Doy
que esti
juicio c
atención
se prop
Provinci

Doy por terminadas estas explicaciones previas, que estimaba necesarias, y me remito y someto al juicio desapasionado de las personas que lean con atención lo que se proponía en 1918 y lo que ahora se propone también hacer la Excma. Diputación Provincial de Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

LA PONENCIA

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

*Síntesis
Dos pal
Consider
del nu
del H
Vicisitu
Nueva o
Situació
Avance
Higiene
Escuelas
Servicio
Educaci
Educaci
Educaci
Gananci
dad.—*

ÍNDICE

Síntesis de la ponencia.

Dos palabras como introducción.

Consideraciones generales contributivas a la concepción del nuevo proyecto de Hospicio provincial.—Finalidad del Hospicio.

Vicisitudes previas y organización actual.

Nueva organización escolar y gestación del nuevo plan.

Situación topográfica conveniente.

Avance crítico sobre la construcción.

Higiene de las escuelas modernas.

Escuelas bosques o al aire libre.

Servicio médico pedagógico.

Educación física.—Gimnasia.—Fuegos.

Educación moral.

Educación intelectual.—Dirección.—Profesores, etc., etc.

Educación técnica.—Talleres, etc.

Ganancias y aldehalas.—Fondos comunes.—Mutualidad.—Ahorros.

Ayuntamiento de Madrid

La alimentación.

Los vestidos.

Fiestas en el Establecimiento.

Nomenclatura.

Operación financiera para las obras.

Enseñanza agrícola.

Granja agrícola y explotaciones pecuarias.

Más razones sobre la vivienda del personal.

Consideraciones finales.

Ayuntamiento de Madrid

La
do qu
de act
ción d
drid, y
mira y
en fin.
sa, en
desarr
gado a
lución
la mag
clama.

La c
de ést
fo tant
malog
éxito.

Cua

**Proyecto de construcción
de un nuevo Hospicio provincial.**

SÍNTESIS DE LA PONENCIA

La Subcomisión de Nuevos Establecimientos ha tenido que despojarse de prejuicios para hacer la revisión de actos y de proyectos relacionados con la construcción de un Nuevo Hospicio para la provincia de Madrid, y tomando, a su leal entender, un alto punto de mira y desechando pesimismos pertinaces, y animada, en fin, de la fuerte voluntad precisa para tan digna causa, en la que los fracasos anteriores son incentivo para desarrollar un mayor y más completo esfuerzo, ha llegado a la conclusión de que hay que lanzarse con resolución, de una vez y bien, a la realización de la obra en la magnitud y en las condiciones que su finalidad reclama.

La experiencia en la lucha es la mejor enseñanza, y de ésta ha hecho el mayor acopio para aspirar al triunfo tantas veces vislumbrado por la Diputación como malogrado, sin poder culpar a nadie de la falta de éxito.

Cuantos han intervenido tiempo ha en este batallador

Ayuntamiento de Madrid

asunto, han sido los fundadores del ambiente, los verdaderos campeones, y todos tendrán su parte de gloria si, al cabo, resulta un hecho.

La Diputación, en su constante ansia de reformar el Establecimiento, los Diputados Visitadores que, como autoridades en la materia, se han desvivido en todo instante, los Arquitectos, los empleados, tanto docentes como técnicos y administrativos, los sabios, sociólogos, pedagogos e higienistas de España y del extranjero, y todos cuantos han pensado en los niños con afán de protección y liberación, son los autores de nuestras armas, son los colaboradores nuestros en la empresa que perseguimos, y como unidos nos aprestamos a sacar a flote este «desideratum», no debemos perecer en la demanda, y si la Excm. Corporación provincial sanciona favorablemente, no pereceremos.

No huelga repetir que no se ha despreciado en la información todo aquello que se ha hecho hasta hoy por la misma Diputación, por su personal y cooperadores a los fines de contar con una instalación que responda al deseo, no totalmente definido hasta ahora, aunque sí sentido, y que resuelva las necesidades llamadas a resolución y que habrán de mencionarse para la correspondiente penetración subjetiva y objetiva.

Así nosotros, designados por nuestros queridos compañeros de Comisión para exponer nuestro criterio sobre el estado actual del régimen interior del Hospicio y lo que pudiera ser en lo futuro, en relación con la construcción del nuevo edificio, tratando especialmente lo referente a enseñanza y talleres, nuestro ánimo ha vacilado ante la complejidad del tema (integrado por tantos y tan diferentes factores) y en presencia de su excepcional importancia, por referirse a la educación e instrucción de tan gran número de niños y jóvenes,

Ayuntamiento de Madrid

pues como dijo el sabio sociólogo D. Joaquín Costa, «el problema nacional es problema de educación, que se ha de solucionar por mitad en la Escuela», comprendiendo en esta palabra desde la de párvulos hasta la universitaria; al considerar, pues, las dificultades y magnitud del tema, unidas a nuestra natural modestia, hubimos de estar indecisos y temerosos, y sólo la reflexión del cumplimiento del deber y el sentimiento de afecto a los acogidos, nos han movido a trazar estas líneas, con recta intención y el mejor deseo de acierto, lo que esperamos nos sirva de salvaguardia, ya que no de disculpa.

Al tener que considerar como insuficiente e impracticable por sí solo cuanto se ha laborado en el mismo sentido hasta la fecha, hemos procedido a recoger los materiales que hemos encontrado y considerado útiles, que hemos reunido asociados con otros nuevos, y por todas las circunstancias que una a una se mencionan en la Memoria adjunta, producto de las observaciones parciales de los tres exponentes, dimos por concluida nuestra labor preparatoria.

En 26 de abril de 1918, reunidos los Sres. D. Joaquín Pi y Arsuaga, D. Carlos Merino y D. Arturo Soria y Hernández, que integran la Ponencia por dimisión del Sr. Estelat y enfermedad del Sr. Presidente D. Juan Fernández, bajo la presidencia del primero, se da cuenta definitiva de los antecedentes relativos a la Ponencia del Nuevo Hospicio, y antes de formular las conclusiones pertinentes a la Subcomisión de Nuevos Establecimientos, se hace constar las siguientes aclaraciones:

Que persuadidos de las ventajas que reportaría a la Institución el establecimiento simultáneo de un Hospicio rural y otro urbano, y al tener que proponer uno solo, dan la preferencia al rural, sin que ello signifique

Ayuntamiento de Madrid

abandonar la idea de la implantación en el casco de la población de una Sucursal que facilite los servicios del Establecimiento, cuando las condiciones del Erario provincial lo permita.

Que aun creyendo estimable el proyecto y trabajo redactado anteriormente por los Arquitectos provinciales, proponen se prescinda en principio de su ejecución, toda vez que se cambia el aspecto y fines de la construcción y se tiende a obtener un asilo rural con una Granja agrícola que le complemente.

Que en su consecuencia procede abrir los correspondientes concursos, y juzgan que es aconsejable y proponen la adopción de las siguientes

CONCLUSIONES

Subcomisión de Nuevos Establecimientos.

Ponencia del Nuevo Hospicio

Primera.—Apertura de concurso para adquisición del terreno con destino a Nuevo Hospicio.

BASES:

- a) Los terrenos han de tener una extensión mínima de 300 fanegas (1.027.200 metros cuadrados) del marco castellano y estar bajo una sola linde.
- b) El precio máximo de oferta ha de ser 500 pesetas la fanega.
- c) La distancia máxima de la Puerta del Sol de Madrid ha de ser de 20 kilómetros.
- d) Habrán de tener comunicación fácil con la capital por medio de carretera, tranvía o ferrocarril, y habrán de contar con fácil y suficiente suministro de agua potable.

Ayuntamiento de Madrid

**Serán motivos de preferencia, en la elección
y adjudicación:**

Su mayor altura sobre el nivel del mar. Su buena orientación. Sanidad del terreno. Calidad de la capa laborable. Facilidad para la adquisición del fluido eléctrico para fuerza y luz. Tener primeros vientos con relación a los dominantes en la población de Madrid. Economía.

Segunda.—Concurso de proyectos.—Abrir el correspondiente a la presentación de proyectos de edificio e instalaciones del Nuevo Hospicio, sirviendo de norma las necesidades que se indican en esta Ponencia, y por plazo que no excederá de meses a contar desde el siguiente al del anuncio en los periódicos oficiales, y cuyo plazo de admisión es el mismo también para el concurso de ofertas de terrenos.

El proyecto de edificios ha de ir acompañado de los *particulares que se indican en el anexo correspondiente*, y que, a su vez, integrará la proposición que para la construcción del Hospicio se presente.

En el concurso de proyectos presentados se hará la adjudicación, previo informe de la Academia de Bellas Artes de San Fernando o de la Asociación de Arquitectos de Madrid, al autor de la proposición aceptada, otorgándole los derechos que autoricen las disposiciones vigentes.

Para los autores de proyectos estimables que no resulten elegidos, se estatuyen accésits: uno de pesetas para el que se clasifique en primer lugar, y otro de pesetas para el señalado con el número 2.

Tercera.—Redacción inmediata del pliego de condiciones para la subasta de construcción del Nuevo Hospicio provincial, por cantidad que no exceda de

6.000.000 de pesetas, con las cláusulas especiales que se desprenden de las precedentes conclusiones y del presente estudio, a más de las prevenidas en la vigente instrucción de 24 de enero de 1905, cuyo anuncio se insertará en los periódicos oficiales y en los de mayor circulación políticos y profesionales, siendo el plazo de admisión de las solicitudes el mismo señalado para la presentación de proyectos.

Cuarta.—Operación financiera.—Teniendo presente cuanto se ha estudiado y proyectado sobre el particular, se propone la gestión del empréstito propuesto por la Comisión provincial y aprobado por la Diputación, en las mejores condiciones económicas posibles, a falta de otro medio hábil, para allegar recursos con que atender directamente a la construcción inmediata que se proyecta.

El importe del empréstito ha de responder a la cantidad total del proyecto y subasta de la construcción del nuevo Hospicio provincial.

Quinta.—Designar las Comisiones y personas que, durante el período de construcción del Nuevo Establecimiento, han de recibir el encargo de redactar los programas y reglamentos del régimen interior para el funcionamiento del futuro Hospicio, con sujeción a las indicaciones que se formulan en esta Ponencia, tanto en lo que afecta al orden de enseñanza y educación como en lo correspondiente a la Granja agrícola y demás instalaciones de oficios que han de desenvolverse y completar en forma ejecutiva para el planteamiento de la reforma.

Sexta.—Revocar y dejar sin efecto todos los acuerdos anteriores que estén en contraposición con el espíritu y letra de la actual Ponencia.

Dos palabras como introducción.

Cuando se trata de un bien trascendental, todo motivo, todo detalle que contribuya a comprenderlo o a poderlo realizar plenamente, no debe excluirse, arrojando el dictado de minuciosidad y pedantería, antes de dejar de consignar aquellas pequeñas causas que, por pequeñas, no dejan de producir grandes efectos.

Este criterio, lleva en sí la contrariedad de que la exposición sea extensa, más de lo que es exigible a la paciencia de aquellos compañeros que a tantas cosas han de dedicar su actividad y atención; pero aun así habrán de quedar grandes lagunas en materias que apenas se desfloran, pues lo escrito y legislado en estos últimos tiempos excede a toda ponderación.

Imposible sería consignar todo el proceso, todo el ciclo de pensamientos, de los que emanan la concepción del Nuevo Hospicio, según se proyecta; mas no es menos imposible prescindir de apuntar algo de lo que es su origen, y aun este algo habrá de desbordar los límites corrientes, por lo que una vez más, y escudados en la importancia de la materia, nos acogemos a la bondad hartas veces patentizada por nuestros compañeros de Corporación.

Consideraciones generales contributivas a la concepción del nuevo proyecto de Hospicio provincial.

FINALIDAD DEL HOSPICIO

El Hospicio provincial es una necesidad social que es lógico persista indefinidamente, menos intensa a medida que más se perfeccione la sociedad moralmente y

los elementos de ésta, aisladamente, amporen las criaturas necesitadas.

Como necesidad ahora, hay que atenderla en *pleno*, y si se hace incompletamente o con paliativos inadecuados, la necesidad subsistirá más amenazadora con su secuela de desventuras y males transcendentalísimos que anularán o cuando menos desvirtuarán la obra de justicia que la sociedad, en común, está llamada a realizar.

Es obra de justicia, sí, aunque se efectúa bajo el calificativo de beneficencia, y al ser de justicia va con ello dicho que hay una *conveniencia igual* entre protectores y protegidos; pues ambas partes han de recoger el bien que a su acción corresponde, más abundante cuanto más perfectamente se realice.

La sociedad en nuestro caso, por su delegada la Diputación, toma bajo su patronato aquellos desgraciados seres infantiles que por diversas circunstancias no tienen familia o éstas no se hayan en condiciones de concederles los alimentos, el techo, la higiene y la educación indispensables para que puedan vivir y desarrollarse normalmente en el concierto de la vida y el medio.

Esta acción ¿es altruista?, ¿es interesada? Como por uno y por otro aspecto puede entenderse, la clasificamos como humana, y por tanto, diremos solamente, que es justa.

Efectivamente, los niños que requieren el amparo oficial son aquellos que, de no obtenerlo, morirían de hambre; serían vehículo irresponsable de enfermedades materiales y morales; serían no sólo valores sociales negativos, sino elementos perturbadores, vagabundos, delincuentes y criminales que no producirían nada útil y costarían a la comunidad más pérdida que lo que hubiera costado su encauzamiento a la vida normal, al trabajo y al bien.

Des
remed
¿Qu
Ine
los hij
que es
niños
de pa
suma,
vida,
De
sanos
debili
medic
tera, e
pecial
pues l
públic
previc
arroll
De
parar
que u
princi
rar la
segun
gente
para s
des, p
de de
ción,
tanto,
sus m
Dis

Desde este punto de partida, y antes de explanar el remedio, definiremos el padecimiento.

¿Qué niños han de venir a poblar el Hospicio?

Ineludiblemente los más desvalidos, los huérfanos, los hijos naturales, los abandonados, los hijos de padres que estén fuera de la ley o intervenidos por ella, los niños mártires de sus genitores o explotadores, los hijos de padres buenos, pero víctimas de la miseria, y, en suma, aquellos seres que, desde el primer albor de su vida, recoge el amparo oficial en la Inclusa.

De todas estas fuentes no pueden esperarse niños sanos y exuberantes, todo lo contrario: anormales por debilidad congénita, por herencia, deprimidos por el medio, raquíuticos, enfermos, incapaces, viciosos, etcétera, etc.; todos, en más o en menos, necesitados de especiales cuidados higiénicos, médicos y educativos; pues hasta los normales que entran en la Beneficencia pública, a causa del medio ambiente o por su calvario previo, ingresan, por lo regular, enfermizos y con desarrollo intelectual inferior a su edad.

De aquí se deduce que el Hospicio, que ha de amparar estos vástagos del infortunio, ha de ser algo más que un albergue y un centro docente: ha de ser en principio, y, ante todo, un *sanatorio* que permita esperar la consecución de adultos sanos y vigorosos, y, en segundo lugar, aunque simultáneamente, seres inteligentes, morales, instruídos y técnicamente dispuestos para subvenir en su existencia futura, a sus necesidades, por su trabajo, trabajo que preferentemente haya de desarrollarse en un medio análogo al de su iniciación, que no ha de ser otro que el campo, y que, por tanto, conserve la lozanía de sus organismos en todas sus manifestaciones.

Discurriendo acompasadamente con la civilización,

Ayuntamiento de Madrid

así lo han comprendido las naciones más progresivas de Europa, y así lo ejecutan con profusión en Norte-América, donde la *vuelta a la tierra*, o sea la explotación del campo, es una institución, y donde no para los niños débiles (que todos son débiles por ser niños), sino para toda clase de escolares, montan academias en el campo, con vastos horizontes, mucha vegetación y demás condiciones inherentes a este medio, por el que los organismos son fuertes y la inteligencia se despierta, amando esos campos, y las cualidades productoras se desarrollan en su mayor grado de intensidad.

Las escuelas bosques y colonias de enseñanza triunfan legítimamente haciendo la labor educativa más próspera; culmina lo práctico y el espíritu no es estimado si no va acompañado de la «acción» que es la riqueza individual y colectiva, y que imprime la inevitable socialización, proscribiendo sin piedad las personalidades inactivas, neutras y parasitarias.

El vigor, la robustez, la reciedumbre del cuerpo, trasunto de los buenos tiempos de helenos y romanos, ha de ser el pie del tesoro que ha de crearse en los niños para hacerlos aptos a sus ulteriores fines en la vida, y y si este es el principio, en un problema como el del Hospicio, no se puede empezar más que afrontando valientemente la solución de este principio.

Campo, mucho campo disponible, y luego veremos cómo este campo no sólo da la salud por razón de su existencia, sino que dará producto, dará también alimentos a los pobladores que lo cultiven, y motivo de conocimientos para la lucha por la vida, a los que algún día han de emanciparse de la tutela oficial y atenerse a sus propios recursos.

¡Cuántas veces ha tenido que lamentarse la Diputación de la dificultad de colocar a los obreros de talleres

en el exterior, cuando han llegado a la edad de emanciparse!

Estos obreros no habrán llegado quizá, en ninguna ocasión, a ser verdaderos maestros en su oficio, como no lo suelen ser, desgraciadamente, muchos obreros particulares que, prematuramente, se creen y se hacen llamar artistas; pero cabe suponer que no hayan estado tan ayunos en el mismo, que rara vez tuvieran derecho a un módico salario con que atender a sus necesidades. Acaso no sea todo por ignorancia.

Hay otra causa de más fondo, sin duda, y es la crisis que los oficios atraviesan en España. Para colocarse en talleres, para obtener trabajo en obras, hay demasiada oferta, y la provisión no solamente se hace seleccionando y disminuyendo la recompensa, sino atendiendo premiosas recomendaciones.

Esta superabundancia de obreros manuales, proviene de muchas causas que no creemos pertinente investigar y que es lo probable radique en la escasa acometividad de los capitalistas españoles para emprender explotaciones en gran escala, pero no podemos sustraernos a citar el efecto por lo cerca que atañe a nuestro problema.

Contra este malestar, tan profundo como general, sería por otra parte, hasta contraproducente, encauzar todos los niños del Hospicio por los derroteros de los oficios industriales, por no servir todos para oficios y porque, envueltos en el desasosiego reinante, se verían arrastrados por la huelga forzosa de sus compañeros los obreros, que en vano inquietan por la conquista del pan; y aun en el supuesto y por su suerte de que excediesen en maestría a la masa común, irían a engrosar las huestes de la emigración, ya existente, sin provecho para el suelo patrio.

En la situación actual, cuando la propiedad territorial en su libre aplicación, empieza no sólo a discutirse sino a legislarse en el sentido de obligar a su explotación en beneficio de la sociedad, nada mejor que inducir a los protegidos de la Beneficencia a que vean en el laboreo de las tierras y los quehaceres del campo su liberación y su porvenir.

A nuestro entender, esta orientación conviene a la mayor parte de los niños, y de ello habrían de felicitarse los mismos interesados, la Diputación y la sociedad.

Con estos preliminares como descubierta, aceptamos los dos principios tendenciales del Hospicio, que son:

1.º Constituir de todos sus miembros una verdadera familia con el amor y benignidad del hogar en todas sus manifestaciones; y

2.º Dotar a todos estos miembros de las condiciones *que los padres buenos quieren para sus hijos, o sea, energía física, inteligencia, conocimientos prácticos y medios para ganarse honradamente la vida, siendo útiles para sí, para los demás y para la patria.*

Estos fines, es nuestra creencia, se llenan poniendo a los niños en un medio primordial higiénico, como es el campo, donde dispondrán de saludable vivienda y terreno cultivable para granja, velando por su desarrollo y educación y guiando el mayor número posible de ellos por la senda de la agricultura, al estilo modernó, con preferencia a oficios de otro orden o profesiones, que quedarán reservados a quienes muestren vocación y condiciones especialísimas para ello.

De agricultura y ganadería bien entendidas está falta España (que es nuestro medio y por tanto nuestro obligado punto de mira), y como de ellas ha de depender, en cierto modo, su resurgimiento, y en ellas se necesitan brazos e inteligencias de inmediata aplicación,

proponemos *con preferencia al taller*, o simultaneando, la escuela práctica de agricultura, escuela sin cátedra, como decía un pensador español, en la que los alumnos trabajen la tierra, aprendiendo el uso de los abonos y fertilizantes preconizados por la química; la alternativa de cosechas y la combinación del cultivo de plantas forrajeras y de secano con las de regadío, para que aprendan la utilidad en el laboreo por los más recientes aparatos agrícolas; la multiplicación económica y científica de la ganadería, su fácil sostenimiento, y, en una palabra, para que sepan hacer producir la tierra dos o tres veces más de lo que ahora produce, descubriendo además, la riqueza sepulta de nuestras zonas yermas o esteparias.

Así, estos muchachos, el día de mañana, vayan donde quieran, engrandecerán la riqueza del solar patrio y sabrán crearse el bienestar a que tienen derecho.

Del mismo modo que entre las profesiones liberales sobran abogados y faltan ingenieros y peritos, en los oficios hay plétora de los manuales de la ciudad y faltan los del campo, que siguen rutinarios y empobrecidos cada vez más.

Aún hay más pujantes razones:

El porvenir de los colegiales, orientado hacia las ocupaciones en fábricas y talleres, aumenta los peligros para la salud individual de los niños y para la salud social, hartamente comprometida ya con el éxodo constante de la población campesina hacia las grandes ciudades.

La orientación salvadora por todos conceptos, está precisamente en la dirección contraria, en la de dirigir hacia los campos a muchos jóvenes bien instruídos teórica y prácticamente, en las varias industrias agrícolas.

De una Granja agrícola bien establecida, con terreno suficiente, como base fundamental del Nuevo Hospicio

Ayuntamiento de Madrid

provincial, pueden salir buenos labradores y hortelanos y apicultores y numeroso personal apto para todos los menesteres de la industria lechera y ganadera y las innumerables derivaciones de la agricultura.

Esto no empee, repetimos, el que se enseñen, como se enseñará a los muchachos de buen temple fisiológico, el dibujo, la música, la contabilidad y estudios y diferentes trabajos manuales a aquellos en general que, con más especialidad, muestren vocación o aptitud en cualquier dirección distinta a la agrícola.

Donde vaya un hospiciano emancipado, que no sea un excelente profesional u obrero manual, irá, según nuestras previsiones, un repoblador forestal, un capataz agrícola modelo, un maestro de nuestros atávicos labriegos y gañanes, un práctico de la producción, un ampliador de la nación que pondrá en cultivo los eriales, una simiente sana y provechosa y un renovador de la incuria existente, con lo que se habrá conseguido algo más que dotar a un ser de medios para vivir; se habrá realizado una obra común de engrandecimiento y mejora que, a la larga, hará que cesen de ser los Hospicios albergue de desvalidos, sino escuelas de peritos agrícolas, que darán ciento por uno a la sociedad que los protegió en sus primeros pasos.

Otro jalón de esta tendencia, es que también cuadra la vida constante del campo a los cuerpos que empezaron siendo débiles y que se quiere sean robustos y perduren así sin otros cuidados ni tutorías que los de convivir con la naturaleza; pues los precedentes que hay de cuantos muchachos se han dedicado a oficios propios de las urbes, son acusadores de la consecución de organismos pobres y de moral dudosa, en cuya situación continúan sin mejorar, antes bien, decayendo visiblemente, con perjuicio de la raza, por todos los azotes

del proletariado que están ojo avizor en las ciudades para ganar víctimas, como son: las viviendas insalubres, los cortos jornales y la inseguridad de los mismos que no aseguran la suficiente alimentación, la inmoralidad del medio, el alcoholismo, etc., etc.

El remate de esta gran obra pía del Hospicio, con la creación de la Granja experimental, sería que la Diputación adquiriese parcelas de terreno, de la provincia de Madrid, preferentemente, producto de subastas, testamentarias, etc., en una cantidad determinada cada año y las dividiera en lotes de colonización para adjudicar a los muchachos que durante el año se emanciparan del Hospicio, por haber llegado a la edad reglamentaria y que durante su estancia en el establecimiento se hubieran dedicado a los trabajos agrícolas y pecuarios. Así, con la enseñanza recibida y esa graciosa dotación, se hallarían estos jóvenes en condiciones de afrontar la vida con éxito y relativa holgura.

El importe de su libreta de ahorros, producto de sus percepciones y adehalas, les serviría para el fundamento de su explotación en los menesteres suplementarios al terreno, con el que ya contaría.

Este terreno podría ser en usufructo y no en propiedad absoluta, a menos que el valor de su tasa lo ingresara a plazos o como tuviera por conveniente el joven emancipado.

De no hacerse amortización a su fallecimiento, pasaría la tierra de nuevo a disposición de la Beneficencia, para constituir dote para nuevo emancipado.

Asimismo, si el dotado dejara sin cultivo o explotación la mencionada tierra durante dos años seguidos, perdería el usufructo.

¿Necesitamos mencionar las ventajas que esto reportaría, bajo todos los puntos de vista imaginables?

Ayuntamiento de Madrid

¿Quién dice que si esto no puede hacerse hoy por la Diputación, no se haga algún día, por fortuna columbrado, en que el Erario provincial esté más floreciente, o en que vengan en su auxilio donaciones del Estado o de particulares?

En la solución del problema referente a los niños acogidos por la Beneficencia, y antes de seguir adelante este estudio, conviene salir al paso de una objeción atinada, cual es la de que el externado total en poblaciones campesinas, entregando los niños a particulares, encarna el ideal y se inhibía la Diputación de más serios cuidados que los de pagar la pensión que hoy tiene establecida, como por vía de ensayo viene haciendo.

Ciertamente que el externado total campesino sería la solución más sencilla y acertada, si se reunieran a porfía todas las condiciones apetecibles; si en los pueblos hubiera el espíritu y los medios de enseñanza de que hoy carecen; si los agricultores o padres adoptivos tuvieran todos una idea más elevada de la moral, y un poco menos de egoísmo, y si los oficios y las labores agrícolas no estuviesen en período de actuación rudimentaria o en el atraso de los más remotos tiempos.

Dice a este respecto el Sr. Cossio, con quien coinciden muchos eminentes pedagogos, que el externado de los hospicianos, es decir, buscar para cada uno familia educadora, será la solución total en tiempos mejores, proporcionando a los niños desamparados:

- a) Familias que ofrezcan completa garantía.
- b) Una tutoría local y permanente de toda confianza.
- c) Inspección muy frecuente encomendada a persona de gran delicadeza.

Precisamente este ideal tiene sustentado uno de los exponentes, y si no se aboga por él hoy para su reali-

zación, para toda la población hospiciaria, es por las causas que ya se han expuesto, aumentadas por la falta de demanda de particulares que quieran prohiar nuestros muchachos, y porque la inmensa mayoría no proceden de la Inclusa, y, por lo tanto, la patria potestad no es ejercida por la Diputación.

No es posible de repente cambiar este estado de cosas, y como por otra parte la vigilancia de los niños confiados a patronos, no se podría hacer tan constante y concienzuda, como el provecho de ellos importa, sólo puede admitirse en muy pequeña escala, este régimen mixto, ya que total sería inadaptable, y, por tanto, hay que afrontar por ahora, y con miras a lo lejos, la creación de un centro dotado del máximo de ventajas reunidas, que participe de campo, de casa, de taller, de escuela, de hogar y de crisol de buenas voluntades.

Nuestros juicios ante esta ardua empresa, serán hijos de un optimismo grande, pero sin optimismo no se puede hacer ni proyectar nada de provecho.

Como los fundamentos son sólidos, lo peor que puede suceder es que no se consigan los resultados en su grado máximo apetecido, pero es indudable que resultados beneficiosos se han de alcanzar, y que éstos pagarán con exceso el activo indicado a su implantación.

Los pedagogos patriotas nos están diciendo constantemente que es necesario inducir a la infancia al estudio razonado de cuanto constituye la marcha económica de los pueblos, a una mejor utilización de la actividad, apartándolos de ciertos estudios y labores que ofrecen más promesas que realidades, y que se siga con los alumnos la práctica sensata y metódica, que vale más que el mejor discurso del mundo.

¿Cerraremos los oídos a tan avisadas advertencias?

Los ingleses han fundado escuelas industriales para

niños, presuntos vagos, y si no han fundado en preponderancia escuelas agrícolas, se debe indudablemente, a que hoy el territorio de la metrópoli apenas da abasto a industrializar los productos que le surten sus colonias, máxime habiendo ya intensificado en lo posible la producción agrícola de Bretaña e Irlanda.

Sin embargo, Inglaterra debe su grandeza inicial a sus pastos, que dieron vida a innumerables rebaños, que a su vez dieron margen al trabajo de la lana y confección de tejidos, engranándose con el trabajo del algodón y el movimiento cada vez más creciente de su dominio náutico.

España se halla actualmente en diferente plano; los recursos fundamentales hemos de extraerlos de nuestro suelo, como antes hicieron los ingleses, y, por lo mismo, antes de fomentar la obrería industrial, hemos de crear obreros agricultores, que es la materia prima en ausencia de otras tierras y otros brazos que dejaron de subrogarse en tan elemental cometido.

Cuando la agricultura se encumbra al adelanto que por la química, la maquinaria, los procedimientos, etcétera, etc., tienen en los pueblos esencialmente agrícolas, entonces vendrá por sí sola la industrialización y los oficios al mayor aprovechamiento de la riqueza creada.

Ocioso es decir que si el concepto es general y demasiado amplio, con aplicación al tema que desarrollamos, al Hospicio le toca su grano de arena de contribución al impulso común de los españoles, y si ello se verifica en su parte alícuota, quedará colmada nuestra pretensión.

Vicisitudes previas y organización actual

Estudiando la organización actual, nos da el trabajo hecho el digno y competente Profesor Jefe de las Escuelas, D. Alvaro González Rivas, en una bien meditada Memoria, dirigida a la Diputación. Suyas son las palabras siguientes: «Estriba la organización actual en la reunión, en masa, de varios centenares de niños y jóvenes, dentro de un mismo edificio, sin la debida separación por edades, desarrollo físico, intelectual, etc., etc.; pues los nombres de *párvulos, escuelas y talleres*, con que se pretende distinguir otras tantas agrupaciones, no tienen más realidad que el buen deseo. Y, pese a él, mezclados y confundidos siguen los que recibieron alguna educación con los que no recibieron ninguna, los buenos con los viciosos, los normales con los que no lo son, los de alma delicada con los de basta contextura, los de más con los de menos inteligencia, y todos con los que necesitan un tratamiento médico y pedagógico especial en pabellón separado. Y siguen los inspectores en el tormento de no poder hacer otra cosa que imponer silencio en el comedor, silencio en el dormitorio, silencio en todas partes; de reprimir de continuo los naturales impulsos de los niños, de salir con frecuencia del campo de las buenas maneras para entrar en el de la violencia».

La organización actual, por lo que a los talleres afecta, no es menos deficiente. Locales completamente inadecuados para el uso a que se destinan; unos bajos de techo; otros faltos de luz; otros de capacidad, y todos antihigiénicos y careciendo de maquinaria, y todos limitando su acción al estrecho campo de satisfacer las contadas necesidades de los establecimientos provincia-

les; los Maestros mal retribuidos, por lo que se resiente la enseñanza; pues aunque el Reglamento les prohíbe tener fuera de la Casa taller de su oficio y les exige la asistencia puntual y cotidiana, no siéndoles posible la vida, se ingenian de varios modos para faltar a su obligación y trabajar en provecho propio. Resultado de todo ello es que se ha dado el triste caso de no haber podido dar de baja a los que correspondía, por cumplimiento de la edad reglamentaria, por no encontrar uno solo que estuviera capacitado para resolver el problema de la vida y el no menos lamentable de otros que, en la ya dicha edad de emanciparse, y siendo tenidos por los mejores oficiales entre sus compañeros de orfanato, después de dos o tres meses de ir y venir por esas calles buscando trabajo (problema este que debía ser de competencia de la Diputación, como coronamiento de su obra, y no del interesado), se han considerado *dichosos al hallar acomodo como aprendices adelantados*, con tres reales de jornal. Repetidas veces de palabra y por escrito, hemos clamado ante la Corporación contra este estado de cosas, sin haber tenido la satisfacción de ver su reforma, pero, firmes en el cumplimiento de nuestro deber, en el lugar oportuno volveremos a insistir exponiendo, una vez más, las medidas necesarias para remediarlo.

Por esto mismo el Hospicio, tal como funciona en el día, adolece de muchos defectos que han sido objeto de denuncia oportunamente ante la Diputación, por celosos Diputados que, en torneo emulativo de sugerencias, han señalado los posibles y circunstanciales remedios, provocando al fin esta tarea de forja, el parto de la reforma que ahora se intenta.

Todavía para hacer más improrrogable la situación y aumentar la gravedad de este aguijoneante conflicto,

Ayuntamiento de Madrid

se suma el estado del edificio de la calle de Fuencarral, con su amenaza de ruina.

Sin traer a colación lo más pretérito del asunto, y ateniéndonos a lo último debatido que resume o condensa la medula de las anteriores deliberaciones, señalaremos que en sesión de 19 de julio de 1911, se acordó por la Diputación provincial prescindir del proyecto de Hospicio de don Julio Astray y don Mariano Belmás, encargando a los Arquitectos provinciales la confección de un nuevo proyecto, adaptado a la superficie de que se disponía en el «Cerro del Pimiento».

Para la adopción de los solares de dicho «Cerro del Pimiento», pesó por entonces en la Comisión de Nuevos Establecimientos una serie de razones, y más que las razones, pesaron tal vez las comparaciones o paralelos, que indudablemente se hicieron entre el local y el perímetro que se abandonaba y el que se adquiría, con notable ventaja para este último.

De momento no se acertó con mejor solución; apremios de diversa índole aceleraron la marcha, y aun dentro de los apremios, se supo hallar el verdadero camino, por el que se anduvo con júbilo, aunque corto trecho. Fué causa del contento la mejora que suponía el cambio de la instalación lastimosa actual por un establecimiento edificado a propósito, con mejor distribución de locales, más amplio espacio y en punto más sano que el centro de Madrid, con explanada para juegos, con un poco de jardín, con un poco de huerta... y, no cabe duda, aquello de que se dispondría, era un encanto comparado con lo que fué primera Casa de Socorro de Madrid.

Los arquitectos provinciales dieron prueba de su competencia con un proyecto confinado al solar aprovechable, y se realizaron gestiones para materializar el deseo.

Laboriosas fueron y nada llegó a cristalizarse.

Las dificultades no restaron ánimos, sin embargo. La Comisión se encariñó con el problema, y en lugar de retroceder, ahondó en el mismo, y al compulsar la obra proyectada, aún halló que sus previsiones resultaban insuficientes, que el oriente no estaba totalmente enfocado, que aún podía y debía hacerse más y que era necesario hacerlo.

El solar del «Cerro del Pimiento», propiedad de la Diputación, vale más de un millón de pesetas. Su perímetro es de 90.199,76 metros cuadrados. Para edificación habría que deducir un 25 por 100 de espacio entre viviendas, servicios y dependencias. El resto de superficie sería para explanada de juegos, jardines y huerta.

El resto era, bien mirado, a todas luces insuficiente para todo lo que de él se esperaba: amplitud, higiene, ejercicios físicos de entretenimiento, labores de jardinería y de huerta. Pronto se echó de ver que lo que más había cautivado la atención para ofrendar a los pequeños, se esfumaba.

Recapacitando serenamente se advirtió que los jardines y la huerta serían en miniatura.

Que las huertas han de ser extensas y apartadas de la edificación; pues además de los otros inconvenientes, está el uso de los abonos y residuos que, repartidos en corto espacio, dan lugar a putrefacción y evolución incompleta, desprendiendo gases y olores no saludables.

Que a la huerta va aparejada la cría de animales, cerdos, gallinas, etc., etc., instalación de cuadras, etc., y que es obvio recordar que sin amplitud, la limpieza que todo esto requiere es poco menos que imposible.

Que los campos de juegos para una población de 1.500 niños, tenían que ser extensos, muy extensos.

Como coyuntura a estas ideas surge un interrogante.

¿Por qué no hacer de una vez y por entero lo que tanto se necesita, dando prueba de civismo y de alteza de miras, abarcando el horizonte amplio del problema infantil y dando un carácter constante y estable a esta gran institución que, cuanto mejor atendida esté, ha de ser más próspera y en definitiva más económica y bienhechora para las cargas y fines de la Diputación?

Puede argüirse abiertamente que si se pone por dique el sacrificio económico que representa la obra, no hay tal sacrificio, porque no hay nada superfluo, y el vastísimo terreno que se va a aplicar a edificios, jardines y granja, cultivos, educación física, etc., diez veces por lo menos mayor al solar, con lo que la operación financiera es más lucida, sin contar que los terrenos que se adquieran han de ser reproductivos desde el primer momento.

Por tanto, el millón de pesetas del «Cerro del Pimiento», viene a aumentar la garantía del edificio y solar del actual Hospicio de la calle de Fuencarral, tasado en 5.456.300 pesetas, y se puede afianzar mejor la operación económico-financiera de obtención de fondos y la administración efectúa uno de sus más brillantes ejercicios.

La construcción que se pretende, con sus dependencias necesarias, podría costar alrededor de 6.000.000 de pesetas; pero ha de tenerse en cuenta que en el nuevo proyecto se utilizan terrenos que costarán menos de 150.000 pesetas, en tanto que los terrenos del «Cerro del Pimiento» se reservan y están evaluados en más de 1.000.000 de pesetas, con lo que se cubre el déficit del presupuesto con gran ventaja, costando, por tanto la instalación, en definitiva, más, ciertamente, de lo calculado por el proyecto antiguo de los Arquitectos provinciales; pero, por lo menos, con el empleo de una

suma aproximada, contando el valor de los terrenos y el de las edificaciones, se obtiene en cambio, una base productora y una solución adecuada para el problema del Hospicio.

Las 120.000 pesetas que vendrán a costar las 300 fanegas de tierra, viene a ser el importe aproximado a lo que costaría el movimiento de tierras para la construcción del Hospicio en los solares del «Cerro del Pimiento».

Debido a las vicisitudes sufridas, y como solución transitoria, se acordó, en agosto de 1915, el traslado de los niños del Hospicio a Aranjuez, mas es lo cierto que ha pasado dicho año, todo el 1916-17 y lo que va de 1918, y los acogidos siguen todavía en el caserón de la calle de Fuencarral.

Presumible es que con una espera de menos tiempo, el edificio y granja proyectados sean una realidad y nos habremos desembarazado de soluciones ambiguas, de un modo eficaz y para siempre.

Nueva organización escolar y gestación del nuevo plan

Según vamos viendo, parte de los defectos actuales proceden de la inadecuación de los locales y parte de vicios de organización. Respecto de la primera causa, como se trata de edificar otro Hospicio, nada más fácil de corregir.

Al construir nuevo edificio, deben tenerse en cuenta, sobre todo, los locales-escuelas. Opinamos que lo nuevo hay que hacerlo nuevamente, en toda la extensión de la palabra, o sea conforme a las exigencias todas de la Pedagogía.

La Dirección general de Primera enseñanza publicó, en 14 de junio de 1914, una notabilísima Circular, de la

que ent
ciadade
trucción
es, en es
higiénic
más bien
lo indis
u ostent
ternas e
y debe s
mayor a
tios, jarc
la obten
«No se
pedagóg
que hast
Los llam
cuela de
no tener
por el ce
mero de
sexo del
funcioner
alumnos»
pensable,
grupo an
suficiente
tarios: pa
El Real
ce la fisca
sobre los
puesto qu
mientos y
nuevos ec

que entresacamos lo siguiente: «Las corporaciones, sociedades y particulares que deseen emprender la construcción de escuelas, deben considerar que lo importante es, en este punto, el cumplimiento de las condiciones higiénicas y pedagógicas, sin que sea necesario (sino más bien perjudicial, puesto que merma el dinero para lo indispensable) todo gasto que sólo conduzca al lujo u ostentación, o a satisfacer condiciones puramente externas en el edificio; en suma, que la casa-escuela puede y debe ser barata, empleando las mayores sumas en la mayor amplitud de los locales cerrados y abiertos, patios, jardines, en la construcción sólida e higiénica y en la obtención de buenas luces y ventilación suficiente».

«No se olvide, además, que las modernas corrientes pedagógicas imponen una modificación en los planos, que hasta hace poco se consideraban como modelos. Los llamados «Grupos escolares», capaces para una *escuela de niños, otra de niñas, y acaso una de párvulos*, no tienen ya valor más que en las localidades donde, por el censo de la población escolar, baste con ese número de escuelas; y aun en éstas, la sala única para cada sexo debe ser sustituida por las *varias salas* en que funcionen, independientemente, secciones distintas de alumnos». «Allá donde la *Escuela Graduada* es indispensable, el edificio no puede ya reducirse al tipo del grupo antiguo, sino que ha de comprender los locales suficientes para seis grados, más los locales complementarios: patios de recreo, Museo, Biblioteca, etc.»

El Real decreto de 22 de diciembre de 1911 establece la fiscalización del Ministerio de Instrucción Pública sobre los nuevos edificios escolares que se construyan, puesto que en su artículo primero dice: «Los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales que construyan nuevos edificios de escuelas, o modifiquen los que ac-

tualmente poseen, aunque para las obras no perciban subvención del Estado, deberán presentar sus proyectos en el Negociado de Arquitectura escolar del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, para la debida comprobación de las condiciones higiénicas y pedagógicas que han de reunir aquellas construcciones».

Por otra parte, circunscribiéndonos al período de gestación del nuevo plan del Hospicio, evocaremos que, fruto de diversas consideraciones tranquilamente meditadas, fué la idea unánime de que el Hospicio provincial no podía establecerse en las afueras de Madrid ni aun en su alrededor, sino bastante alejado, para estar a cubierto de expansiones y consecuencias, y, sobre todo, a los fines de fundación de la Granja; pero tampoco debía estar a no más que algunos kilómetros para la fácil comunicación con la capital.

Planteado así el problema, siguió en el prolijo y previo examen mental el orden de preferencia de sitio por altura, salubridad, economía, sistema de funcionamiento, servicios de comunicación, abastecimientos, etc., etc.

Topográficamente, el Noroeste, Norte y Nordeste se ofrecían como puntos preferibles, por estar viento arriba de Madrid y contar con alturas sobre el nivel del mar, superiores a la villa y Corte.

Buscando términos en estas condiciones, y con enlace ferroviario, aparecieron Pozuelo de Alarcón, Aravaca, El Pardo, Fuencarral, Chamartín de la Rosa, Canillas y Canillejas.

Se empezó a inquirir informes para aquilatar sus ventajas respectivas, y fueron objeto de indagaciones algunos de los pueblos mencionados para ver la conveniencia y facilidad de adquirir terrenos, no perdiendo de vista las múltiples y complejas condiciones convenientes para nuestra institución, y no se continuaron las gestiones,

en otros té
examen pa
drid hay te
por tanto,
que para si

La mejor
to y por la
de una pro
terfugio pu
a este hech
Las cifra

El Hospicio
tro de. . .

El proyecto
del Pimie
lar de. . .

El proyecto
tenta situ
con una
fanegas .

Es decir,
rro del Pimi
mayor que
Fuencarral,
cio que se p
mayor que
tro veces m
en Madrid.

¿Se puede
resultará co
Si la exte
las condicio
giene.

en otros términos municipales, porque bastó el previo examen para cerciorarse de que en la provincia de Madrid hay terrenos apropiados para el fin apetecido, y, por tanto, sus propietarios pueden acudir al concurso que para su adquisición ha de abrirse.

La mejora de situación higiénica, por el emplazamiento y por la superficie a ocupar del futuro Hospicio, es de una progresión tan saliente, que en vano todo subterfugio puede hacerse camino para quitar importancia a este hecho tan cierto y tan palpable.

Las cifras son claras y terminantes:

El Hospicio actual ocupa un perímetro de.	23.614'06 M/2
El proyecto de Hospicio en el Cerro del Pimiento iba a ocupar un solar de.	90.199'76 M/2
El proyecto de Hospicio que se intenta situar en el campo, contará con una superficie mínima de 300 fanegas.	= 1.027.200'00 M/2

Es decir, que el proyectado establecimiento en el Cerro del Pimiento era, aproximadamente, cuatro veces mayor que el espacio que ocupa el actual de la calle de Fuencarral, y el terreno disponible en el nuevo Hospicio que se proyecta, es proporcionalmente once veces mayor que el del Cerro del Pimiento y cuarenta y cuatro veces mayor que el perímetro del actual Hospicio en Madrid.

¿Se puede decir fundadamente que el Hospicio rural resultará como la palma de la mano para sus fines?

Si la extensión responde cumplidamente, juzguemos las condiciones de emplazamiento con respecto a higiene.

El Hospicio actual de Madrid está en el *núcleo* de la capital.

El Hospicio que se proyectaba en el Cerro del Pimiento estaría en la *periferia del núcleo* de la misma gran urbe que, según datos estadísticos, cuenta con más de 600.000 habitantes.

El Hospicio que se estudia, en término de la provincia de Madrid, estará en el campo a menos de 20 kilómetros de la capital.

La densidad de población futura circundante, y población actual circundante del Hospicio, estará en la relación probable de 1 a 150, lo que asegura un medio higiénico de 150 veces mejor que el actual, sólo por el motivo de concurrencia humana en centro urbano, pues los pueblos de la provincia están, en general, poco habitados.

En el Hospicio actual de Madrid, están las escuelas para instrucción y los talleres para artes y oficios. En el nuevo Hospicio, como es consiguiente, con 44 veces mayor espacio, lo habrá más holgadamente para escuelas y talleres, aunque se duplicara su amplitud, y aún quedarían 42 veces de espacio para fines agrícolas y pecuarios. Los cultivos agrícolas, en lugar de empobrecer el ambiente, lo enriquecen, como es por todo el mundo sabido, así es, que no hay resquicio por el cual pueda objetarse que en el nuevo proyecto de Hospicio no se va de un modo definitivo y suficiente al cumplimiento de las reglas de la higiene para la vida, no ya en lo imprescindible, sino en la amplitud más exigente del más exigente tratado de población sanitaria.

Sit

Pa
tajas

Lo
sobre

que e

Ve
médic

tiguo

rece,
garon

La
do ad

parte

CIR

etcéte

API

rectar

Exc

limpie

ING

a las l

ACT

ejercic

PER

cepcio

En

cada u

cierrar

mitare

Situación topográfica conveniente para el futuro Hospicio.

Para una buena elección, pasemos en revista las ventajas que de la situación de los terrenos se deriva.

Los principios fundamentales del proyecto descansan, sobre todo, en la higiene, en todos sus aspectos, pues que ella abarca y fija el esquema de nuestros anhelos.

Veamos cómo ello es así: Puede decirse que la ciencia médica no tiene más base firme que la higiene. Los antiguos y los modernos sabios la rinden el culto que merece, y si en la edad media fué olvidada, bien caro pagaron su yerro aquellas desgraciadas generaciones.

La división que hacía Galeno de la higiene, sigue siendo admitida por los contemporáneos; la dividía en seis partes:

CIRCONFUSA.—Que se refiere al aire, las habitaciones, etcétera.

APPLICATA.—Que es la que afecta a cuanto toca directamente el cuerpo.

EXCRETA.—La que se refiere a las excreciones y a la limpieza.

INGESTA.—La parte que concierne a los alimentos y a las bebidas.

ACTA.—La que se subordina a la gimnástica y a los ejercicios.

PERCEPTA.—La que incumbe a las sensaciones y percepciones, o sea lo intelectual y afectivo.

En su respectivo caso, haremos el aprecio debido de cada una de tales divisiones, ya que entre todas encierran un completo programa, y de momento nos limitaremos a la Circonfusa que, a nuestro objeto y en su

acepción más inmediata, es la que puede referirse a la situación del establecimiento.

El punto debe ser relativamente alto con respecto al nivel del mar. Las alturas convienen, según la higiene médica, a los linfáticos, los raquíticos, entecos, ictericos, pobres de sangre, seres predispuestos a infartaciones, y a los que, en general, han hambre y sed de salud.

El terreno debe tener ligera vertiente, favorable al suelo y subsuelo, para el curso de las aguas vistas y transvasaciones procedentes de lluvia.

En las proximidades no debe haber pantanos, ni aguas estancadas, ni agrietaciones en la tierra con emanaciones mefíticas, ni fábricas o establecimientos peligrosos.

Debe elegirse el terreno también, seco, bien soleado, de fácil acceso y aislado de otras edificaciones, sobre todo de las que, por cualquier motivo, puedan ser foco de insalubridad. A ser posible se escogerá lugar próximo a jardines, montes o anchas vías de comunicación. El mejor emplazamiento sería lejos de la ciudad, en pleno campo, donde se obtienen los beneficios de la pureza del aire, y con un saludable ejercicio físico, exento de fatiga, se está en comunicación con los centros de cultura de la población.

El terreno será llano, o mejor con ligera pendiente, sin elegir ni la parte más alta, que expone a vientos desagradables, ni la más baja, por temor a humedades peligrosas.

El nivel de las aguas subterráneas, indicadas por el de los pozos de la región y determinado siempre con anterioridad a la definitiva elección del terreno, no distará nunca menos de un metro del suelo de los sótanos o de la base de la cimentación.

Donde el terreno no reuna estas condiciones, se le

Ayuntamiento de Madrid

saneará
ductos,
espesa
asfalto
cópica.

Orien
mos ele
imponc
ficios d
porque
quier s
aproxim
curará
SO., ta
de pro

Así l
se con
aglome
males
dos a c
higiéni
para la
se ha c
metros
seis, de

El te
Es t
giénico
tremo,

Van
sieron
cía en
llevaba
tanto c

saneará por todos los medios apropiados, drenajes, conductos, pozos, etc., y no se cimentará sino sobre una espesa capa de cal hidráulica, tierra arcillosa, grava, asfalto o cualquier otra substancia que no sea higroscópica.

Orientación. En un clima frío, como el nuestro, debemos elegir las orientaciones Sur y Este, que tienen la imponderable ventaja de permitir disfrutar de los beneficios del sol. La fachada en que se abran las ventanas, porque haya de recibir la iluminación principal cualquier sala de clase, se orientará o se procurará orientar aproximadamente hacia el cuadrante NE. NO. Se procurará resguardar las clases y dormitorios del O. y del SO., tan calurosos durante la mitad del año, y de donde proceden casi siempre los vientos de lluvia.

Así la higiene como la Pedagogía, aconsejan que no se construyan grandes grupos escolares; las grandes aglomeraciones de muchachos traen consigo todos los males del hacinamiento. Sin embargo, estamos obligados a construir un Hospicio contra estas prohibiciones higiénico-pedagógicas. Se ha de tener en cuenta, así para la elección de terreno como para la edificación, que se ha de destinar, como mínimo, a cada alumno, veinte metros cuadrados de superficie, de ellos, por lo menos seis, de jardín y patio.

El terreno conviene sea perfectamente cultivable.

Es tan de capital importancia el emplazamiento higiénico y la amplitud, que puede decirse que esté extremo, ha sido la gran rémora del problema hospiciano.

Vanos temores asaltaron una y otra vez a cuantos pusieron sus manos para resolverlo. Si el Hospicio se hacía en Madrid o en sus afueras, la higiene padecía; si se llevaba lejos, las dificultades de comunicación, y por tanto de inspección y comodidad, restaban ánimos.

El personal fué también siempre reacio.

Débiles fueron las insinuaciones que se hicieron para adoptar la segunda solución, que se imponía por sí sola, y a ella se ha venido por grados, venciendo resistencias y prejuicios.

El Ayuntamiento de Madrid tuvo el laudable atrevimiento de construir el Asilo de la Paloma en el campo, en sitio con el que la comunicación era difícil; pues había un trozo de algunos kilómetros sin línea tranviaria.

Júzguese de su clarividencia, cuando, arrostrando tanta dificultad, que hoy ya está vencida, se decidió a la obra sin más móvil que la higiene, la vida sana y deleitosa de la proximidad con la Naturaleza y la defensa del Establecimiento contra la congestión urbana del Madrid denso, que con sus edificios ahoga.

Pronto se empezaron a recoger frutos, decreciendo la mortalidad infantil, y para que se vea hasta qué punto la situación influye no sólo en la salud sino en la mentalidad, nos hacemos eco del reciente estudio, digno de encomio, de los Sres. Rosell y Aloguín, quienes con datos estadísticos y por el método Binet de reactivos, hacen un examen comparativo de los acogidos del Hospicio y los del Asilo de la Paloma: los primeros, hospedados en el vetusto caserón de la calle de Fuencarral, y los segundos fuera de la población en la Dehesa de la Villa, con aire, sol y despoblados alrededores.

La elocuencia de los números, habla en favor de la mentalidad y condiciones de los asilados de la Paloma, con un tanto por ciento crecido.

Es de advertir, que la comparación se ha hecho entre escolares sujetos a régimen análogo, y, por tanto, el resultado responde por entero al medio ambiente en que viven.

Los autores de este estudio llegan a la conclusión de

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

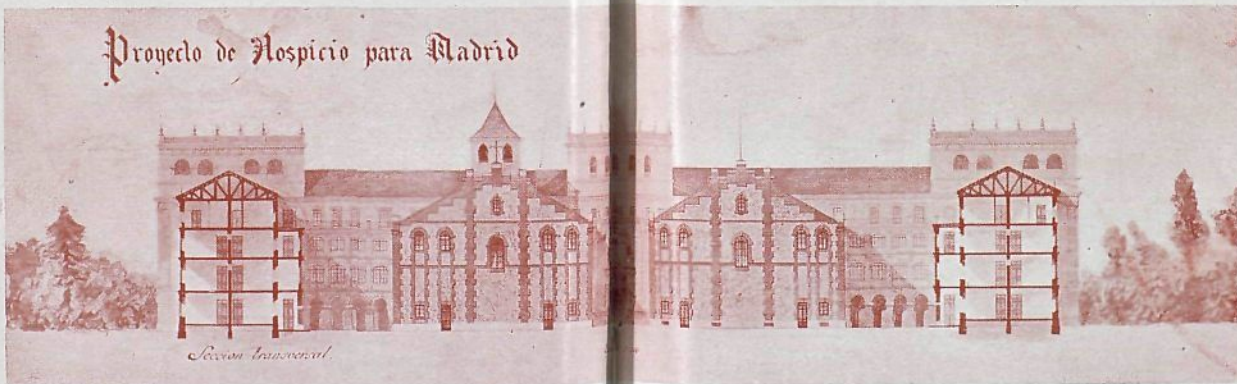
Proyecto de Hospicio para Madrid



Fachada principal

FACHADA PRINCIPAL

Proyecto de Hospicio para Madrid



Sección transversal

SECCIÓN TRANSVERSAL

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

que
sino
la fa
de l
plan
mal
tos;
nota
U
que
en g
para
limp
cam

Le
tro a
sepa
1.500
niña
tamb
uno
bos s
Se d
vento
Perit
res, l
En
llarán

(1)
truccion
la Car

que no es solamente por la cantidad de los resultados, sino también por la calidad de las ventajas que apoyan la favorable influencia del medio en el desarrollo mental de los niños, por lo que hay que ir resueltamente a la implantación de los colegios en el campo, y que, «un medio malo, influye negativamente en la mentalidad de los sujetos; por el contrario, un medio excelente hace mejorar notablemente la normalidad mental de los escolares».

Un doctor higienista, contemporáneo, dice también, que «la vida del campo es tan saludable que compensa en grado ostensible otras desfavorables condiciones para la vida, como son la mala alimentación, la poca limpieza y los excesos de trabajo, tan corriente en los campesinos».

Avance crítico sobre la construcción

Los edificios principales pueden componerse de cuatro a seis grandes cuerpos agrupados, comunicantes o separados, susceptibles para cómodo alojamiento de 1.500 acogidos, más 50 Hermanas de la Caridad y 50 niñas costureras del Asilo de las Mercedes, así como también se dispondrá de dos dormitorios capaces cada uno para 50 camas, destinadas a la servidumbre de ambos sexos. Habrá capilla (1) y teatro o salón de actos. Se dispondrá de viviendas destinadas al Director, Interventor, Comisario, Médico, Capellán, Jefe de estudios, Perito agrícola o Jefe de Granja, Inspectores, Profesores, Peritos auxiliares y Maestros de taller.

En las bases para el concurso de proyectos se detallarán minuciosamente los locales y distribución neces-

(1) El Sr. Pí expresó su absoluta disconformidad por la construcción de la capilla y por utilizar los servicios de las Hermanas de la Caridad.

rios para escuelas, talleres, dependencias de servicio, dependencias de Granja, lavaderos, cuadras, almacenes, garage, etc., etc.

En la situación de los locales se tendrá en cuenta su posible ampliación por pabellones u otras dependencias, si algún día las necesidades señalaran su adopción.

Del precioso libro «La Cité des Orphelins», del que son autores MM. Sluys, Devogel y Smelten, y del que hemos tomado muchas felices ideas, hemos de separarnos en la apreciación de lo fundamental de las construcciones; para ello tenemos potentísimas razones que desmenuzaremos poco a poco.

La construcción, imaginamos, conviene amplia, de buen gusto, sin profusión de motivos arquitecturales ni de ornamentación, fiando la belleza a la línea más que al adorno; agradable en su exterior y confortable en su interior.

La fachada solamente del actual Hospicio de la calle de Fuencarral, original del Arquitecto D. Pedro Ribera, costó 968.429 reales.

No ha de ser este camino de despilfarro el que sigamos ahora; pues no lo sufren nuestras circunstancias y nos habremos de atener a edificios de buena vista, pero de mejores hechos.

Los lienzos de pared irán provistos de grandes ventanas que se abran y se cierren con comodidad, ventanas que tendrán necesariamente vistas al campo o al jardín, por donde puedan penetrar abundantemente los rayos solares, cuya acción microbicida es muy importante, y por cuyos huecos se tenga la perspectiva de la vegetación y la lejanía, que es lo que más reconforta los sentidos y alegra el espíritu.

El edificio debe ser, repetimos, de sólida construcción y de sencillo y elegante aspecto.

Los materiales que hayan de emplearse importa siempre que sean sólidos, ligeros, malos conductores del calor, impermeables y compactos, cuanto posible sea, excluyendo desde luego los que resulten de puro lujo o aquellos cuyo transporte ocasione grandes desembolsos, a menos que sea indispensable por razón de solidez o de salubridad del edificio.

Los materiales metálicos, por su escaso volumen, su incombustibilidad y resistencia, son muy recomendables.

Entre las piedras naturales, las calizas, graníticas toféas y areniscas reúnen las condiciones requeridas.

Los ladrillos bien cocidos y secos, con el cemento, se recomiendan para muros y solados en los lugares en que sea de temer la humedad.

Las maderas deben ser secas, impermeabilizadas y hechas asépticas, si han de utilizarse para pavimentos o empotrarse en los muros; si se emplean húmedas o sin preparación, se pudren fácilmente y se convierten en humus, bajo la acción de los parásitos vegetales y animales que las destruyen rápidamente.

Los muros serán de conveniente espesor, nunca inferior a 35 milímetros.

Cuando sea posible, se construirán dobles con interposición de una capa de aire o de un cuerpo mal conductor del calor.

Los tejados de cinc o de estaño galvanizado, resultan muy calientes en verano y fríos en invierno, pero siendo perfectamente impermeables dan excelentes resultados cuando se interpone un cuerpo mal conductor o se deja un espacio vacío entre estos tejados y el techo del edificio.

La teja es económica, pero resiste mal la lluvia y el viento. La pizarra cubre mejor, pero no tiene gran du-

ración. Cualesquiera que sean los materiales que se empleen, los tejados se dispondrán en doble plano inclinado, provistos de aberturas utilizables para la ventilación.

Se instalarán los pararrayos necesarios para preservar el edificio de la electricidad de la atmósfera, en tiempo de tormenta.

En la construcción debe imperar la piedra, el ladrillo y el hierro, con preferencia a la madera, que quedará reservada para entarimados precisos. De estos materiales y de los complementarios se escogerán los más hidrófugos, incombustibles y resistentes.

En la construcción se seguirán las reglas de la higiene.

Las escaleras serán espaciosas y de fácil práctica, con barandillas elevadas para evitar caídas y con intersección de bolas metálicas para impedir que los muchachos se deslicen.

Habrà escalera exterior, que comunique con los dormitorios para su evacuación rápida en caso de incendio. M. Sluys, al hacer mención de esto, aconseja que los aparatos para socorro de estos siniestros deben estar a mano, y los muchachos más crecidos se ejercitarán periódicamente en su manejo.

La decoración de los locales deberá ser pictórica, sin profusión ni exageraciones, desarrollando los motivos que eleven el espíritu, animen el corazón, inspiren la vida y sugieran nobles pensamientos.

El mobiliario será sencillo, confortable, sólido y desprovisto, en todo lo posible, de salientes agudos.

Tanto los dormitorios como las clases, salas, talleres, comedores, teatro, capilla, pabellones, cocina, dependencias, etc., etc., han de tener amplitud, cubicación de aire, ventilación y luz en armonía con el destino que respectivamente corresponda a los locales.

Para la dimensión y distribución de los talleres, puede tomarse por pie, proporcionalmente, la población actual de asilados que cursan tales conocimientos, disminuída acaso en un 25 por 100, que pueden ser las bajas por progresos nulos y por pase a inscripción en conocimientos y labores agrícolas.

Se evitarán superficies entrantes y salientes en el interior de los locales, pues además de ser a propósito para que en ellas se deposite el polvo y gérmenes patógenos, son un peligro para los niños cuando tales desigualdades están en las partes bajas, de continuo roce, y, por tanto, asequibles para tropezar en ellas y herirse o lastimarse.

Las paredes interiores conviene vayan revestidas de forma que sean lavables. Nada de cornisas, molduras, etcétera, de lo que ha de huirse cuanto sea posible.

Los entarimados que hayan indispensablemente de hacerse allí donde no convenga el baldosín, serán tratados con parafina trementinada.

Los edificios agrupados en concierto que respondan a las necesidades de la vida de enseñanza, de relación y explotación, han de tener lavabos y retretes en abundancia y han de estar dotados de agua caliente y fría para hidroterapia, baños, servicios, etc., y calefacción para invierno; preferible esta última, por vapor a baja presión.

Aparte de las dependencias de la Granja, que irán aisladas y en el punto que más convenga para ahorro de trabajo y dominio cómodo de los cultivos y las faenas consiguientes, se instalarán los lavaderos y el local para estufa de desinfección y otros auxiliares que se consideren precisos para la población hospiciaria.

Se proyectará un pequeño pabellón-enfermería, aislado y lejano de los edificios principales.

También serán atendidos con especial cuidado los desagües para sus redes de conducción, creación de pozos asépticos y cuanto concierna con estos fines sanitarios, toda vez que el consumo de agua ha de ser cuantioso.

Para luz artificial se adoptará la luz eléctrica, instalándose sin mezquindad.

Las dimensiones de las escuelas estarán en proporción con el número de alumnos que hayan de asistir a ellas, teniendo en cuenta que el área mínima para cada alumno debe ser de 1,50 a 3 metros cuadrados, y la cubicación de 5,50 a 10 metros cúbicos, para niños de siete a catorce años. En general, la proporción más recomendada por los higienistas y pedagogos es 9 metros de longitud por 6 de anchura y 4,50 de alto. Estas dimensiones dan por resultado una clase capaz para unos 40 alumnos de siete a catorce años.

Las clases conviene que estén siempre en planta baja. El acceso, ya desde el campo de juego, ya desde la calle al vestíbulo o a las clases, se hará mejor por rampa que por escalera, especialmente en las escuelas de párvulos. Las puertas deben ser de una sola hoja y de 1 a 1,10 metros de anchura. Las paredes lisas, de substancia que fácilmente se pueda lavar (pintura al óleo o estuco mate) y coloreadas de tintas neutras (azul, verde o gris claros). Todos los ángulos que son paraje donde el polvo y los miasmas se acumulan, deben ser redondeados, para facilitar su limpieza. Una curvatura de 0,10 de radio presentarán los techos, los cuales han de distar del suelo 4 metros, por lo menos; carecerán de cornisas y serán planos y continuos. El piso puede ser, según las localidades, de asfalto, basuto, ladrillo hidráulico o de madera, sin ranuras, barnizada la superficie con alguna de las preparaciones usuales de aceite,

cera, etc., para evitar el polvo, y asentado sobre una capa de asfalto a fin de librarse de la humedad. También es excelente hacer descansar la madera sobre tabiques o bovedillas de ladrillo de unos 0,15 metros de altura, que forman un pequeño sótano, cuidando de disponer en las paredes exteriores los ventiladores necesarios para la renovación del aire, que sirve de capa aisladora.

Nada de cuanto se construya o instale para garantizar la continua y eficaz renovación del aire, podrá considerarse como superfluo. Téngase solamente en cuenta que esta renovación no debe aparejar nunca cambios bruscos de temperatura que puedan comprometer la salud de los escolares.

La defectuosa iluminación de las escuelas es una de las causas productoras más frecuentes, ya que no la única, de la miopía y de otras enfermedades de la vista en los niños.

La luz abundante no es solamente necesaria al normal funcionamiento del aparato de la vista, sino también un poderoso excitante de la nutrición general, y, por tanto, de la salud y de la alegría de la infancia.

El principio axiomático de que una clase no tendrá jamás bastante luz, se tendrá muy presente al atender a esta necesidad de las nuevas construcciones.

En general, se procurará que el alumno que ocupe en la clase el lugar menos iluminado, pueda escribir y leer los caracteres ordinarios sin esfuerzo alguno.

La iluminación natural debe acercarse lo más posible a la exterior, ser constante, uniforme, difusa y no reflejada. Para ello penetrará por la parte alta de las ventanas en ángulo de 35 a 45°, sin acercarse nunca a la horizontal.

Si la luz se recibe solamente por *delante* molesta a

los alumnos y los impide ver con claridad al maestro y la mesa.

La iluminación *posterior* es no menos defectuosa, a causa de la sombra que proyecta hacia adelante. Combinada con la lateral, es más aceptable.

La luz *zenital* no es conveniente en las escuelas. Los techos vidriados son de difícil construcción y expuestos a oscurecerse por la nieve y el polvo, produciendo, durante el verano, un calor intolerable. La iluminación por los lados puede ser unilateral, bilateral o diferencial; es decir, bilateral con predominio de uno de los lados que es generalmente el izquierdo. Esta, y especialmente la última, son las más recomendables, y con arreglo a este criterio, se aconsejó cuanto referente a las ventanas de las clases queda consignado.

La iluminación artificial, ya hemos dicho que ha de ser la eléctrica; y las lámparas preferidas las de filamento metálico. La lámpara debe estar a 1,50 metros sobre la cabeza del alumno.

La economía obliga a prescindir, por ahora, de grandes y costosos sistemas de *calefacción* y *ventilación*. Si los recursos no permiten establecer ninguno, grande ni pequeño, es indispensable que al salir los alumnos de clase, cada tres cuartos de hora, al menos, se abran de par en par las ventanas de ambos lados de aquélla, durante diez minutos, sin perjuicio de tener constantemente abierta alguna parte de ellas, lo que puede hacerse sin riesgo, durante casi todo el año, en la mayor parte de las regiones de nuestro país. El sistema generalmente adoptado de hacer movibles los montantes de la ventanería, girando hacia dentro sobre el bastidor inferior, en un ángulo que no exceda de 45° para que el aire exterior entre primeramente hacia el techo, es hoy desechado por muchos higienistas, arguyendo que el

aire fr
viciad

Par
la más
ningú
pone
much
gurar
riódic
mient
altern
orifici
y disp
parte
distan
abrién
rán pr
regula
menos

La
da, ob
ces, p

a)
b)
con ex
c)
co, co
d)
centín
e)

requis
Alg
pedag
das de

aire frío en la parte superior, obliga a descender al viciado y a que se respire éste de nuevo.

Parece que la ventilación natural, bien aplicada, es la más constante y digna de confianza. Exige poco o ningún cuidado, está siempre en acción, no se descompone tan fácilmente como la mecánica o artificial, y es mucho más económica que ésta. Para facilitarla y asegurarla se pueden establecer ventiladores giratorios periódicos, alternados, que activen y fometen el movimiento atmosférico. De entre ellos son preferibles los alternados correspondientes, que consisten en unos orificios practicados en los dos lados mayores del local y dispuestos de tal suerte que unos correspondan a la parte inferior y otros a la parte superior de las paredes, distando los primeros 10 o 15 centímetros del suelo y abriéndose los segundos al ras del techo. Los dos estarán provistos de un enrejado metálico y de un registro regulador, siendo el área de los de entrada igual, por lo menos, al área de los de la salida.

La insuficiencia de esta ventilación natural, provocada, obliga a imponer, a veces, la artificial. Esta, entonces, puede aceptarse con las condiciones siguientes:

- a) Que sea puro el aire que se ha de introducir;
- b) Que su temperatura no sea ni demasiado baja ni con exceso alta;
- c) Que no resulte modificado su estado higrométrico, como ocurriría con el aire sobre-calentado;
- d) Que la velocidad con que penetre no pase de 30 centímetros por segundo, y
- e) Que los orificios de entrada y salida llenen los requisitos expuestos en el párrafo anterior.

Algunas razones de carácter higiénico, económico y pedagógico, justifican la prohibición de que las viviendas de los maestros se establezcan en los mismos edifi-

Ayuntamiento de Madrid

cios de las escuelas. Pero esta consideración no tiene valor decisivo en nuestro caso, según explicamos en otro lugar.

Las dependencias para la población escolar son las siguientes:

A) Vestíbulo que sirva de sala de espera a los niños y a sus encargados los días de salida. Este vestíbulo estará en proporción superficial a la importancia del edificio, y tendrá el número de asientos necesario para la comodidad de las personas que acuden a recoger a los escolares.

B) Un cuarto destinado a guardarropa, habilitado en forma que permita la colocación de las perchas en condiciones de no ofrecer molestias y dificultades al libre tránsito.

C) Los necesarios salones de clase en relación con el número de alumnos y de grupo de éstos, según los grados y sección de la enseñanza.

D) Despacho en el que los maestros reciban a los alumnos o a sus familias, cuando el caso lo exija.

E) Patio o salón cubierto, para el recreo, cuando el tiempo no consienta que los juegos se celebren al aire libre.

F) Campo enarenado, con plantación de árboles donde puedan recrearse los niños durante las horas de menos frío o calor.

El acceso a los patios o jardines cuando el nivel resulte distinto del de las dependencias, se hará por medio de rampas suaves, evitando los escalones en todos los casos en que la disposición de los locales lo permita.

La pendiente de los suelos de los patios será inferior a 0,03 por metro, y su extensión superficial no será nunca menor de 150 metros cuadrados.

Ayuntamiento de Madrid

En la
fuente
agua va
tener c
G)
20 y po
Cada
altos y
tro, y q
del sue
El m
de ancl
los apa
Los
zarse, s
Se si
sible de
rra o cu
los será
a que d
Los s
pondrá
que sob
trete y
tos por
Tanto
llamado
verdade
Ning
suelo de
Los s
dos los
Los
de 0'40

En los patios se instalará una fuente de agua potable, fuente higiénica de las llamadas de surtidor, en que el agua va a la boca de abajo arriba sin que ésta pueda tener contacto con el grifo.

G) *Retretes y urinarios*.—A razón de uno por cada 20 y por cada 15 respectivamente.

Cada retrete estará aislado de los demás por tabiques altos y provistos de una puerta que se cerrará por dentro, y que, por su parte inferior, quedará a 0,30 metros del suelo.

El mínimum por cada retrete será de 80 centímetros de anchura por un metro de profundidad, y la altura de los aparatos oscilará entre 30 y 50 centímetros.

Los asientos serán de maderas duras y, al no utilizarse, se levantarán automáticamente.

Se situarán orientados al Norte y lo más distantes posible de las clases. Sus paredes serán de cemento, pizarra o cualquier otra sustancia impermeable, y sus ángulos serán redondos para facilitar los frecuentes lavados a que deben someterse.

Los suelos serán igualmente impermeables y se dispondrán con la suficiente pendiente para que las aguas que sobre él escurran viertan el tubo de desagüe del retrete y el canal del urinario, que deberán estar provistos por un cierre hidráulico.

Tanto los retretes como los urinarios serán de los llamados inodoros, y en ellos se procurará asegurar una verdadera profusión de agua.

Ningún tubo en desagüe debe pasar por debajo del suelo de las habitaciones.

Los sifones son absolutamente indispensables en todos los conductos de desagüe.

Los urinarios tendrán aproximadamente un ancho de 0'40 metros, una salida de 0'30 y una altura de 1'50.

Ayuntamiento de Madrid

H) Un lavabo, al menos, por cada veinte niños, donde encontrarán jabón y agua abundante. Estos lavabos se instalarán cerca de las fuentes de agua potable.

Los paños o toallas, siempre blancos, se renovarán diariamente.

I) Donde sea posible se construirá un salón para exámenes, reparto de premios, conferencias, etc.

Biblioteca y Museo.—Las Bibliotecas y Museos fueron creados por el art. 2.º del Real decreto de 29 de septiembre de 1904. El Reglamento del Hospicio se anticipa mucho en éste y otros extremos a la legislación oficial, pues hecha su reforma en 1887, ya propone como instituciones auxiliares de la Escuela, la creación de un Museo Escolar, la reinstalación de la Biblioteca escolar, las Cajas Escolares de Ahorros, etc.

La instalación de la Biblioteca es muy conveniente para consultas, ampliación o utilización, según la clase de alumnos, de determinadas obras didácticas.

Precisa el Museo para que la enseñanza sea práctica e intuitiva; pues en este local se conservan objetos y ejemplares que la completan y facilitan.

La Biblioteca y el Museo estarán o no reunidos, según se pueda. Tendrán su entrada independiente de la Escuela: se situarán contiguos a las clases y en condiciones de ser vigilados por el Maestro; se ajustarán, respecto a dimensiones y mobiliario, a la importancia del respectivo centro docente y al fin especial de la una y del otro; se emplazarán al N., NO. o NE. del edificio escolar, y deben estar provistos de un aparato productor de formol para desinfección de libros y material de enseñanza.

La construcción de edificios en serie de pabellones aislados y de reducidas dimensiones, predicadas por M. Bauwens y muchos higienistas, es la que se reputa

Ayuntamiento de Madrid

como la más higiénica, y así es en verdad; y así conviene cuando se trata de aislar enfermos que puedan dañar a los sanos o perjudicar directamente en otros sentidos.

La construcción de pabellones está, pues, indicadaísima para hospitales y manicomios, sitios en los que hay que temer contagios o desmanes.

No es este caso el del Hospicio, y nada aconseja acometer tan complicada y costosa obra sin exigirlo expresamente la finalidad del mismo; antes bien, lo rechaza desde el momento que el Hospicio es «un hogar familiar» donde toda *educación comunicativa* debe tener su asiento, si bien para el progreso de instrucción y educación se formen agrupaciones o secciones por grados y cultura, y exista una relativa y acertada independencia para muchas funciones de orden encaminadas precisamente a hacer más útil la labor de instructores y cuidadores en sus diferentes aspectos y con arreglo a las edades y condiciones peculiares de los asilados.

Si fuera una necesidad imperiosa la división de pabellones aislados y distanciados, a ella habría que ir a pesar del enorme sacrificio pecuniario que representa la construcción y la exorbitante diferencia de gastos por aumento de personal de servicios y descentralización de muchas faenas y necesidades comunes.

Mas no es así, afortunadamente, y la Beneficencia puede cumplir su compleja y delicada misión, con menor gravamen en sus ya pesadísimas cargas, sin quitar eficiencia a su obra.

La higiene preside, sin embargo, en el plan de edificaciones amplias y ofrece comodidades inabordables sin centralización.

De nada serviría, por ejemplo, crear un establecimiento con multitud de pabellones, si éstos no estuvie-

ran suficientemente separados (téngase en cuenta que el aire es rápido vehículo para el que no hay distancias largas) y bien distribuídos; si el recinto de todos ellos estuviere tocando sus muros y alrededor hubiera barriadas de casas que quitaran, impidieran, rarificaran o contaminaran el aire circulante, la higiene buscada no se habría encontrado.

En cambio la higiene puede ser reina y señora en un edificio de pocos cuerpos, situado en medio del campo, bañado con el sol, teniendo sus habitaciones y locales bien distribuídos, bien ventilados, con amplitud y cubicación suficiente y científicamente previstas.

Este, consideramos, es nuestro caso, y lo es doblemente por la economía que en sí lleva y por la atención constante que se puede ejercer sobre la población, sin excesivo número de servidores; por el resultado práctico de esta misma atención, y, muy particularmente, por la unificación de los servicios comunes a todos y por el trato más general que el contacto proporciona entre todos los educandos que habrán de asimilarse enseñanzas en las relaciones de índole doméstica.

Se invoca la economía en la construcción y comodidad en los servicios, y con ser razón poderosa, no lo sería bastante para alcanzar la preferencia si estuviera en pugna con la salud, la higiene, la moral y la educación; pero éstas también la abonan, analizadas imparcialmente.

Desechada por utópica la división y subdivisión de la familia hospiciaria en grupos reducidos, en número de los que componen comúnmente una familia social, cada grupito de éstos con su casita y los maestros-padres correspondientes, formando ciudad escolar... queda la división, no tan extensa, de pabellones y más pabellones para grupos más nutridos, siempre con vista a copiar la

vida c
aducir
dido f
sustitu
medio
fuste.

La
educa
del ex
familia
(sin co
haya c
apetec
la pau
la ayu
porqu
consta
cooper
dres (c
como
como

palabr
aquella
de que
atencio

Esto
pueda
chacer

La v
ha pu
quierer
bien co
inconve
aislada

vida casera del exterior. Para rebatir esto, hemos de aducir que se parte de una falsa posición, cuyo pretendido fin no queda logrado por no poder ser esta forma substitutiva de la primera ni abarcar las comodidades y medios de que pueden ser dotados los edificios de más fuste.

La nociva promiscuidad que tanto se censura para la educación moral, es, sin embargo, la norma de la vida del exterior; en todas las casas, por razón natural, las familias están constituidas por seres de diferente edad (sin contar tampoco el sexo), y no obstante, allí donde haya orden, la familia se desarrollará con la normalidad apetecida. Aún hay más: los hermanos mayorcitos son la pauta de los más pequeños, y no sólo la pauta, sino la ayuda más efectiva, porque inician con el ejemplo, porque auxilian, porque educan, en razón a su más constante contacto y a la afinidad de sus gustos y a la cooperación mutua que se prestan, y en cambio, los padres (de cien casos noventa y nueve), sólo intervienen como limitadores de los malos instintos, como freno, como fomentadores de las sanas tendencias, y, en una palabra, como directores, aunque no por lo regular con aquella oportunidad y constancias necesarias, a causa de que otras ocupaciones y preocupaciones les roban la atención y el tiempo.

Esto es de la mayor verosimilitud y raro será que pueda haber incrédulos que con sincero fondo, lo rechacen.

La vida común, mejor dicho, la educación en común, ha puesto de relieve muchos inconvenientes que se quieren soslayar cambiando de norma, pero ninguno, bien considerado, es achacable a la norma en sí; estos inconvenientes surgirían y surgen igualmente en la vida aislada, de limitada relación, cuando no hay suficiencia

Ayuntamiento de Madrid

delabor educativa; pues el mal radica, claro está, en la forma superficial de educar para el comportamiento, en la casi ausencia—en el Hospicio—de esa educación por escasez de educadores, que para mayor dolor, se desesperanzan y decaen ante la ímproba labor que tienen delante, por la organización defectuosa que a esta insuficiencia de personal acompaña, y no por el sistema, en fin, sino porque al sistema se le hurtan los elementos de su desarrollo.

El aislamiento como método es contraproducente.

¿Para qué se siembran los gérmenes de la educación sino para que los iniciados hagan uso y gala de ella en la vida de relación que es precisamente para lo que se quiere?

Para el cenobitismo y los cortos horizontes, huelgan muchas prácticas que son base de la educación.

La vida de relación hay que aceptarla desde el primer momento con todas sus máculas, y es incumbencia del educador reducirlas por su acción a un mínimo para que la armonía quede establecida en el proceder de todos los actores *que han de participar, cada vez con más vuelos, en la gran función de la vida social.*

¿A qué, pues, adjudicar tanto fuero a un detalle incidental que no puede considerarse clave de ninguna manera?

Pueden los niños convivir en grupos crecidos, y lo harán gustosos siempre que se les dé ocasión y se les deje a su albedrío. No otra ansia tienen en la vida común; pues tan pronto pueden hacerlo, se buscan y se reúnen y se divierten y se educan..., bien o mal, no siendo ya esto último culpa de ellos, sino del medio, de la resultante del promedio educacional, de sus hábitos de las enseñanzas recibidas.

De educación es, por tanto, de lo que hay que pro-

n la
en
por
les-
nen
asu-
y en
ntos

ción
en
e se

lgan

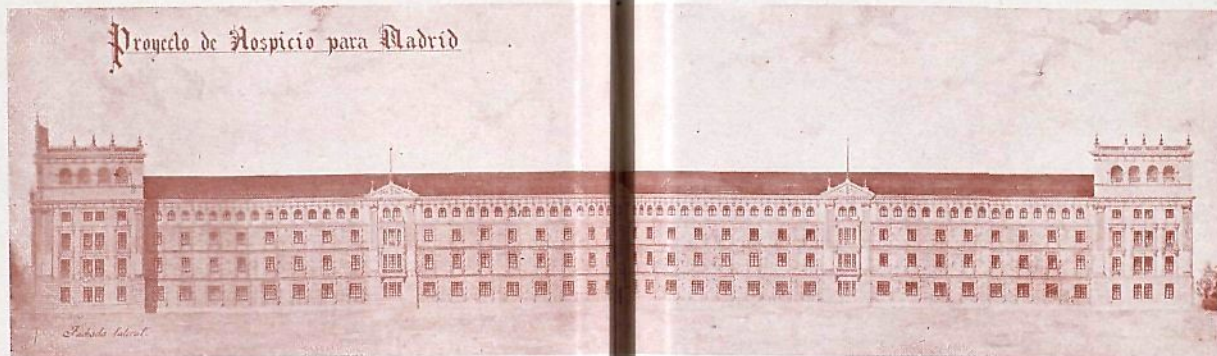
pri-
ncia
para
e to-
más

inci-
ma-

y lo
e les
a co-
y se
l, no
o, de
bitos

pro-

Ayuntamiento de Madrid



FACHADA LATERAL



SECCIÓN LONGITUDINAL

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

veerles, pero esto concierne con el personal, no con la habitación y la casa.

Las grandes naves, con suficiente personal para atender a los niños, no pueden ser recusables. Basta con el perfecto orden en los servicios y un relativo orden en la población infantil, que tampoco ha de estar cohibida en sus naturales e inofensivas expansiones.

El mirar los sitios y los objetos con cariño es resultado de educar la voluntad y de saber hacer estos sitios y objetos agradables por impresión o por asociación de impresiones. Si se educa a los infantes en el efecto, en el orden y en la responsabilidad, todo lo verán con amor, con orden y con prudencia, y en consecuencia obrarán; esto en cuanto a lo moral.

Lo material es de no menos peso. A medida que se aumentan superficies y ángulos con tabiques y separaciones, la suciedad es mayor, porque el polvo y la porquería encuentran más intersticios dande posarse, especialmente en los rincones; la luz y el aire encuentran barreras para sus benígnas olas, y la higiene padece por esto porque la limpieza se hace más difícil para el personal, que precisaría aumentarse, sin probabilidad de que se realizara a la perfección.

La inspección, tanto diurna como nocturna, se dificulta.

Si algún pequeño enferma de noche, no se echa de ver tan pronto, pues aun cuando se pusieran puertas vidrieras en cada compartimiento, no es tan rápida la observación, ni para los niños entre sí (que hay que considerar en todo momento como auxiliares), ni para el personal de inspección, al que había que obligar a incasantes recorridos, que en la práctica no suelen hacerse con la frecuencia que se ordenan.

Si sobreviene algún peligro general, de los que el más

temible sería un incendio, la evacuación y salvamento se hace más impracticable.

Los niños, al tener un rincón propio, empiezan a tener secretos, secretos que suelen ser imperfecciones, las cuales cada vez escapan más a la observación del cuidador, hasta que crean y arraigan vicios de difícil extirpación.

De todas estas circunstancias, se desprende que encaja y es factible la vida infantil en agrupaciones debidamente atendidas, y que la creación de multitud de secciones o compartimientos en las naves, no es tan bondadosa como algunos suponen.

La amplitud, la hermosa amplitud, nunca tendrá su bastante merecido elogio, y si la naturaleza del hombre no fuera hoy poco menos que artificial, que le hace tan sensible al calor y al frío, no habría mejor vivienda ni dormitorio que el campo libre, y por único techo, el firmamento.

El dormitorio donde habrán de permanecer los aislados, de ocho a nueve horas, requiere una rigurosa cubicación, tres metros cuadrados superficiales por tres y medio a cuatro metros de altura, algo más de nueve metros cúbicos por hora, contando con que no cierren nunca herméticamente las puertas y ventanas, y con que cada cuatro horas se renueve por completo el aire por medio de ventiladores alternados correspondientes, convenientemente situados.

Es costumbre muy generalizada en los asilos y escuelas de internos destinar un dormitorio a los niños que padecen de incontinencia nocturna de orina.

Se trata de verdaderos enfermos, y en este sentido no nos parece mal el aislamiento, si hay en estos dormitorios celadores que, a determinadas horas de la madrugada, despierten a los niños para ponerlos a orinar,

cuidado que sólo pueden tener cuidadosas madres; pero si no ha de haber este humanitario servicio, preferible es que no se practique el aislamiento, y la mutualidad entre los asilados obvia este defecto. La incontinenia nocturna de orina no es, por otra parte, enfermedad exclusiva de los niños de pocos años.

No olvidaremos consignar que el Hospicio debe de estar espléndidamente dotado de agua para beber, cocinar y limpiar; se calcula que se necesitan de 20 a 30 litros diarios por individuo.

La pertinente separación de los educandos se consigue, en sus casos dados, con pocos departamentos y divisiones dentro de las mismas naves, práctica y racionalmente distribuidos, con ventilación, cubicación (no menos de 25 metros cúbicos de aire por niño) y huecos de ventanas para luz y sol, huecos que representarán alrededor de la tercera parte de la superficie mural.

Entiéndase bien este pseudo-aislamiento, si la calidad de las agrupaciones lo exige. Estatuir diferencias de instalación material y especializada, no; agrupación para diferencia de cuidados y dirección intelectual en un conjunto ordenado, sí.

La construcción de cuarenta o más pabellones que serían necesarios para alojamiento por grupos de dos unidades (cien chicos), casi elevaría en un duplo el coste de la construcción, y quizás bastante más, sin contar el gasto de los compartimientos interiores. Supondría la construcción de otros tantos patios cubiertos, otras tantas cocinas, escuelas, instalaciones de agua y luz, calefacciones, salas, bibliotecas, etc., y todo ello para llegar después a tener que reunir los niños en la iglesia, en el teatro, en los campos de recreo y gimnasia, etc., prácticas que se anulan por no avenirse con la pauta casera.

No mencionamos el personal que habría que aumen-

tar; pues si con la nueva organización este aumento, en parte, es imprescindible en maestros y peritos, el aumento de servidores haría imposible el mantenimiento de semejante censo.

La sanidad de un edificio bien distribuido, repetimos, la da principalmente el medio exterior, o sea el punto donde está enclavado, y la perfecciona su menos compleja distribución.

A nadie puede ocultársele la conveniencia y economía de contar con una cocina común para que las comidas estén a su tiempo, y bien atendidas por el personal idóneo que haya de velar por su cuidado.

La existencia de diversos fogones en sitios separados supondría multiplicación de personal guisandero, ocupación de lugares sin precisión, más peligro de incendios, de almacenaje de materias residuarias, de fregaderos, carboneras, despensas, etc., con despilfarro probable de alimentos e ingredientes y la correspondiente siembra de suciedad y desorden.

La centralización de la cocina lleva consigo la de los comedores, y ambas, la de los dormitorios exigida también, como se ha dicho, para que una eficaz vigilancia pueda ser ejercida con el mínimum de gastos de personal.

La subdivisión en grupos de 40 a 50 niños, a los *finés expuestos*, es *práctica hacedera y conveniente*, en comedores, dormitorios y clases, pero es enormemente más cara e irrealizable en pabellones aislados.

La subdivisión, por tanto, se realizará de hecho, pero dentro de un conjunto armónico, atendido el número de naves y de concierto para quienes vayan a satisfacer una misma necesidad o realizar una misma acción, dentro de la clasificación adecuada de los grupos correspondientes y con la cooperación de los maestros o instructores de cada grupo.

Ayuntamiento de Madrid

Idea sugerida por el ilustre pedagogo Sr. Cossio, es la de establecer dos Hospicios: Uno rural y otro urbano.

A tiro de ballesta se ve que con ellos se quieren armonizar los dos manantiales de salud corporal y salud espiritual, hermanando la ciudad y el campo; es decir, como símil, la tierra abonada y la simiente fructífera.

Por ventura no son antagónicos estos dos principios, sino que, por el contrario la simiente es a la tierra lo que la instrucción es al hombre; el por qué de su urdimbre y de su ser. Realícese la educación en el campo y los dos manantíes fluirán en una sola vivificadora corriente.

Antes de desunir y descentralizar un todo armónico, lo que conduciría a cuantiosos gastos y sacrificios, con llevar al campo profesores aptos, inclusive para especialidades que de todas suertes han de hacer falta si se quiere conseguir una efectiva instrucción, queda la crisis conjurada.

Se impone esta solución por ser la más cabal y hacedera, y aun colocados en el duro trance de escoger por incompatibilidad—que repetimos no la hay—habría que elegir el Hospicio campesino que, por lo menos, daría hombres sanos y fuertes, que solamente por serlo sabrían asimilarse mejor la educación social del medio que a su emancipación les rodeara, siquiera fuese muy rudimentaria su instrucción inicial, siendo ello debido a que los organismos sanos se clasifican por sí mismos—por afines que son—con toda ciencia y tendencia sana.

Las escuelas de la Fundación de Aguirre envían, como otros centros benéficos y docentes, algunos de sus niños a sanatorios marítimos, práctica plausible, aunque no sería menos provechosa si enviaran los mismos niños a los pueblos de nuestra Sierra; pero, reconocida por este hecho la necesidad de provisión de salud, se

Ayuntamiento de Madrid

efectúa en corto número por imperio del presupuesto, y muchos seres que precisan esta atención, quedan sin su beneficio. ¿Cabe dudar que si los niños de las escuelas de Aguirre dependieran exclusivamente del establecimiento, como sucede a los hospicianos, no tendrían todos más salud si la escuela radicase en el campo, y para más abundamiento este campo estuviera próximo a la Sierra? ¿Dejarían de tener igual educación los discípulos trasladándolos con los mismos Profesores que ahora actúan, al nuevo libre ambiente?

La obligación que de lo apuntado se infiere, es que por ahora hay que llevar buenos y abundantes Profesores y peritos a nuestros hospicianos instalados en el campo, la tarea no es invencible, y abona esta decisión la triste circunstancia de tener siempre un número crecido de asilados, a los que podemos y debemos adjudicarles suficientes y entendidos maestros, para que su educación sea completa y práctica. La sucursal de Hospicio urbano para carreras y estudios especiales, podría ser conveniente cuando el Erario provincial pudiera atender a este refinamiento.

Para la eficiencia educativa que se pretende, tiene que tener domicilio en el Hospicio, según al principio se menciona, todo el personal del mismo, con lo que se contribuye a constituir el medio que ejerce la influencia constante sobre los niños.

Los locales viviendas de este personal, deben ser agradables, con objeto de que por gusto afine su vida y la de su familia allí, con preferencia a otros sitios donde, de lo contrario, establecerían su hogar.

Moblaje escolar.—Todos los muebles que se adquieren para las escuelas de 1.^a enseñanza, serán de construcción sencilla, a la vez que sólidos, prescindiendo de todo lujo y procurando la economía posible. Se evitará

el empleo de molduras, tallados y oquedades, y cuanto pueda dificultar la esmerada limpieza de los muebles, que habrá de realizarse con frecuencia. La madera que en la construcción de estos muebles se utilice, será limpia y sana, y sólo deberá barnizarse.

Mesas-bancos.—De todos los muebles de la escuela, los que mayor atención requieren son las mesas-bancos en que los alumnos realizan los ejercicios de escritura, dibujo, etc.; la construcción debe atemperarse a las siguientes reglas:

Se dispondrá de modo que al verificar los alumnos los diversos ejercicios a que están destinadas, guarden fácilmente la actitud normal y no puedan adoptar posiciones viciosas. La parte superior del cuerpo debe permanecer vertical, sin que la espina dorsal se incline ni a la derecha ni a la izquierda; los homoplatos, a igual altura, o sea los hombros en la misma línea horizontal; los brazos a igual distancia del tronco y sin soportar nunca el peso del cuerpo; no debe inclinarse la cabeza hacia adelante ni torcerse sobre su eje horizontal sino lo precisamente necesario para que el ángulo visual no sea muy agudo; deben los pies descansar con firmeza y formar entre sí las piernas, muslo y el tronco, ángulo recto, repartiéndose el peso del cuerpo entre los pies, el asiento y la región lumbar. Para que el alumno pueda guardar esta actitud normal, las mesas-bancos deberán reunir las siguientes condiciones y medidas:

La longitud de la pierna desde el muslo a la rodilla, sentado el niño en la actitud normal, determinará la altura de los asientos. La altura de los riñones, por encima del asiento, aumentada en tres o cuatro centímetros (sentado el niño, como se ha dicho), será la altura de la arista superior del respaldo que los bancos deben tener, hacia el cual estará ligeramente inclinado el asiento.

La profundidad del asiento será igual a los tres quintos de la logintud del fémur del niño.

La distancia horizontal entre el borde superior (anterior) del tablero de la mesa o pupitre, y el anterior del banco o asiento, debe de ser *negativa*, esto es, que el primero de dicho bordes avances de dos a siete centímetros sobre el segundo.

Las demás dimensiones de las mesas-bancos, serán las necesarias para que los niños puedan realizar los ejercicios y movimientos con facilidad y sin estorbarse los unos a los otros.

Los tableros de las mesas o pupítrés tendrán una inclinación hacia el lado del alumno de 17 a 20 grados, y por debajo del tablero y una distancia de él de 15 a 18 centímetros, habrá una tabla para colocar los libros y papeles, que haga las veces de cajones, los cuales deben suprimirse en absoluto.

Las mesas y los bancos respectivos estarán unidos entre sí, de modo que formen un solo mueble. Unas y otros tendrán las aristas y ángulos redondos, procurando evitar en su construcción el empleo de clavos y tornillos. Para facilitar los movimientos de los alumnos, serán movibles los asientos, los pupitres, o ambos a la vez, según el sistema que se adopte.

Para que los alumnos puedan acomodarse bien en sus mesas o bancos, y las dimensiones de éstos se adopten a las requeridas, para que el niño guarde la actitud normal, es de rigor que en cada escuela o clase haya, por lo menos, tres tipos de estos muebles, cuyas dimensiones se adaptarán a distintas alturas; las mesas-bancos individuales serán preferidas siempre que sea posible.

Hasta aquí hemos seguido las instrucciones del Ministerio de Instrucción Pública, referente a las escuelas adaptables a las de nuestro Hospicio.

Menaje de servicios

Para el servicio interior, buscando comodidad, economía e higiene y brevedad, convendrá tener en cuenta las instalaciones modernas, propias de los grandes establecimientos.

Así, por ejemplo, existen unas barrederas al vacío, de invención norteamericana, con las que se verifica la limpieza a la perfección.

Para el lavado de ropa pueden usarse las máquinas que mecánicamente realizan la operación.

El planchado de la misma ropa blanca, driles, etcétera, etcétera, se puede realizar mecánicamente también.

Para lavar los platos y vajilla, existen también instalaciones no muy costosas que economizan tiempo; hoy las utilizan los grandes hoteles.

En el ropero colectivo cabe la distribución y separación acertada y sencilla puesta en práctica por los más importantes internados (perchas numeradas, etc.)

Las palanganas de los lavabos, en lugar de ser fijas, pueden ir soportadas por brazos giratorios para hacerlas coincidir con los grifos, según convenga, y así permite que en reducido espacio se laven mitad de los niños, a chorro, directamente en el grifo, y la otra mitad en las palanganas portátiles o móviles. Se consigue economía de tuberías, llaves, etc.

El horno del pan, puede aprovecharse para que su calor se comuniqué a un depósito adosado a aquél, y el agua caliente utilizarla para los usos que convenga. Así lo hacen en un establecimiento belga.

Higiene de las Escuelas Modernas

Tiempos atrás hubiera sido arduo problema tratar de convencer a las gentes de la necesidad de una escrupulosa observancia de los preceptos higiénicos; hoy, por fortuna, es axiomático para todos que, sin luz, sin aire, sin agua, lo mismo la casa que el taller, que la escuela, son antesalas de la muerte; y, dejándose de más o menos eruditas interpretaciones, traducimos todos la máxima de Juvenal: *mens sana in corpore sano*; la salud del cuerpo es condición primordial para la salud de la razón. Se trata de criar niños, de educar jóvenes, ¿cómo no acogernos a la más rigurosa observancia de los preceptos higiénicos para mejor realizarlos?

No ha podido la Biología llevar sus investigaciones, respecto al hombre, al extremo que ha llegado a la parte inferior de la escala de los seres, donde ha obtenido sorprendentes resultados en el desenvolvimiento de animales y plantas, según el medio físico a que los ha sometido; pero la labor está empezada y ya hay materia para obtener un beneficio social positivo.

Se han llevado a cabo las observaciones en las escuelas, donde podría encontrarse material de investigación, y, en efecto, en la escuela de los pobres se ha encontrado el tipo de pobreza fisiológica, y en la de los ricos no se ha encontrado del todo el tipo fisiológico perfecto, y es que en el desarrollo del hombre, ni en las clases acomodadas se pone el cuidado que en el de las plantas y los animales; y la ciudad y la escuela, si son centros de educación y enseñanza, son perniciosos para el desarrollo del niño, como lo son luego para la conservación y la prolongación de la vida del adulto, mu-

chas profesiones, oficios o industrias a que, para vivir un día y acercarse muchos a la muerte, ha de dedicarse. No se ha reparado en sacrificios para extender la fe, y no hay pueblo en la Península que no tenga su templo más o menos suntuoso; se ha escatimado el céntimo, se ha sido miserabilísimo siempre para propagar la educación y la enseñanza, y la escuela es una verdadera ficción, donde existe, pues no en todos los pueblos hay escuela. En la escuela no se cultiva el entendimiento, sino que se tortura la memoria inculcando la superstición; no se crean ciudadanos conocedores de sus derechos y de los deberes que éstos traen aparejados; se crean siervos siempre temblorosos bajo el temor a un Dios, a un Rey, a un Maestro; el niño, en la escuela, ve coartada su libertad, limitados sus movimientos, anulada su personalidad, contrariadas todas sus inclinaciones, abrumada su inteligencia, ya por tenebrosos misterios, que nadie le explica, ya por el cúmulo de desordenados conocimientos que sistemáticamente constituye en todas las escuelas nuestro funesto plan de enseñanza. Por el influjo del método y por el del medio, los niños, a poco de ir a la escuela, pierden su habitual alegría, pálidecen, su vigor físico disminuye tanto, que los niños que frecuentan la escuela sólo ganan al año en peso 1.500 gramos, y cuatro centímetros de talla; y los que no la frecuentan, dos mil gramos en peso y siete centímetros en talla; enferman también más los niños que frecuentan la escuela; entre los escolares son frecuentes las anemias, las clorosis, las cefalalgias, el nerviosismo, el insomnio, la inapetencia, las perturbaciones digestivas, las epixtasis, las inflamaciones crónicas de las mucosas, las perturbaciones visuales, la propagación de las fiebres eruptivas. Requiere la escuela honda transformación, así en lo moral como en lo material.

Del pernicioso influjo de la ciudad sobre la salud ¿quién puede dudar? Allá, cuando los poderosos medios de locomoción, hoy existentes, eran desconocidos, cuando los pueblos vivían unos con otros en perpetua lucha, hubo empeño en cerrar la ciudad en estrecha muralla, y no se pensó en la orientación que debía darse preferentemente a las viviendas, ni en dar más anchura a las calles que la precisa para facilitar las comunicaciones; rotas las murallas y derramada la población en derredor del casco de la antigua ciudad, si se han construido hermosos ensanches, *no han dejado de construirse tan inmundos barrios como los ya existentes; lo más de la población continúa viviendo en repugnante hacinamiento, en calles estrechas y mal orientadas donde no penetra nunca el sol ni apenas se renueva el aire; en íntimo contacto están las viviendas insalubres con las insalubres industrias y el más insalubre comercio, constituyendo inmensos focos que impurifican el aire con humo, polvo y emanaciones pútridas, la altura de las casas, el encrucijamiento de las calles, impiden un renovador movimiento de la atmósfera; caras y malas las viviendas, cara y mala la alimentación, difícil la vida, enorme las diferencias sociales, exuberante el vicio, escasa la virtud; es de un 10 a un 25 por 100 mayor la mortalidad en la ciudad que en el campo, y el hombre en la ciudad se caracteriza por la palidez de su piel, la debilidad de su desarrollo muscular, la incapacidad de ejecutar ejercicios corporales demasiado fuertes, contrastando la frescura de la cara, la fuerza muscular y la general salud del hombre del campo. Entre el niño pobre y el niño rico en la ciudad, hay ni más ni menos que cuatro kilogramos de diferencia en peso y once centímetros de diferencia en talla de la misma edad.*

No es este mal gravísimo peculiar en nuestro país, se

padece en los pueblos que figuran a la cabeza de la civilización; la diferencia estriba en que allí preocupa y se trata de corregirlo, y aquí lo miramos con la mayor indiferencia. Desde la ciudad jardín, donde lo mismo el niño que el adulto convive con las plantas, respira a pleno pulmón aire limpio y puro y goza de los beneficios de la luz, hasta la escuela bosque, son hoy una consoladora realidad en Inglaterra, en Francia, en Bélgica, en Alemania, en Italia y en muchos pueblos de América; sólo nosotros no hemos pasado de establecer alguna que otra colonia escolar deficientísima.

Las escuelas bosques o al aire libre

Como decimos en otro lugar, las escuelas en el campo y las colonias escolares, se propagan ventajosamente, aunque despacio, por las dificultades que en sí llevan, sobresaliendo, en primer lugar, la de un fácil transporte diario o frecuente de los niños, de sus casas a la escuela-campo y viceversa.

Aparte de América, los alemanes con sus «Waldschulen», los ingleses con sus «Open-air Schools», los franceses con sus «Ecoles de plein air» y los italianos con sus «Scuole all aperto», siguen el movimiento salutífero de su implantación y los resultados no pueden ser más satisfactorios.

La escuela «Landerziehungsheime» alemana, del doctor Listz, es quizás el carácter que mejor encajaría para nuestro Hospicio, por la cohesión de la familia y la finalidad del orden social que se persigue.

La fórmula de la escuela bosque, se debe a Baginski y la primera se estableció al Oeste de Charlotemburgo, a ésta siguió la de Mulhousé en 1906, en un parque de

tres y media hectáreas, situada a algunos kilómetros de la ciudad.

La escuela bosque, muy generalizada en Alemania, está constituida por barracones de madera, a estilo de chalets noruegos, diseminados en un bosque de pinos. A ella conduce a los niños un servicio especial de tranvías. A su llegada, a las ocho, se les sirve un primer desayuno, compuesto de un litro de leche, pan y manteca; reciben después una serie de lecciones, hasta las diez; las lecciones no duran más que veinticinco minutos, y a cada una sigue un recreo de cinco o diez minutos. Las lecciones se dan al aire libre si el tiempo lo permite. A las diez, se sirve un segundo desayuno, compuesto de leche y mermeladas de frutas. Se tienden luego los alumnos en butacas y duermen una siesta de dos horas al aire libre; si hace frío, se les provee de una manta de lana. A las tres, juegos y ocupaciones libres: construcciones en la arena, cultivo en los jardinillos, excursiones en los alrededores, etc., etc. A las seis, se sirve una nueva colación compuesta, según los días, de leche, pan, manteca, papillas de avena, huevos, chocolate, frutas, etc., etc., y a las seis y media, los niños abandonan la escuela, vuelven a tomar el tranvía que los devuelve a sus padres en la ciudad. Estas escuelas están constantemente vigiladas por un médico escolar, un médico psiquiatra, un médico dentista, un barbero, su correspondiente enfermería y una completa instalación de duchas y baños. Los niños más delicados de salud, no hacen el viaje diario a la ciudad, permanecen en el bosque temporadas de dos o tres semanas.

Se ha podido observar en las escuelas que los niños ganan en seis meses 2.300 gramos en peso, siendo el aumento *normal anual* de 2.500; cinco o seis centímetros en la talla, 23 milímetros de amplitud respiratoria,

un millón de glóbulos rojos por centímetro cúbico de sangre y un tanto por ciento respetable en la riqueza de hemoglobina de la sangre; y a cuan poco coste, según los países, de setenta y cinco céntimos a una peseta por día y por individuo (alimentación y tranvía).

Para no hacer interminable este trabajo, hemos expuesto a grandes rasgos el pernicioso influjo que sobre el niño ejerce la ciudad y su escuela, y la ventaja que reporta en el desarrollo del niño la escuela bosque. Pero obsérvese bien, la escuela bosque no excluye en ninguna parte la escuela de la ciudad, y es que en la escuela, sitúese donde se quiera, no es fácil encerrar todos los elementos de educación y de enseñanza que requiere el hombre, que no podrá vivir aislado, que habrá de vivir en la sociedad, que ha de entrar en la penosa lucha por la existencia. En el campo, a fuerza de enormes sacrificios, se podrá acumular riquísimo, completísimo material de la enseñanza escolar; pero nunca el material que en la ciudad vemos repartido en Museos, Bibliotecas, centros de enseñanza especial, talleres, fábricas, industrias de todas clases, cambios de ideas y aspiraciones, estímulos para el estudio, sociabilidad. He aquí por qué se ha pensado en una Sucursal del Hospicio en la ciudad para facilitar el intercambio de alumnos y el perfeccionamiento de su enseñanza.

La ciudad, por otra parte, ha roto sus antiguos moldes, tiende a ensancharse hasta el punto de absorber muchos de los pueblos que la rodean y a mejorar sus condiciones higiénicas, y es la ciudad para el hombre de altas dotes mentales, extenso campo donde puede desarrollar sinnúmero de actividades, hacer prodigiosos adelantos en todos los órdenes del saber, y más y mejor entablar la lucha por la existencia.

Estas escuelas-bosques, sin embargo, responden ma-

ravillosamente a la educación de los niños de frágil constitución orgánica, enclenques, anémicos, presuntos tuberculosos, víctimas de perturbaciones congénitas, etcétera, que si en su mayor parte han venido clasificándose hasta ahora como «retrasados» mentales, no tienen en su fondo más que un gran «déficit» vital por causa.

Las escuelas-bosques que funcionan durante el buen tiempo (verano y parte del otoño), tienen generalmente acceso por tranvías en los que los niños van por la mañana, no regresando hasta la noche, estudiando, comiendo y solazándose en el campo, siendo sus únicos cobijos los barracones abiertos a toda luz, a construcciones sencillísimas.

Con el mejoramiento físico de un promedio de un kilo por meses en el peso de los niños, se obtiene una educación francamente progresiva e intensa, precisamente con un escaso aunque bien seleccionado material pedagógico.

En estas escuelas el Médico colabora con el Maestro, y la eficiencia se comprueba inmediatamente.

Las escuelas Ribas en Rubi (Barcelona), se asimilan a las de bosque, si bien tienen carácter permanente, dándose a los pequeñuelos una educación integral y de aplicación.

La escuela de Barcelona y la implantada por el Ayuntamiento de Madrid en la Dehesa de la Villa, son botones de muestra que van apareciendo encarnando la orientación ansiada.

Estas escuelas tienen por principal móvil la salud de los niños, con las ventajas educativas que se derivan y se desarrollan mediante la consecución de la integridad fisiológica.

En Bournville (Australia) la «Camp School» está rea-

Ayuntamiento de Madrid

frágil
antos
nitas,
asifi-
, no
l por

buen
ente
or la
ndo,
nicos
truc-

e un
una
cisa-
nate-

stro,

nilan
ente,
y de

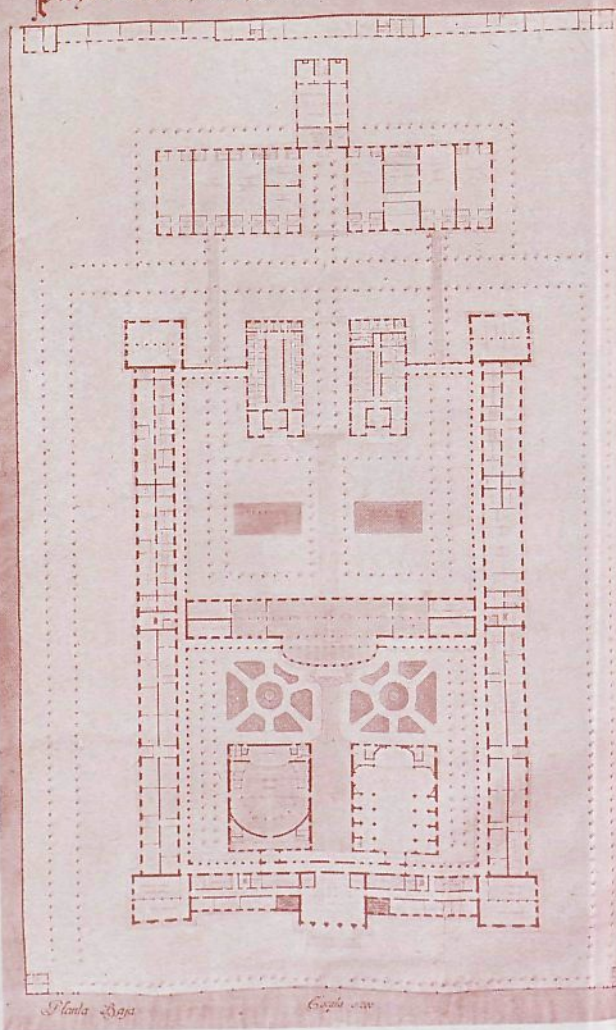
yun-
oto-
o la

d de
an y
idad

rea-

Ayuntamiento de Madrid

Proyecto de Hospicio para Madrid

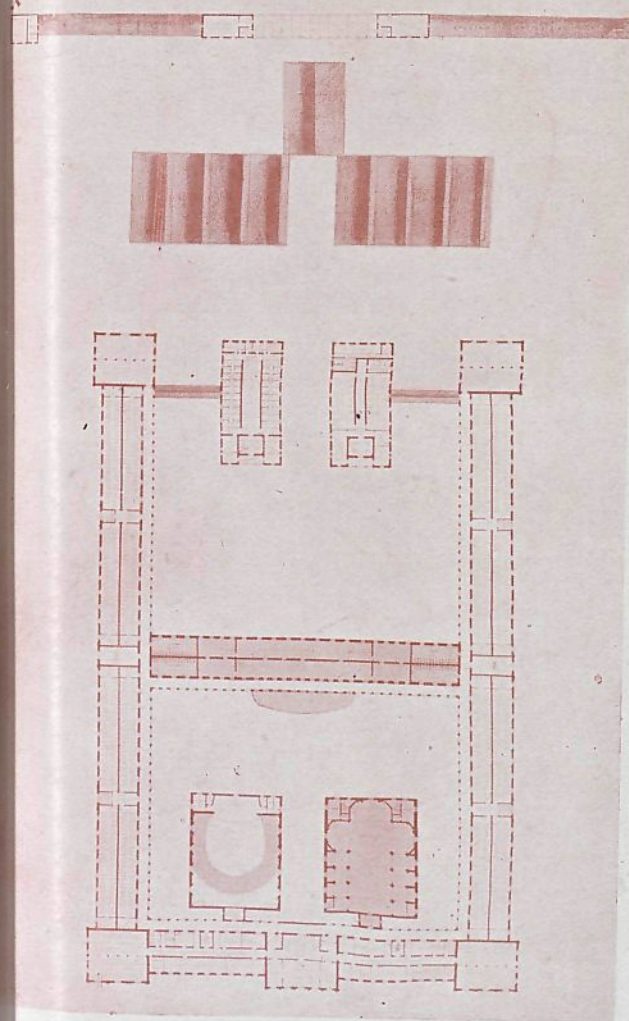


Planta Baza

Planta Baza

PLANTA BAZA

Proyecto de Hospicio para Madrid



PLANTA PRINCIPAL

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

lizando prodigiosos progresos, y cada año se forman nuevos y más nutridos grupos de escolares para estudiar en la mayor libertad campestre.

Con nuestro Hospicio, situado en el campo, quedan comprendidas las condiciones de las escuelas al aire libre y no se pierde de vista ninguno de los otros fines que a esta institución benéfica incumbe.

Servicio Médico-Pedagógico o inspección Médico-escolar

En los trabajos modernos de pedagogía, ocupa un lugar preferente e indiscutible la acción médica como elemento indispensable para una buena y acertada educación en su acepción más amplia.

En la educación escolar, como en la educación física y profesional, el Médico-pedagogo ha de intervenir activamente para que sus investigaciones y observaciones particulares marquen la pauta, señalen el límite de la acción educativa, ordene y *racione* el trabajo de cada alumno y dé la voz de alarma en aquellos casos donde el exceso o la falta inicien sus estragos.

La constante observación del alumno, la constante actuación del Médico en la orientación pedagógica juntamente relacionada con todos aquellos estudios de higiene aplicada a estas materias (locales, comidas, etcétera, etc.), han constituido actualmente en el extranjero, y en España comienza a dibujarse, una especialidad llamada a tener mucho campo de acción en prolíficos resultados para la educación y progreso, útiles en escuelas y colectividades infantiles.

La población infantil que camine en su educación sin el auxilio de estas enseñanzas, va ciega y al azar por el

torbellino de la vida, exponiéndose inconscientemente a grandes errores e incalculables decepciones.

Por estas razones, expuestas a manera de índice resumido de lo que es el especialista médico-pedagogo, no se encuentra en el extranjero ningún centro escolar, ninguna población infantil, ningún orfanato, por modesta que sea su existencia, que no cuente con un Médico que tenga a su cargo única y exclusivamente esa importante y trascendental misión.

La indiscutible existencia del servicio médico-pedagógico, nos obliga a mencionar la organización que debe darse en el Hospicio de Madrid a este elemento nuevo y eficaz, en la educación y enseñanzas profesionales de nuestros asilados.

Debe existir un Médico encargado de estos trabajos, que de acuerdo con el Director técnico y Maestro de instrucción y profesionales, encauce las enseñanzas con arreglo a aquellas consecuencias deducidas del estudio de cada alumno. Esta labor, para ser útil, tiene que ser constante y permanente, y debe comenzar *antes del ingreso definitivo* del niño en el establecimiento.

No basta que el asilado presente a su ingreso una colección de documentos o certificaciones más o menos técnicas que pretendan demostrar su estado de salud y moralidad, es necesario recoger una serie minuciosa de datos y observaciones que, estudiados y aquilatados convenientemente, den la pauta acertada para clasificar al alumno y colocarle en el grupo a que pertenezca o alejarle de un medio donde pudiera ser perjudicial para los demás o ellos perjudicial para él.

Así, pues, desde el momento en que el niño llega a las puertas del establecimiento y se han llenado los requisitos administrativos necesarios para su identificación personal o familiar, este futuro alumno del estable-

cimiento debe pasar al departamento de inspección médico-pedagógica.

Una vez encomendado a este departamento, se establecerá la carpeta médico-escolar de aquel alumno que llega, y comenzarán los trabajos y observaciones concernientes a recoger detalles que pongan de manifiesto un conocimiento exacto del niño sometido a observación, si del estudio previo procede la admisión.

En esta carpeta escolar debe aparecer: nombre y apellidos del alumno, antecedentes hereditarios, patológicos, familiares y personales.

Contendrán hojas en gráficos e impresos donde fácilmente puedan manifestarse, en un momento dado, todas las fases de su evolución física, intelectual y moral, así como también todos los incidentes de estas evoluciones.

Estas indicaciones servirán continuamente de guía para asegurar una buena educación: servirán para conducir la adaptación del alumno al régimen del establecimiento, sin que le sea violento y hostil; para encauzar convenientemente el desarrollo, para precisar las aptitudes profesionales del asilado y racionar la cantidad de trabajo útil y provechoso con arreglo a sus condiciones individuales, y nunca con arreglo a un plan general, inamovible y rectamente sistematizado.

Los antecedentes hereditarios y familiares y el conocimiento del medio de donde procede el alumno, dan siempre preciosos elementos de estudio (muchos de ellos pertenecientes al llamado secreto profesional) que sirven de base a una buena y acertada clasificación.

Los datos recogidos en relación con el desarrollo físico, también figurarán en la «carpeta» como valiosos elementos de estudio; peso, talla, perímetro torácico, resistencia física, anomalías de desarrollo, evolución or-

gánica, examen médico profundo de todas las funciones orgánicas, estudio de la agudeza de los sentidos, y, en general, todo detalle que pueda acumularse en este capítulo, formará en el rico arsenal de detalles para la dirección médico-pedagógica.

También es objeto preferente de observación y estudio el estado de desarrollo psicológico. Nos da a conocer la sensibilidad, las facultades intelectuales y sus diversas modalidades, defectos de carácter, vicios y costumbres perniciosas, cuyo origen radica en el sistema nervioso.

Con tantos y tantos elementos recogidos cuidadosamente y con esmero, la labor del Médico pedagogo tiene que ser fructífera y de extraordinarios resultados en la vida de la población infantil, en sus tendencias, en sus aplicaciones y en toda la labor provechosa que cerca del alumno hay que realizar.

La hoja patológica del alumno o educando profesional, figurará también en esta carpeta escolar, donde se sigan cronológicamente aquellas enfermedades sufridas y las particulares, dignas de mención, de cualquier orden de los comprendidos anteriormente.

Esta labor, realizada conveniente y asiduamente, representa un trabajo grande, pero de resultados positivos, puesto que permitirá, en primer lugar, DOSIFICAR Y AGRUPAR acertadamente a nuestros asilados, sometiendo estos grupos a un plan ordenado y, por lo tanto, eficaz y provechoso.

Por tal procedimiento clasificaremos también nuestros asilados en *normales y anormales*, con sus numerosas subdivisiones, que no es del caso nombrar, pero que desde luego marcarán campos distintos de actuación pedagógica.

Se tendrá una garantía de vigilancia médica que dé

el alerta oportunamente y salve el contagio a otros muchos seres, y sobre todo, mande previsoramente la intervención del especialista adecuado (oculista, otorinolaringólogo, dentista, etc.), antes que el examinado necesite el ingreso en la enfermería del establecimiento o exija su traslado al hospital.

Caen dentro de estos estudios, también, los trabajos de educación ortofísica y ortopédica, con el fin de someter a un tratamiento acertado y conveniente a los asilados atacados de trastornos de la palabra o alteraciones del movimiento, de deformaciones orgánicas y desviaciones esqueléticas que puedan ser corregidas por ejercicios especiales de gimnasia.

Actualmente se concede un gran valor pedagógico a las observaciones del niño en sus juegos y costumbres, proporcionando elementos de estudio de mucha utilidad para la labor médico-pedagógica, puesto que en sus juegos, libre y sin la férula disciplinaria, se manifiesta espontáneamente, tal cual es, en sus aficiones, sus instintos y sus aptitudes. Y todo esto, recogido y ordenado convenientemente por el Médico, contribuye grandemente a conseguir el fin perseguido por esta clase de trabajo.

Entra también en el campo de actuación del Médico-pedagogo la dirección de los cuidados especiales, baños, duchas, limpieza de cabeza, manos, pies, etc., etcétera, predicando las máximas de higiene y vigilancia, con auxilio de los demás elementos de orden, todos los actos del niño en lo que a la higiene del cuerpo y del espíritu concierne.

La vigilancia de una alimentación conveniente, los vestidos higiénicamente considerados, la higiene de dormitorios, clases, retretes y dependencias del Establecimiento, deben estar encomendadas al servicio de hi-

iene escolar, dando consejos y haciendo aquellas indicaciones necesarias para la buena marcha de todo servicio que más o menos directamente pueda tener influencia sobre la salud y educación del niño.

Todo esto debe implantarse sin trabas ni economías, mal entendidas, en todo orfanato u Hospicio. Si estos desheredados de la fortuna no encuentran tal protección, si no son colocados en buenas e inmejorables condiciones de educación general, física, intelectual, moral y de preparación profesional, volverán a ser residuos sociales sin valor, y volverán a ser cargas de la nación en hospitales, refugios de mendicidad o prisiones correccionales.

Estas tareas médico-pedagógicas han de realizarse siempre de común acuerdo con el personal docente y directivo, para que sus resultados sean satisfactorios y de utilidad práctica.

Los campos del Médico-pedagogo y del Maestro, están perfectamente deslindados, pero se complementan y se unen para su objetivo común: la buena educación del niño.

Educación física

JUEGO.—GIMNASIA.—DEPORTES.—EJERCICIOS DE TRABAJO

El tema «salud, más salud», sigue siendo nuestra inspiración.

Que la educación física es conveniente para todos los niños, ni es ya un axioma: que para los niños de la Beneficencia es imprescindible, no precisa encomio.

Como educación y no como instrucción ha de concederse a los niños desde que por sí solos pueden tenerse en pie hasta que termina su adolescencia. Por esto es imprescindible un buen campo escolar.

Dice el Museo Pedagógico en sus *Notas*: Toda escuela debe constar de dos partes principales: Edificio de escuela y Campo escolar.

Es necesario el Campo escolar desde el punto de vista higiénico, a fin de procurar las condiciones más esenciales a la salud del niño en la escuela, aire puro y juego corporal, para el *recreo* de las fuerzas.

Por lo que toca a la Pedagogía, el Campo escolar es necesario: Primero. Para la educación física, mediante los ejercicios corporales, ya gimnásticos, ya juegos en libertad, que en él deben verificarse. Segundo. Para la educación intelectual, por el servicio que presta en la enseñanza objetiva y activa de la botánica, agricultura, geografía, topografía, etc. Tercero. Para la educación del sentimiento, mediante la noble contemplación del cielo, árboles, flores, pájaros, etc., y, a ser posible, del paisaje, elementos que excitan las fuerzas de todos los órdenes en el niño, y que reaniman y alegran su espíritu y compensan el cansancio y agotamiento temporal de las que ha tenido que ejercitar en la clase. Sólo se descansa jugando; sólo el juego al aire libre es completo. Cuarto. Para la educación moral y del carácter, porque sólo en medio del juego, cuando el niño se siente más libre de su actividad, es cuando el Maestro hábil y observador, puede sorprender el carácter, inclinaciones, aptitudes y defectos del educando; entrar con él en íntima e individual relación, de donde depende únicamente la eficacia de toda corrección moral y de todo intento de mejora efectiva.

El Campo escolar debe distribuirse, destinando una parte de él a aislar y sanear el edificio, mediante una

zona continua, cuya anchura sea, por lo menos, doble de la altura máxima usual de los edificios circundantes, si es que no se establece la escuela, como siempre es preferible, en las afueras de la población, y aun mejor en el campo.

Las dimensiones del Campo escolar han de calcularse, al menos, a razón de cinco metros para cada niño de los menores, y diez a veinte metros para los mayores. En su figura conviene que se aproxime a la rectangular y a la elíptica, para que los niños formen libremente grupos con sus amigos o compañeros, sin estorbarse, así como para correr y saltar, o entretenerse a los juegos que tienen estos movimientos por base. El suelo ha de estar seco, saneando (si fuese necesario) por medio de un drenaje, zanjás, tubos, pozos, etc., la capa impermeable que pudiera mantener la humedad y dándole la pendiente debida (0'02 por metro) para que corran las aguas, que se recogerán por regueras, soladas de asfalto u hormigón. Además, el firme de grava, análogo al de las carreteras, se cubrirá con una capa de arena no tan fina que levante polvo (perjudicial para los ojos y los órganos respiratorios, por lo cual debe regarse ligeramente en verano), ni tan gruesa que dificulte los juegos y carreras de los niños; en general podría tener de 0'001 a 0'002 de diámetro. El mejor y más higiénico suelo en todos sentidos, es la hierba, muy corta para que se conserve bastante seca. Ya se comprende que un espacio reducido impide esta excelente disposición; porque la hierba se destruirá a fuerza de hollar casi constantemente un mismo sitio. El Campo escolar debe de estar lejos de toda pared alta que le robe el aire y el sol; y dentro del perímetro del Campo escolar, cuya figura debe aproximarse a la rectangular o a la elíptica, se establecerán las parcelas que, desti-

nadas al trabajo de los alumnos, ocuparán la parte más periférica del espacio que estudiamos.

Los ejercicios graduales a medida del desarrollo, aseguran la normalidad y perfeccionamiento del esqueleto, de los músculos y de los órganos correlativamente, y se completa con la gimnasia de aplicación a los deportes y trabajos útiles como la agricultura y los oficios.

La energía fisiológica, que es la vida, es también la fuente de la energía intelectual y moral.

La educación física tiene, pues, una importancia primordial, y debe realizarse en formas variadas ejecutadas en condiciones higiénicas, y siempre que sea posible, al aire libre. Ello obedece a que la energía fisiológica, aparte de la sana alimentación y conservación higiénica del cuerpo, radica en una respiración amplia y profunda, ejercida en una atmósfera pura y oxigenada.

Los niños pequeños, más que ejercicio, que será en todos los casos moderado, requieren libertad relativa al aire libre cuando la estación es propicia: juegos sencillos en los que intervenga algún objeto que los distraiga, como aros, pelotas y otros juguetes que no puedan causar daño, y todo en cooperación de la persona o personas que están a su cuidado, para cambiar la atención en los excesos e invitar al reposo. Cuando el tiempo sea desapacible, los recreos se efectuarán en los patios cubiertos, salón de actos, etc., que no por eso dejarán de estar bien ventilados. La distribución de los grupos se hace por selección natural de los mismos niños que los forman, y, en caso de amontonamiento, por buen juicio de los cuidadores.

En la edad escolar los ejercicios empezarán a tener un fin más concretamente educativo, que el profesor de gimnasia ha de señalar y conducir, siempre en su carácter de enseñar deleitando.

Tiene por objeto la corrección del esqueleto por las posiciones viciosas de la escuela al escribir, dibujar, etcétera.

Al lado de la gimnasia sueca de Ling y demás ejercicios ordenados y uniformemente graduados, obedeciendo al mandato del instructor, existe, ocupando lugar preferente, la gimnasia de ejercicios rítmicos donde el canto acompaña a estos movimientos, dando cierta vitalidad y alegría a esta educación física que ha sido muy recomendada y alabada por todos, pero que a decir verdad, entre los niños de nuestro país, sea por temperamento de raza, sea por falta de una perfecta y acertada adaptación, no dió jamás los grandes resultados que esperaron sus defensores, y que resultó siempre ejercicio muerto: es decir, desprovisto de la alegría y vitalidad necesarias para que la educación física sea eficaz.

Los juegos, en sus múltiples variedades y modalidades, casi siempre debidas a la iniciativa infantil, constituyen los mejores procedimientos educativos, siempre que la acertada intervención del educador rectifique la parte perjudicial o muy peligrosa, aunque habrá de tener sumo cuidado que con tal intervención no se prive de la libertad y estímulo atrayente al juego corregido.

En la edad de siete a doce años, no deberán ejercitarse los niños en deportes atléticos ni de destreza y agilidad intensos, por ser el período del desarrollo pronunciado, y al querer exceder o rivalizar entre sí, recargarían su desgaste con perjuicio del organismo en general, deformándose y descentralizándose.

Los juegos ancestrales y siempre remozados como el marro, galgos y liebres, etc., son en todas edades de desarrollo corporal, el complemento de la acción física, pero es conveniente hacer una selección rechazándose

los peligrosos, brutales, molestos y ordinarios, y prohibiendo los llamados de azar y de lucro.

De doce a veinte años la educación física es más vasta y entran otros elementos a avalorarla y a hacerla más interesante.

En esta edad es cuando el crecimiento se atempera, cuando los órganos toman su forma definitiva y la educación del sistema muscular ha de ser más intensa.

La gimnasia en esta época, sin ser atlética, asegura a cada individuo la salud, el vigor, la armonía de las formas y la aptitud para gastar económicamente la energía almacenada en el organismo por la nutrición.

Es muy trascendental que así se haga, pues es la única forma de combatir el vicio solitario que tantos estragos causa en los jóvenes, a los que con estos honestos esparcimientos de deportes y ejercicios, se les da aplicación de sus energías y se les facilita el sueño reposado y reparador que ha de sostener su salud.

Enumeraremos algunos deportes que consideramos adecuados.

La marcha.—El paso lento, moderado y ligero, y finalmente la carrera en competencia, es un sano ejercicio. En sus tres primeros tiempos es aplicable a los pequeños; en competencia, sólo de catorce años en adelante. Para su ejecución, como se comprende, sólo son necesarias explanadas o pistas bien enarenadas.

Es un ejercicio bastante completo, pues si bien la parte superior del cuerpo no acciona como el resto, se complementa llevando pesos en la mano u objetos que obliguen al movimiento de los brazos, aunque bracear simplemente ya es un remedio para conseguir los efectos apetecidos. La marcha en terreno llano es la indicada, pero en el ascenso y descenso de pendientes traba-

jan también ciertos músculos que no es en balde se fortifiquen.

La marcha está enlazada con el ejercicio de la vista, del oído y de otros sentidos cuyas facultades se afinan.

En la marcha cuadra muy bien, si se considerase conveniente, la instrucción militar para los adultos, si ello les aliviaba del tiempo de servicio que representa tal aprendizaje al ingreso en el ejército.

Foot-ball o balompié.—Este juego goza de las simpatías de toda clase de colegiales, y es popularísimo entre jóvenes. Está considerado como gran promotor de la salud y de la energía muscular, facilitando las demás funciones de organismo. Es combativo y de equilibrio, por lo que participa también de educación psíquica. Los niños hallan en él incentivo, y se encariñan con este pasatiempo. Precisa amplitud determinada.

Tennis.—*Juego de pelota vasco.*—*Pelota a campo raso.*—Todos estos juegos de pelota son recomendables a condición de que no sean muy duraderas las sesiones, por el copioso sudor que provocan y las solícitas precauciones que han de acompañarlos para evitar enfriamientos.

Esgrima.—Bien conocidos son los efectos de la esgrima en el desarrollo y fortaleza y agilidad de los miembros, y la influencia que ejerce en la vista y en las facultades cerebrales que se agudizan. En éste, como en otros ejercicios, entran el cálculo, la destreza, la audacia y cuanto radica en la voluntad, por lo que forma y temple el carácter.

Barras.—*Trapezio y saltos.*—La barra fija y los saltos simples o con pértiga, tienen sus partidarios para los adultos, sobre todo en algunos casos especiales que convenga desarrollar músculos determinados que no sigan la evolución íntegra general.

Para los escolares hay varios juegos, como el paso, que son serie de saltos, a los cuales se muestran aficionados.

Luchas greco-romanas.—Han despertado algún interés, y en los centros deportivos se practican con afición: regulan el equilibrio, la destreza, habilidad, fuerza, etcétera, y fortalecen en general.

Equitación.—Bicicletas.—Si dentro de los medios del establecimiento entraran los correspondientes a estos ejercicios, serían muy agradecidos por los actores, y útiles en extremo para su vida. Los jinetes y motoristas ponen a contribución las más raras virtudes del entendimiento, a la vez que macizan la musculatura.

Otros muchos juegos y deportes gimnásticos se podrían traer a colación sin pecar de inoportunidad, pero creemos bastante los reseñados para formar juicio aproximado sobre el asunto.

Desde luego se ve bien claro que los ejercicios han de ser como se ha dicho, siempre que se pueda, a cielo abierto, en sitios amplios y constantemente purificados por el sol y por los árboles y las plantas, que son los pebeteros naturales del oxígeno.

Los niños de la Beneficencia son los más necesitados de estos alicientes, para que sus cuerpecitos entren y se mantengan en perfecta lozanía; para que su depresión espiritual desaparezca, y para que en sus caras, comunemente inexpresivas, irradie la alegría y el contento de un vivir henchido de satisfacción y de esperanzas.

La gimnasia ha de tener los honores y efectividad de una clase para los fines pedagógicos, y en la distribución de tiempo se situará intercalada entre los de estudio o de trabajo que no requieran grande esfuerzo corporal y que sirva así de compensación y de equilibrio.

Ha de ser general, sin excepciones, salvo las contra-

indicaciones médicas, y, si acaso, quedan dispensados de asistencia temporal aquellos alumnos bien constituidos y desarrollados que aprendan o ejerzan algún oficio o trabajo de preponderante esfuerzo muscular. Para estos últimos individuos la hora de clase de gimnasia se trocará por hora de reposo de libre asistencia a la biblioteca, sala de exposiciones, etc., es decir: la mentalidad como contrapeso al trabajo manual.

Ninguno podrá excusarse pretextando faenas domésticas.

El programa de gimnasia lo fijará el profesor, de acuerdo con el médico-pedagogo, así como los tratamientos especiales.

La clase, atendido el número de inscriptos, podrá desarrollarse alterna o diaria, al aire libre, mientras la estación lo consienta, y en patio cubierto y sala de actos o teatro, en invierno o períodos de lluvia.

En lugar a propósito, colgados y recogidos, estarán los juguetes y el material portátil colectivo, como pelotas, raquetas, aros, etc., y los juguetes particulares estarán a cargo y en el sitio que tenga asignado su propietario respectivo.

Las explanadas para juegos al aire libre podrán tener acceso en días determinados, tales como jueves y domingos, para los niños de fuera del establecimiento que hayan sido presentados por sus maestros y que quieran alternar con los acogidos, para la alegría común de la democracia infantil, salvo motivos que justifiquen otro proceder.

Los ejercicios de «boy-scouts» y las excursiones a la sierra, en verano, podrían tener acomodo en aquellos niños que fuesen más acreedores o más necesitados de ello.

El profesor de gimnasia y los maestros y cuidadores.

de los muchachos, han de tener bien presente que la confianza se inspira al niño participando discretamente en sus juegos, en los que revela su carácter y sus pensamientos, con lo que es más fácil corregirlos sin dureza, con blanda ternura, sin humillar nunca; indignándose contra los hechos, no contra las personas; estimulándolos y encaminándolos a una sana moral.

El Director, el Médico y los Profesores han de ejercer su patronato en todo cuanto a esta educación se refiere.

Los ejercicios de trabajo son los de agricultura, las industrias derivadas de ésta, los oficios de talleres, las faenas domésticas de cooperación general, los imprevistos, etc., ejerciéndose todos con anuencia y asentimiento de la plana mayor del personal y tenido en cuenta lo legislado en favor de la infancia.

Educación moral

La dulce plática familiar, las historietas y cuentos de hechos virtuosos, siempre verídicos, de colores brillantes y de escaso enredo, la censura del ridículo y la indignación para toda clase de vicios que asaltan a los niños, como la mentira, pereza, desidia, cólera, etcétera, etc.; el ejemplo, la bondad y la justicia en los actos, son los primeros rayos de luz que iluminan el alma en la infancia cuando los padres, tutores o maestros saben escoger el momento de un hecho incidental para hacer sentir, más que comprender, la verdad a las inteligencias vírgenes que se despiertan con la picazón de un «yo» exigente y egoísta que hay que dominar con el «yo» social, transigente, humano, recíproco, que más tarde debe regular su vida.

La educación moral es la de la libertad con responsabilidad. Esto lleva a la reflexión, y el individuo empieza a serlo socialmente desde el momento que establece el equilibrio entre los actos y sus consecuencias. La disciplina nace de este principio, y entonces es prepotente porque es voluntaria.

Para aquellos niños pequeños que aun no saben reflexionar, no puede haber más ley que la bondad. Para los escolares conscientes, la bondad y la justicia, ambas bien administradas, atraen el afecto y el aprecio aun de los seres menos dispuestos y sensibles al amor, fuentes del bien.

La educación moral es producto del medio en que se desarrolla; todo la afecta, todo la impulsa, todo la agrega un matiz, una vibración, una influencia.

Los pedagogos e instructores han de inspirarse en sus más altos sentimientos para crear este medio y que los niños respiren las saludables emanaciones de la sinceridad y la fraternidad en toda ocasión, pues todas son propicias.

Nada de cursos didácticos regulares con tema obligado. Al contrario, de la moral se harán cargo los niños en forma ocasional y amena, por conferencias improvisadas, por hechos aislados, por comentarios de actualidad, por crítica incidental, por tantísimos detalles que dan motivo a una enseñanza nacida de una experiencia, un dicho, una preocupación, algo, en fin, que sin buscarlo se presente, pero que presentado no ha de dejarse pasar sin sacar inmediatamente su provecho, modo por el cual la impresión queda grabada en la mente y en el corazón de los niños, mezclado con su vida, con sus recuerdos.

Para que tales enseñanzas puedan refrescarse, convendrá que a todos los niños se les provea de un cua-

«derrito para que, semanalmente, recopilen sus memorias, anotando las observaciones que se les ha hecho sobre su conducta, palabras o acciones, el cual cuaderno, de consulta íntima, será visado periódicamente por el Profesor, sin más sanción que la exigencia de que consten todos los hechos que al detentador se refieran.

Estas lecciones sin aula que han de despertar la fe en el bien, en el trabajo y en los destinos del hombre, este dominio de la naturaleza bruta, paulatino y progresivo, llega a crear lo que es más fuerte y avasallador en los individuos; el hábito.

Según el común sentir, el hábito es una segunda naturaleza, y así habremos de admitirlo. Los hábitos son modificaciones permanentes compatibles con el estado de salud y normalidad, adquiridos por la repetición de unos mismos actos en reiteración de una impresión primera. De esas modificaciones resultan disposiciones diferentes a las innatas o primitivas; pero tan imperiosas como éstas.

El hombre parece el ser más sometido al imperio del hábito: sus continuas relaciones sociales, su sensibilidad, la intermitencia forzosa de todas sus funciones voluntarias, la voz periódica de los instintos, la práctica de las varias profesiones y de los quehaceres respectivos, todo crea, para él, hábitos irresistibles y cierta periodicidad obligatoria.

Por hábito se nos hacen familiares muchos actos que, en principio, costaron grandes esfuerzos; por hábito realizamos la mayor parte de nuestras acciones; el hábito es la pauta que animalmente seguimos por expresa y previa selección racional, y el hábito, en fin, es la resultante de nuestra educación primera, que guía la mayor parte de nuestras acciones aun sin pararnos a razonarlas.

De aquí Villermé deduce que «el hombre es tanto el producto de su atmósfera física y moral como de su organización».

Los objetos e imágenes que hieren los sentidos y hacen concebir las ideas, no son unos y determinados, sino múltiples y variadísimos, y objetos de situaciones análogas dan sensaciones análogas. Son, por lo tanto, más convenientes las de amplitud que las de reducción, las de relación que las de retraimiento, todo con vistas al mañana de los niños, a los que al experto toca sólo enfocar las ideas, calificarlas para que queden distinguidas en la mente, y provocar su retentiva, que es lo que lleva a la reflexión y al entendimiento.

Nuestros niños, siempre que no contravengan el Reglamento y particularmente en sus horas libres de recreo, han de poderse agrupar según sus gustos y aptitudes.

Ha de alentárseles para que organicen por sí sus comisiones, sus concursos, sus fiestas, su cuadro artístico para representaciones teatrales, sus asociaciones mutuas, etc., etc., como imagen de la vida social, prestándoles apoyo, guiándolos e ilustrándolos en lo que hayan menester.

Del mismo modo ha de hacérseles comprender que ellos deben ayudarse entre sí, y especialmente los más adelantados a los más retrasados o débiles en todos los actos de la vida del establecimiento, como miembros de una misma familia, como hermanos.

Los parientes de los asilados que vayan al establecimiento de visita, serán objeto de atención, de explicación del funcionamiento de la casa, y se les exhortará a que cooperen al plan en lo que a ellos afecte.

El personal ha de rivalizar en virtudes, prudencia y entendimiento; pues nada tan difícil como esta labor

educadora para su cumplimiento rígido y ordenancista, siendo en cambio suave y hacedera, presidiendo un espíritu de tacto, abnegación y bondadosa humanidad.

El régimen familiar aislado, común de los hogares particulares, da tantas entonaciones de moralidad como familia son las que los constituyen, existiendo desde el más perfecto y altruista hasta el más ramplón y depravado.

El régimen familiar del Hospicio tendrá la ventaja de dar un matiz moral constante, igual y elevado, a todos los centenares de seres que lo pueblen, y, por tanto, el nivel medio moral ha de ser muy superior al alcanzado en las familias particulares.

Como puede comprenderse, será debido a que en el Hospicio, sin excluir el trato paternal de sus empleados para con los acogidos, ellos serán unos «padres seleccionados», efectivos pedagogos, que hacen de la moral y de la educación un sacerdocio; que están inspirados por una muy más elevada conciencia moral, nítida y libre, de más amplios horizontes, más social, humana y patriótica; no sembrando en los niños los prejuicios personales diversos que atormentan a los padres de familia en general, y que son causa de la heterogeneidad de caracteres que vemos en el trato común. Además, está una Corporación velando por esa familia, y de tanto elemento orientador no puede ser parte la aberración y la intransigencia que suele dominar en los hogares aislados, sino las ideas sanas, tolerantes, útiles, que se funden en crisol para darlas, como norma, a la infancia desvalida.

¿Pueden los cabezas de familia particulares, sean pobres, de clase media o ricos, decir que dedican a la educación de los hijos, ni el tiempo ni las enseñanzas que nuestros Maestros pedagogos han de aplicar exclu-

sivamente para los niños de la Beneficencia? Las escuelas unitarias municipales, ¿podrán igualar a nuestras escuelas?

Los niños del Hospicio han de ser, por lo regular, mejores que los del resto de la sociedad, y ningún don superior han de ganar con su contacto; antes bien, con el nuevo régimen, serán ellos los que, en moralidad e instrucción, tendrán algo que enseñar a muchos niños de la sociedad.

La individualidad no se mata en ningún caso por ser deber primordial del Maestro desarrollar las iniciativas individuales del niño. El que por su temple y organización deba exceder, excederá; sabrá destacarse de la masa. En cambio, los débiles no flaquearán tanto, pues el ejemplo, el orden y la organización hará de ellos su segunda naturaleza, que les permitirá luchar contra su misma carroña orgánica, y mantenerse, por lo menos, en una situación normal, sociológicamente hablando.

Los niños del Hospicio tendrán un espíritu de unidad más perfecto y más homogeneidad en las tendencias, y como el cuadro de Profesores se ha de inspirar en un mismo alto y definido pensamiento, ese espíritu de unidad moral tiene que ser de más quilates que la moral al uso del exterior.

Es innegable que la familia hospiciaria será constituida por tantos grupos familiares como Profesores compongan el cuadro; pero estos Profesores, a su vez, como hermanos espirituales, juntos y separados, coincidirán en los principios y programas acatados por la pedagogía que se entroniza.

¿Qué origen puede tener el mal resultado obtenido hasta aquí en la educación de los hospicianos que no haya que buscarlo en la escasez del personal docente y en lo mal retribuido de este exiguo personal que aún se

anula más por su labor exterior, extraña al establecimiento, a la que recurre para acrecentar sus ingresos, absorbiendo las energías que habían de dedicarse por entero a nuestros hospicianos?

En evitación de continuar en tan pernicioso extravío, se impone el aumento de maestros, con retribución adecuada y con obligación de vivir en el establecimiento, al que se deberán totalmente.

Se rompen lanzas por la educación familiar, exaltando de ésta las pequeñeces secundarias y aun nocivas, apreciándolas como elementos primordiales, y es doloroso pecar por exageración cuando aun lo imprescindible es difícil alcanzar.

Los chaparrones de besos, apretujones, mimos y halagos son, a lo sumo, un desahogo para los padres, pero no los despertadores del amor en los tiernos niños.

¿Qué ser, ya en su vida de razón, tiene ni vestigios de los vertiginosos transportes que con él tuvieron en su período de *niñez*?

En cambio, ¿qué persona no reconocerá todos los hechos de su adolescencia, más exentos de fogosidad, y no sentirá amor, añoranzas y santa gratitud a la evocación de un pasado consciente que le fué placentero y útil?

Los niños merecen todo el afecto, toda la bondad, toda la protección de los mayores, sean o no sus padres; pero, ¡ay!, cuánto se fantasea y qué mal se administran estas expansiones de cariño.

El amor de los niños, futuros seres racionales, es en su principio producto de los apetitos y necesidades de su cuerpo, y, por ende, es egoísta: el amor de los mayores es precisamente todo lo contrario; el sacrificio del egoísmo.

Creando mimos, halagando las pasiones y dando pávulo a las sensiblerías superficiales, crean los padres,

debido al falso modo de entender la paternidad, seres defectuosos; a este cariño suele reducirse el llamado cariño y amor para los hijos.

Cuando los niños dejan de serlo, guardan en su carácter poco de su vida anterior, pero lo poco que guardan es casi siempre lo nocivo, lo que ha halagado sus pasiones, y, al entrar en la vida álgida de relación, la sociedad, en su eterno batallar, los desengaña y los hace padecer cruelmente los excesos de indulgencia casera y, o se ven desorientados e incapaces de desenvolverse, o si al fin vencen sus resabios, hallan que perdieron un tiempo precioso con grave perjuicio de su ánimo, azotado por continuas decepciones.

Cuando encuentran este ambiente y a él se ven obligados a amoldarse, es cuando en estos muchachos ha empezado la vida individual personal de hecho, no antes.

Entonces es cuando *crea*, de acuerdo con el medio, y colabora en la sociedad, aportando sus iniciativas y refinamientos. Si sus obras redundan en beneficio de la humanidad, las reputamos buenas y sus autores pasan a la Historia.

Los hospicianos, con nuestro régimen, podrán no adquirir el sentimentalismo mimoso plagado de embelecos, carantoñas y arrumacos, eternamente pueril, que crean las familias y que suele ser en la vida rémora de más elevados sentimientos, mas no hay duda de que han de saber sentir el amor por las nobles causas y por las personas buenas y honradas, que es la mayor dignidad para el corazón.

¿Qué explicación tendrían, si no, los numerosos colegios y centros particulares de internado, a los que la clase pudiente confía sus infantes y sus estudiantes mozos para hacerles hombres?

Precisamente estos colegios para internos, por su estructura profesional (y nuestro Hospicio ha de tender a superarlos y puede conseguirlo por la ausencia de prejuicios, de trabas confesionales y por la mayor libertad individual de elección, circunstancias todas que concurren también para superar la educación del común de las familias), estos colegios de internos, decimos, son los que pueden obtener la más rica mies de los cerebros y de los corazones, pues los muchachos están más libres de caer en el desaliño, atropellamiento, pereza, vicio, mimo, rebeldía a la razón, queriéndola someter a su licencioso capricho; y en contra, se hacen más asequibles a un mayor discernimiento por el abundoso venero de la educación que reciben, y ésta los hace razonables, afectuosos en justa medida, les da un más recio temple y puede colegirse que serán más capaces y humanos para su edad viril que si no se hubieran separado del regazo paternal.

Los ingleses aman a sus hijos, sin duda alguna, tan profundamente como nosotros, y tienen pasión por los internados, y estos hijos, en general, son más aptos que los nuestros.

¿Se podrá ante tales pruebas recusar el método?

Don Alvaro González Rivas, director de la Escuela graduada del Hospicio, en su interesante Memoria, dice: «Si en Madrid existiera número suficiente de escuelas públicas, graduadas, para toda la población escolar, a ellas deberían ser llevados, sin vacilación, los alumnos, a ser educados conjuntamente con los demás de la población. No hay que mencionar siquiera las ventajas que resultarían de la convivencia en las mismas escuelas de los unos y de los otros, y cuánto, moral y socialmente, no ganarían todos».

La convivencia y trato de los escolares del Hospicio

Ayuntamiento de Madrid

con los demás niños de la sociedad, sería ciertamente recomendable en el caso expuesto, cuando todas las escuelas municipales fueran graduadas y estuvieran instaladas en locales *ad-hoc* y con la profusión necesaria; cuando se viera que estos niños de la sociedad eran espejo de educación, ilustración y buenas costumbres. Mas, ¡cuán lejos estamos de esta aspiración que, con el señor González Rivas, sentimos los hombres de buena voluntad!

Para aproximarnos a la finalidad ansiada, habremos de apartarnos de la instrucción pública en su tardo desenvolvimiento y lanzarnos por el camino más recto para renovar un poco lo nuestro, que es hacedero, perfectamente experimental y tangible.

El exterior de ahora no será mejor que el internado nuestro si se cumplen escrupulosamente, y en conciencia, las líneas del método que abrazamos. Y en igualdad de número y de circunstancias dentro del diferente medio, la balanza de los buenos resultados se inclinará del lado de nuestros niños, si es verdad que el método y la organización son factores valorables para el progreso humano.

El ilustre y malogrado Presidente de la Diputación D. Eugenio Cembrain y España, autor del actual Reglamento del Hospicio, estuvo muy inspirado en su concepción, si bien hemos de considerar que desde el año de 1887, nuevos aires han enriquecido el ambiente educacional, y, por lo menos, lo que entonces era una aspiración, hoy es realidad, y, en cambio, la aspiración de hoy va más lejos en su depuración y perfeccionamiento.

Habrá, pues, de conservarse todo el articulado que no limite la nueva aspiración, empezando a desarrollar ésta con toda la suavidad posible; pues las transiciones bruscas no parecen en ningún caso recomendables sin con-

tar que el progreso a saltos es peligroso y hay que acogerlo con reservas cuando se realiza.

Recompensas y disciplina.—Las recompensas para los niños del Hospicio, son materia a tratar por el claustro de Profesores y apuntamos las siguientes, sólo a título de información:

Inscripción en cuadro de honor.

Gratificación pecuniaria o aumento de adehala.

Promoción a distinciones de régimen interior.

Permisos de paseo, teatros, etc., etc.

Concesión de premios apropiados, juguetes, útiles de estudio, etc.

Gestión a su favor de externado o pensionado con grandes artistas, notabilidades, importantes centros industriales, granjas experimentales, etc.

Inclusión para expediciones veraniegas.

Mejora de dotación al emanciparse, etc., etc.

Las correcciones disciplinarias, podrían ser:

Amonestación, siempre privada y cariñosa.

Privación parcial y temporal de los recreos, de las salidas a paseo, permiso, etc.

Privación total de salidas y permisos. Aislamiento.

Privación de adehala o emolumentos que puedan corresponder para gastos menudos, ingresándose íntegras en su libreta de ahorro.

Adjudicación de los trabajos más ingratos de la Granja o del Establecimiento (siempre en relación a su desarrollo físico o intelectual).

Traslado temporal al reformatorio «Porta Coeli», u otro semejante, etc., etc.

Educación intelectual

Como en el Hospicio están asilados niños de diferentes edades, es obvio decir que, con arreglo a las mismas, funcionarán los sistemas de educación: primero, de enseñanza, párvulos y elemental, y después de aplicación, ya a oficios, ya a trabajos agrícolas para obtener certificados de capataces o peritos, entendiéndose, como es natural, que según las edades y desarrollo, corresponderá la educación, siendo imprescindible que exista el régimen escolar mixto y el de aplicación; pues de otra forma el Hospicio no cumpliría su misión. Es imprescindible que así sea, porque los ingresos y las altas en el Hospicio se han de suceder en razón a las edades, limitadas para el acceso y limitadas para la salida por evolución educacional que el Hospicio toma a su cargo y que abarca desde el cobijo y la instrucción primaria hasta la *emancipación con la cultura aplicada* a la suficiencia del hombre para vivir por sus propias iniciativas y energías: y a todo ello ha de responder, siendo a la vez escuela de primera enseñanza, de arte, oficios, carreras cortas y granja agrícola, en la forma ya expuesta.

Para la educación científica se precisa un programa guía, el cual programa lo fijará el claustro de Profesores bajo la presidencia del Médico-pedagogo, por ejemplo, especificando las variantes y excepciones que pueda sospecharse sean precisas, programa al que darán el visto bueno los Diputados Visitadores del Hospicio.

Los acogidos, desde los cinco años, edad de ingreso, hasta los ocho—caso de no cumplirse el acuerdo de la Diputación de que los menores de diez años pasen al Asilo de San José—, estarán al exclusivo cuidado de las

Hermanas de la Caridad (1), personal abnegado que sabrá ejercer el solícito amparo que requiere la tierna infancia. En la educación de estos párvulos, convendría la adopción de algunas maestras que podrían cooperar al mayor florecimiento de esta gestión; conviene para los pequeñuelos maestras más que maestros, porque, entre otras cualidades, los sentimientos afectivos son, en general, más naturales y pacientes en la mujer, y, por tanto, más eficaces para los chiquitines, para los huérfanos.

De los ocho a los doce años, la educación estará confiada a los Profesores especialmente designados para ello, quienes les darán enseñanza primaria, enseñándoles a la vez moral y buenas costumbres.

De los doce a los catorce años, tendrán los niños los mismos Profesores, profundizando la instrucción ampliada con otros conocimientos que proporcionarán las conferencias de los técnicos, con la adopción de hecho de la escuela-puente, ensayo de disposiciones y trabajos varios, para encajar en lo más adecuado a las dotes del individuo.

Dentro de esta edad, los niños deberán ser llevados por sus profesores a visitar los talleres, en grupos no excesivos, para que no puedan ser estorbo para los trabajadores, y observar los trabajos que se hacen y solicitar del jefe del taller una corta conversación, especie de conferencia, que desarrollará más ampliamente el Profesor en clase, sobre la labor que se ejecuta y fines de aquel oficio. Estas visitas de propaganda tendrán por objeto explorar los gustos de los alumnos para que ellos puedan escoger, en su día, a su antojo y según su afición, la ocupación de su porvenir. Las visitas a la

(1) El Sr. Pi, votó en contra.

Granja y explicación de cultivos, se harán con alguna más frecuencia que las de talleres.

Tales visitas pueden ser decenales y quincenales, permaneciendo en el taller o Granja un tiempo prudencial, y con preferencia cuando en los talleres o en la Granja se realice alguna labor de interés.

Los niños así instruídos de muchas cosas, están de hecho en la escuela-puente, por la que se ha abogado algún tiempo, y para que el efecto sea más completo, aquellos muchachos que lo soliciten, se les concederá, si ha lugar, la entrada en el taller en horas fuera de trabajo, para que hagan algunos ensayos en trabajos manuales sencillos, en madera, hierro, etc.; siempre en las condiciones de seguridad, tutela y prudencia que se juzguen oportunas.

De los catorce años en adelante, comenzará la enseñanza especial o la aplicada; de una parte:

Agricultura, Química, manejo de máquinas, sistemas de explotación y laboreo, trabajo de campo, práctica pecuaria, manufacturas derivadas, etc., etc.; y de otra parte:

Oficios manuales, cursados en los talleres e instalaciones que funcionen.

Estos dos grupos gozarán de asignaciones y adehalas, según merecimientos.

La enseñanza especial aislada o simultáneamente con los demás estudios o trabajos que sean compatibles, se dará en clases diurnas y nocturnas de libre inscripción, con el asenso del Profesor del grupo a que corresponda.

Estos conocimientos especiales se contraerán a:

Preparación de carreras y artes liberales, música, dibujo, modelado, contabilidad, canto, pintura, idiomas, caligrafía, taquigrafía, mecanografía, peritajes oficiales, comercio, magisterio, etc., etc.; materias que se fomen-

tarán, paralelamente a los medios con que cuente el Establecimiento y la Diputación, la que, como Patronato, o sus miembros individualmente, se interesarán por los muchachos despejados, para que en el Establecimiento o mediante externado, puedan perfeccionar sus conocimientos, arraigando una situación decorosa.

Al citar edades, lo hacemos por ser la clasificación que se hace legalmente, mas hecha por adelanto y desarrollo como complemento, se alcanzará la graduación fiel.

Por lo mismo aconsejaríamos existiera una tolerancia de un año en más o menos en el paso de unas funciones a otras, teniendo en cuenta si se trata de un niño adelantado o retrasado física e intelectualmente. Para los retrasados, y previo informe del Médico-pedagogo, la tolerancia podría ampliarse a otro más. En el Hospicio, este caso, y por la pobreza orgánica de algunos niños, será más frecuente de lo que fuera de desear, si bien cabe suponer que con la nueva situación y organización del Establecimiento, no se repita tanto el hecho, como hasta aquí ha sucedido.

Los Hospicios han tenido algo de correccional y prisión para sus acogidos, por lo menos esta idea está muy generalizada, y no sin fundamento, porque algunas veces han albergado a indultados de penas aflictivas. Pero lo que más ha influido en el vulgo para esta creencia, es el tipo corriente de los Establecimientos, que más parecen cárceles que lugares de enseñanza y expansión de la inocente infancia, aparte de su organización, casi siempre antipedagógica.

Sea ello como quiera, han sufrido una influencia deplorable tales niños allí, sometidos, por lo regular, a una disciplina severa; norma que no se ha destronado aún.

Viven tristemente bajo la dirección suspicaz, recelosa

y enervante del personal, raramente bien preparado para cumplir su misión, el que no les da más que una instrucción abreviada y deprimente, por la que los educandos se hacen temerosos y serviles.

Aterrorizados las más de las veces, no tienen otros medios de defensa contra la disciplina artificial que sobre ellos pesa, más que la mentira y la hipocresía, y, en casos extremos, la rebeldía, ahogando en sus corazones el germen de los buenos sentimientos naturales, o el remordimiento, y desarrollándolos, por tanto, malos instintos.

La vida de autómatas que se les impone y el barniz superficial de instrucción que se les da, los hacen ineptos para las funciones sociales que están llamados a realizar más tarde, saliendo de estos Establecimientos benéficos, o depravados, o incapaces de bastarse a sí mismos.

Mr. Bauwens, Administrador de los Hospicios civiles de Bruselas, después de fustigar duramente los edificios cárceles, sombríos y antihigiénicos, arremete contra el desorden de la enseñanza y aconseja que han de hacerse agrupaciones de niños armónicamente, según sus características fisiológicas y mentales, para poder asignarles el modo de educación que debe conducirlos a su completo desarrollo, realizado por un personal pedagógico a la altura de su misión.

Los educadores—dice—no pueden tener una acción eficaz más que sobre grupos poco numerosos, de unos cuarenta niños; si se les confía una masa superior de alumnos, se les pone en la imposibilidad de conocerlos a fondo, de estudiar su carácter y aun de amarlos.

Los Hospicios, muy poblados y poco atendidos, se ven obligados para asegurar la disciplina general y la marcha de enseñanzas y servicios, a reglamentar todos

los movimientos, a mecanizar todas las actividades por la aplicación de un código de prescripciones y prohibiciones que hacen la vida monótona y destruyen en los niños toda espontaneidad y toda iniciativa.

¿Puede sentar bien a temperamentos infantiles ejecutar los movimientos de sentarse, levantarse, alinearse y andar en formación, a voz de mando, e inmovilizados en actitudes uniformes, hacerlos guardar silencio total durante las comidas hasta el extremo de recurrir a la mímica, recrearse sin hacer ruido, casi sin moverse libremente, llevarlos en rebaños numerosos a paseo bajo la vigilancia adusta de un guardián indiferente, enervado o aburrido?

Este sistema antipedagógico que se observa en algunos Hospicios, debe desterrarse totalmente.

La vida del niño en toda colectividad infantil debe de estar atemperada a cierta libertad y espontaneidad individual, reveladora de sus aptitudes, y ni aun en los actos de enseñanza escolar ha de exigirse más atención ni más compostura que las precisas, para que pueda hacerse cargo de lo que se le enseña.

Nos declaramos abiertamente por la educación integral, que, como es sabido, es la que se dirige al perfeccionamiento en natural equilibrio de las facultades morales, intelectuales y físicas, diferenciándose de la instrucción, en que ésta no comprende más que el desarrollo de las facultades intelectuales.

Es la educación que propende a que el niño se dirija y piense, por sí mismo, en cierto grado autonómico para la formación del carácter y el dominio de la voluntad.

Es la que rechaza la afeminación y el vicio por la creación de la energía y de la fuerza, y la que permite la tolerancia de ideales, estableciendo, en cambio, la ley

inexorable para la expansión de todas las actividades productoras.

Nosotros los españoles, después de mucho perorar y de recorrer un círculo vicioso en materia de enseñanza, vamos cayendo en la cuenta de que sólo resisten todo ataque dos ideas madres que han de ser las fuentes principales de nuestra riqueza y bienestar: una material, que es el cultivo de los campos con el consiguiente fomento de las industrias y las artes, y otra espiritual, que es el cultivo de las inteligencias.

Las enseñanzas teóricas han sido siempre poco fecundas, y, por el contrario, las de carácter directamente objetivo, manifestadas lo más plásticamente posible y ajustándose al medio de substancialidad nacional, han formado ciudadanos ricos en virtudes, y, por tanto, productores.

A reforzar nuestro aserto viene también el Congreso de Economía nacional que ha clamado por una educación *española para los españoles*, condensando su lema en que «hay que encender en los niños y adolescentes el amor a la agricultura e industrias derivadas».

Digresión aparte, diremos que muchos son 50 niños para ser atendidos por un Profesor, pero a estos grupos habremos de atenernos por ahora para no hacer irrealizable, económicamente, el sostenimiento de la institución.

Cada grupo puede tener una autonomía relativa en aquello que no perjudique al orden general, ya que el Profesor tiene, a su vez, la responsabilidad de la educación de su grupo.

Esta educación autonómica, habremos de aclarar, no puede, en ninguna manera, alterar la unidad fundamental de la enseñanza adoptada, de la que será íntegro reflejo, siendo sólo volitivo del Profesor e Inspector auxiliar del grupo, disponer, fragmentar y dosificar

los conocimientos para su total asimilación, por sus niños, en un tiempo dado.

Dentro del mismo grupo de 50 alumnos, el Profesor formará sus secciones, tanto para facilitar la enseñanza como para las demás funciones inherentes a la educación y al auxilio que los muchachos puedan prestarse entre sí, o al Profesor e Inspector mismo.

La educación del niño no ha de ser pedagógica sólo, sino psiquiátrica, en cuanto sea posible.

La enseñanza «a la medida», que es la individual, es sin disputa la ideal en paidología; pero hay que sacar efectos de educandos análogos y de su obligada agrupación. Así, por ejemplo, la enseñanza a grupos por el ambiente y la sugestión de la masa, es más uniforme que la realizada aisladamente. Para los niños pequeños suele ser más eficaz, aunque no así en los mayores, para los que el sello personal es más intenso.

El método activo de enseñanza por la acción, poniendo al niño en contacto con las realidades de la vida y de la naturaleza, es la forma de despertar su actividad. De ahí que la intuición y la enseñanza por el aspecto, sea la más apropiada para los párvulos y escolares incipientes.

Sigue después la enseñanza según la vocación, nuevo medio de ampliar el desarrollo de energías con economía para el individuo, siempre por el proceso del des-
envolvimiento.

El Maestro es el todo en la obra, ha de observar, tantear, rectificar las manifestaciones del educando y la influencia que se ha asimilado para destacar la personalidad en la tendencia sana, sin mecanización, sin rase-
ro común, sin desembarazarse de la reflexión incidental y concreta.

Nunca, por ejemplo, deberá decir a un niño: Ahí

Ayuntamiento de Madrid

tienes este libro para leer, sino que acompañará al niño hasta la Biblioteca, le ilustrará en la forma de pedir el libro, de tratarlo, leerá con él las primeras páginas, le hará comentarios sobre aquello leído, y sólo entonces podrá dejarlo enfrascado en su lectura, no sin después preguntarle su concepto del libro para saber si ha digerido bien el texto, y no interrogando en juez, sino disertando en camarada.

El programa del estudio paidológico de un niño, según E. Kirkpatrick, es el siguiente:

I.—Características físicas

- 1.º—Medidas del niño con relación a su edad.
- 2.º—Salud.
- 3.º—*Pruebas o ausencia de anomalías nerviosas.*
- 4.º—Características de las aptitudes y de los movimientos.
- 5.º—La vista y el oído.
- 6.º—Estado de los demás sentidos.

II.—El Alumno

- 1.º—Su trabajo comparado con el promedio de su grupo.
- 2.º—Su cultura.
- 3.º—Su éxito en diversas materias.
- 4.º—Sus principales méritos o defectos como educando.

III.—Su vida fuera de la escuela

- 1.º—Carácter de su vivienda.
- 2.º—Condiciones físicas de este hogar.

- 3.º—Su alimentación.
- 4.º—Herencia.
- 5.º—Características que muestra fuera y dentro de la escuela.
- 6.º—Ocupaciones fuera de la clase: estudio, lectura, trabajo, juego.
- 7.º—Sus compañías predilectas.

IV.—Características mentales

- 1.º—Habilidad, rapidez y exactitud para percibir, imaginar, recordar y razonar.
- 2.º—Características emocionales que se manifiestan en el temor, la cólera, envidia, mentira, el orgullo e interés.
- 3.º—Efecto del aplauso y la censura.
- 4.º—Carácter de la atención: refleja, voluntaria, continua o intermitente, intensa o ligera.
- 5.º—Acción impulsiva o deliberada.
- 6.º—Persistencia o falta de ella en el trabajo. ¿Qué es más necesario, el estímulo, el castigo o la dirección?
- 7.º—Muestras de su tendencia a dirigir o a seguir e imitar.

Enseñanza por correspondencia

A todos los emancipados se les continuará su instrucción y patronato en todo momento.

Como una gran parte de los que fueron educados en el Hospicio, no tendrán a quien consultar confiadamente sus casos difíciles, sus perplejidades de la vida, sus proyectos de constitución de familia, sus dudas acerca de alguna experiencia nueva, muy particularmente en los casos técnicos de sus explotaciones u oficio, a todos.

ellos se les atenderá en sus visitas a la Casa o bien por correspondencia, cuyo personal idóneo respectivo responderá ampliamente a las cartas-consultas que se reciban.

De este modo queda extendida la acción paternal y bienhechora del Hospicio en la vida independiente de los ex asilados, que pueden contar, en cualquier época de su vida, con esta perenne tutela que ha de serles utilísima.

A la vez, el Hospicio puede seguir registrando la estadística de los éxitos o percances que afecten a los muchachos devueltos a la sociedad.

Personal

DIRECCIÓN, PROFESORES, INSPECTORES, PERITOS

Y AUXILIARES TÉCNICOS

Difícil es improvisar un hombre enciclopédico que asuma airoosamente el cargo de Director del futuro Hospicio, en su nueva y vasta organización; pero considerando inútiles los cargos nominales que quitan cohesión a todo movimiento progresivo, hay que intentar hallar esa persona de suficiencia y responsabilidad, que sepa y pueda hermanar a los fines que se persiguen las diversas ramas heterogéneas que integrarán el frondoso árbol de nuestro establecimiento.

Bien se echa de ver que este cargo no puede ser desempeñado—o al menos no hay motivos para creer pueda estarlo a satisfacción—por un empleado administrativo provincial, cuya evolución todos sabemos, por grandes méritos de depuración que haya particularmente conseguido; así es que, por su nuevo carácter, habrá que proveerlo como se hace con los técni-

cos, ya que principalmente técnica ha de ser su labor, y públicamente probada su cultura y merecimientos.

Al concurso de esta plaza esencial, podrán admitirse pedagogos ilustres y de acción, ingenieros agrícolas que hayan hecho públicos otros conocimientos de cultura y organización. Médicos que, aparte de su carrera, se hayan distinguido en materias pertinentes a las que orientan el nuevo Hospicio, y, finalmente, hombres científicos que, por sus hechos y labor previa conocida, puedan ser garantía de una acción eficaz y completa.

De todos modos este importante nombramiento no tendría efecto sin acuerdo expreso de la Diputación, que en definitiva es la llamada a resolver.

Los Profesores

El ya anteriormente mencionado Profesor Jefe del Hospicio dice, en su también citada Memoria: «Por conceder poco valor a la educación en los primeros años de la vida, confían la mayoría de los padres sus pequeñuelos a la criada que no sirve para cosas de más importancia, como se busca de ordinario, para la educación primaria en general, a los Maestros más baratos, que son también, de ordinario, los más ignorantes e incapacitados.

»No extrañe, pues, que por alguien se quieran confiar los niños de la Beneficencia pública a cualquier aspirante que, con título o sin él, reduzca sus pretensiones a ir tirando del mejor modo posible. Y sin embargo, de la elección del personal pedagógico depende, en su mayor parte, el que estos establecimientos sean (una vez hecha la transformación material) verdaderas casas familiares de educación, en lugar de lúgubres almacenes de reclusos. Nadie con más necesidad y más

derecho que los huérfanos al afecto y a la dirección de los mejores que fuera posible hallar.

»Porque es el económico, el de modestas aspiraciones, el malo, en suma, el que multiplica las medidas represivas para no lograr otra cosa que un orden superficial y ficticio».

El Hospicio (dice el docto Secretario del Museo Pedagógico, Sr. Barnés), sea lo que quiera el edificio, la instalación y el reglamento, no será esencialmente otra cosa que lo que sean los encargados de cuidar y educar a los niños. Del personal depende todo fundamentalmente. Toda reforma y todo proyecto será inútil si no se procura hacer los nombramientos con absoluta justicia y en beneficio sólo de la institución.

Es preciso conceder autonomía y confianza a los directores de los servicios, exigiendo, en cambio, severamente, las responsabilidades. Es necesario acabar con el tipo deplorable de *guardián* o *celador*; subdividir todo lo posible los grupos de niños, y, por último, retribuir a ese personal dignamente en armonía con la delicada función que desempeña.

Un buen cuadro de Profesores es, pues, la salvaguardia de la educación de nuestros asilados, y cuanto mejores sean, más ganaremos con ello.

Para que tengan incentivo en sus funciones y darles una estabilidad conveniente, habrá de establecer la Diputación gratificaciones para los Profesores designados por Instrucción pública para el Hospicio, ya en forma global, anual o bien ocasional, según merecimientos, y a propuesta nueva cada año, según los resultados obtenidos en los grupos que a cada Profesor correspondan.

Hemos apuntado que para cada grupo de 50 niños se adjudicará un Profesor, con su Inspector correspondiente; este último sustituirá al primero en el complemento

de educación doméstica, según se expone más adelante.

El servicio de Profesores e Inspectores puede decirse que será permanente, puesto que han de habitar en el mismo establecimiento, salvo la diferencia de horas de máxima actividad, que para los Profesores serán las de clase, y mínima actividad o relativo reposo, que serán alternativamente cuando los niños del grupo estén al cuidado del Inspector. Estas franquías serán prudenciales, pero en las lecciones y enseñanzas al aire libre, se procurará la asistencia del Profesor e Inspector, a la vez, para mejor atender al grupo.

La selección del Profesorado asegura la solemnidad de la educación integral, hoy tan justamente enaltecida; y esta selección existirá de hecho estableciendo las gratificaciones.

Como es consiguiente, se ampliará el número de Profesores hasta que existan a razón de uno por 50 alumnos, más uno de exceso para correr turnos, o sustituir en caso de enfermedades o ausencias justificadas.

Los Profesores especiales para estudios superiores y preparaciones, saldrán del seno del cuadro, adjudicando a cada uno la especialidad o especialidades más en armonía con sus aptitudes, verificándose la designación con equitativo reparto de trabajo y horas tanto diurnas como nocturnas.

Para la Granja y materias que no tengan afinidad con la suficiencia de los Profesores, se proveerán las plazas de perito y auxiliares técnicos por concurso, y en la convocatoria se fijarán sus obligaciones y emolumentos.

No hemos de hacer hincapié en la responsabilidad que alcanza a todos los Profesores, Inspectores, peritos, etcétera en el desempeño de sus delicadas funciones y lo compleja de su respectiva misión, que se agranda al tener que convivir con los educandos, lo que lleva a ma-

yores obligaciones y sacrificios de todo género, fácilmente sobrellevables para los espíritus abiertos, decididos y bondadosos que se apetecen.

Si el Cuerpo de Profesores ha de ser modelo, el de Inspectores también exige no menos virtudes.

En comunicación con los niños han de estar en las explanadas, comedor, dormitorios, paseo, etc., y la duración del servicio y la intimidad en que con ellos vive, convierten al Inspector en padre, maestro y guía, en todo momento, de los niños puestos bajo su dirección, los cuales, fuera de las horas de clase, puede decirse que a él sólo pertenecen, como él se pertenece a ellos.

Los Inspectores, en estrecha colaboración con los Profesores de su grupo respectivo, han de ir a un mismo fin coordinado, aunque de autonómica iniciativa.

En el Sanatorio Nacional de Pedrosa (Santander) para niños pretuberculosos, se sigue un régimen análogo, con gran contentamiento y provecho de los niños.

El Inspector ha de tener presente cuanto se ha dicho con respecto a la educación moral, que es la que más de cerca le incumbe; pues ha de transfundirla, sin violencias ni castigos, a los educandos, por la persuasión, por el buen ejemplo y por cuantos elementos tenga a su alcance.

El personal de Inspectores es preciso, pues, seleccionarlo a conciencia, ya que tantos intereses espirituales y morales se han de poner en sus manos.

Como el nombramiento de libre elección está expuesto a errores, y la muy baja retribución aleja a los que mejor pudieran servir, se impone la oposición y un sueldo que, gravando lo menos posible al presupuesto de la Diputación, ofrezca estímulo suficiente a quienes estén en condiciones de solicitar estos cargos.

Los aspirantes, por decontado, han de ser Maestros

de primera enseñanza, con título o certificados de haber hecho todos los estudios. Deben ser en número de uno por cada 50 alumnos, y como las horas que éstos tengan de clase serán de reposo relativo para los Inspectores, como lo serán también una noche sí y otra no (quedando en este caso la vigilancia a cargo del de la sección contigua), basta con los que resulten a razón de esta base, y dos más, uno, para suplir a enfermos o ausentes o desempeñar, cuando no, las funciones que el Director le encomiende; y el otro para ocupar el lugar que deje el Maestro de sección de la escuela graduada o el Inspector que sea propuesto para el cargo de Inspector mayor, propuesta que será aprobada por la Diputación y formulada por el Director, cada dos años.

El Inspector mayor tendrá, además de sus normales emolumentos, una gratificación o sobresueldo de pesetas anuales, con derecho a retirarse a sus habitaciones durante la noche y descanso durante las clases de la tarde.

Siendo el sueldo y forma de nombramiento de los Profesores o Maestros de la Escuela graduada los determinados en las leyes vigentes de Instrucción pública, y determinadas que sean las gratificaciones a percibir, sólo queda señalar el de los Inspectores, que pudiera ser el de 1.000 pesetas anuales, alimentación y casa; y para estimular la continuación en el puesto y una cada vez más depurada labor, un aumento anual de 50 pesetas acumulables al sueldo. Quedaría evitado así, en gran parte, el movimiento del personal, que tanto perjudica.

Los ejercicios para elegir Maestros inspectores, serán señalados en la convocatoria, así como el número de plazas a cubrir.

Para ser confirmado con carácter definitivo en el cargo, y, por tanto, tener derecho a los ascensos anuales,

sería preciso un año de servicios, e informes favorables de la Dirección del establecimiento.

El cargo de Inspector mayor exige gran capacidad por tener que sostener relaciones constantes con el Director, de quien ha de recibir de continuo inspiraciones y órdenes; con el personal de las oficinas, con el Capellán, las Hermanas, el Profesorado todo, maestros de taller, peritos, Inspectores, padres, niños, etc., etc. De unos será subordinado, de otros jefe, de bastantes ni lo uno ni lo otro; razón de más para que sus condiciones personales sean puestas a prueba de continuo. El cansancio, la incompatibilidad, la falta de dotes, pueden hacer necesario, alguna vez, su sustitución por otro funcionario del establecimiento, lo que es imposible con el actual sistema de nombramiento.

De este modo se evitaría el que persona falta de condiciones pudiera ser designada para el cargo; el que éste recayera en quien mayor identificación tuviera con el Director, y el que, llegado el momento de que el Inspector mayor tuviera que dejar de serlo, se pudiera llevar a efecto sin la dureza de una cesantía.

Los demás cargos no mencionados tienen ya bien delimitado su campo de acción, de trabajo más intenso, con la organización nueva.

Educación técnica

MANUFACTURAS, OFICIOS, TALLERES Y GRANJA

Grandes han sido las vicisitudes y alternativas sufridas por las fábricas y talleres que han funcionado en el Hospicio desde el año 1726, en que por la concesión de algunos arbitrios y franquicias se empezaron a realizar diversas labores en el Establecimiento, al que, posterior-

mente, se trasladaron los talleres de San Bernardino.

El Asilo de San Bernardino, debido al patriota e inteligente Corregidor de Madrid, señor marqués viudo de Pontejos, a quien se debe también la fundación de la Caja de Ahorros, habilitó este Asilo—extramuros de Madrid—en el convento del mismo nombre, donde fueron recogidos muchos pobres, realizando la recogida y la instalación con una rapidez «singular en la filantropía oficial de Madrid, pues a los pocos días de expedida la orden, tuvo su cumplimiento»; citando este detalle, de pasada, por lo edificante del ejemplo.

Decíamos que fueron trasladados al Hospicio los talleres que funcionaban en dicho Asilo, y que las labores tomaron más incremento, pero tanto antes como después, los resultados obtenidos, en lo que toca a suficiencia de los obreros para continuar el oficio fuera del Establecimiento, ni en lo correspondiente a economías obtenidas por la Beneficencia, fueron, sin embargo, poco satisfactorios con estas instalaciones que pueden y deben ser reproductivas. Sólo hubo un paréntesis halagador en general, y, posteriormente, a excepción de tipógrafos y músicos, los demás núcleos han lucido poco.

Diversos son los métodos seguidos hasta hoy, todos ellos acatados e implantados en otros sitios, en más o en menos extensión, y con resultados varios, aunque en ninguna parte tan deplorables como los de Madrid, salvo el paréntesis dicho, durante el reinado del glorioso Carlos III.

En esta época se dió el caso de que, con menos rentas disponibles que disfrutó luego en los funestos tiempos de Fernando VII, pudo sostener hasta 2.104 acogidos, siendo ello debido, según se colige, a la protección eficaz y al mayor impulso de las manufacturas del Hospicio, indudablemente bien dirigidas y administradas, cuyos

productos «se vendían en la casa a precios equitativos, sirviendo para el surtido de ella y otros establecimientos», según nos refiere Mesonero Romanos.

Hay que advertir que, cuando esto ocurría, en el Hospicio no eran todos muchachos hábiles para trabajos reproductivos, pues, aparte de los menores, exentos de ocupación, había acogidos muchos ancianos (imposibilitados de poder trabajar, a los cuales se les atendía con esmero).

A través de este calvario se nos antoja que es ocioso buscar nuevos procedimientos para que los trabajos manuales se lleven a efecto en su doble fin de taller-escuela, y de obra remuneradora.

Los conocidos, bien regimentados y exigiendo inflexiblemente la oportuna responsabilidad a los maestros, jefes de taller, pueden y deben dar el fruto ansiado.

Cierto que no será el máximo que cabría esperar, de ser uno sólo el fin de los talleres, pero es compatible el consorcio de la enseñanza y el rendimiento, y es tan íntima su relación, que no se concibe el uno sin el otro, toda vez que entraña una labor práctica que tiene que dar, a la fuerza, un resultado práctico en todos los sentidos.

Para que así suceda, y en tanto no quede bien establecida la escala de conocimientos manuales entre los jóvenes operarios que cursan un oficio, para el que, en diferentes grados, los mismos discípulos son maestros, a su vez, de los que están en grado inferior, habrá en el período inicial alguna pérdida de tiempo, que se traducirá en poco rendimiento de trabajo; mas no ocurrirá otro tanto desde el momento en que cada taller funcione con aquella regularidad dimanante de la buena disposición de los elementos actores, visada, perfeccionada y fomentada por el jefe de taller correspondiente.

Al jefe de taller no ha de exigírsele sólo pericia en el arte, sino que debe tener condiciones intelectuales, para saberlo transmitir a los educandos; iniciativas de organización y de empresa, y conocimiento del gusto y del mercado exterior, para orientar los trabajos hacia aquello que haya demanda, con lo que los oficiales acogidos, cuando vayan a emanciparse, podrán hallar un ambiente similar al que dejan.

Los jefes de talleres, por tanto, que no respondan a esta misión, deberán ser destituidos por ineptos, y los nuevos que se admitan por concurso, sólo lo serán a prueba, por plazo de dos años. Si definitivamente quedan, para conservar su puesto, en ningún año sucesivo podrán presentar ejercicios proporcionales menos favorables que los del segundo año de prueba, tanto en enseñanzas como en rendimientos. En cambio, a brillantes ejercicios, podrán corresponder gratificaciones.

Esto a reserva de más acertada solución.

Los oficios que hoy tienen señales de vida, solo, ¡ay!, señales, y que enjagan el presupuesto anual de 50.000 pesetas, son los siguientes: imprenta, tipografía, encuadernación, cerrajería, calderería, fumistería, carpintería, ebanistería, zapatería, sastrería, albañilería, pintura, barbería, vidriería y colchonería.

La disculpa, un tanto fundada, de los jefes de taller, es la carencia de herramientas y maquinaria, de cuyo arsenal ha de proveérseles, ineludiblemente, y mejorar la remuneración de tales maestros.

En la reorganización que se avecina debe atenderse esta justa aspiración, única forma de poder exigir lo que es dable exigir y lo que vendrán obligados a realizar; esto es: la eficacia del taller-escuela conciliada con el rendimiento, tanto de obra nueva como de recomposición, dentro de una acertada distribución del trabajo.

La obra nueva y de reparación es inherente a cualquier taller particular; pues según se presenta, se admite y realiza el trabajo, y si hay variedad de obra, habrá, por tanto, ocasiones de hacer escuela y fomentar adiestramientos.

Los trabajos burdos, toscos, llamados de batalla, alternarán con los finos de inventiva y arte, porque pueden alternar, porque alternan usualmente en todas partes, porque es el único camino por el que el aprendiz pasa a oficial y luego a artífice con la cooperación, el ejemplo y las ilustraciones del maestro.

Hoy que la fuerza eléctrica es producida y suministrada económicamente, no ha de perderse de vista tan excelente medio para motores y maquinarias, de tanta necesidad en casi todos los talleres, que ayudan ventajosa y económicamente a la mano del hombre.

La fabricación de filaturas, podría resucitarse con éxito, contando con tanpreciado elemento.

Además se ha de buscar ponerse a tono con la forma de producir del exterior, a cuya norma conviene ajustarse.

Es presumible, no obstante, que estos educandos, ya oficiales en su trabajo, cuando vayan a emanciparse, no cuenten con recursos extraordinarios para montar un taller a la perfección, con los últimos adelantos en maquinaria; así es que, tales oficiales, harán muy bien en conocer la maquinaria y accesorios propios del taller en grande que dejan, pero antes, y sobre todo (por si no les es factible el ingreso en talleres de primer orden), habrán debido ser enseñados a trabajar con elementos modestos, con las herramientas usuales y al alcance de un humilde trabajador, pues de esta forma, si el emancipado se afianza en un pueblo o en cualquier sitio en que los medios no sean muy sobrados, podrá vivir de su

arte o profesión, aun sin maquinaria especial, sólo con los utensilios y herramientas que son de fácil adquisición y que le pondrán en condiciones de poderse manejar con poco capital desde el primer momento.

Los trabajos serán efectuados por los hospicianos, siempre sin exceso y dentro de sus fuerzas y condiciones respectivas; pues no ha de guiar, en ningún momento, el lucro, en contra de la salud de los muchachos; han de estar siempre sujetos, en la valoración de los productos, al tipo medio o mínimo de la apreciación en plaza por igual clase de obra, o sea que de ningún modo se han de ofrecer artículos o trabajos hechos en el Hospicio por cantidades irrisorias que no compensen el esfuerzo (que llevaría a forzar la producción de los trabajadores) y que puedan ser causa de la *aminción de los jornales en los trabajadores del exterior*, con los que no debe haber desigualdad sensible, máxime cuando todo lo que produzca el Hospicio o casi todo halla destino en los demás establecimientos de Beneficencia, y no hay, por lo mismo, que llegar a competencias con el exterior, que crea la depreciación de la mano de obra y la miseria para unos y para otros.

En este culto al trabajo, hay que alejar todo motivo que pueda conducirnos a la explotación humana, y al establecer justas recompensas para los muchachos, y al hacerles concebir la vida en el concepto de la dignidad y el noble amor propio, no nubla sus mentes el pensamiento de que reciben una limosna, sino el premio de su trabajo, con lo que la moral se tonifica en grado sumo.

Mr. E. Fragey, refiriéndose a los hospicianos de Ixelles, devueltos a la sociedad, dice: «Aquellos que han tenido la fortuna de haber recibido en el Hospicio una instrucción suficiente, y han aprendido un oficio, se ha visto prácticamente que son unos buenos obreros, y

gracias al régimen racional en vigor en el establecimiento, llegan a ser elementos de civilización y de moralización en la lucha por la existencia, llevando consigo los principios de orden y de trabajo».

Entre los oficios de nuestro Hospicio hemos mencionado la colchonería, que está rechazado por las leyes de la protección a la infancia. Pudiera eliminarse, aunque en el campo no es tan peligroso para la salud como en estrechos confines.

El nuevo emplazamiento del Hospicio permitirá la implantación de otros oficios útiles, como taller de fotografía y fotograbado, instalación de una panadería (tahona modelo), y aquellos que puedan tener un porvenir próspero y no requieran grandes desembolsos.

Escuela-puente

Hace más de un año propuso uno de los ponentes, a la Diputación, la creación de una Escuela-puente, y posteriormente, en un dictamen dirigido a la Comisión de Beneficencia, decíamos, a propósito de este asunto, lo que pasamos a reproducir:

«Muy útil sería también la creación de una Escuela-puente, ya propuesta por el que habla en una sesión de la Diputación y no implantada por la inestabilidad del Hospicio, con motivo de su, al parecer, próximo traslado. Consiste ésta en establecer, para los alumnos que por su edad estén a punto de pasar a talleres, una clase de trabajos manuales sencillos, en madera, hierro, metal, etc.; con aplicación a los oficios más usuales, de manera que el niño conozca el nombre y manejo de las herramientas más corrientes, las principales propiedades físicas de los materiales que luego ha de emplear, eduque la vista, se inicie la habilidad manual, y hasta

cultive el buen gusto, hallando, a la vez, la orientación del oficio que más se amolde a su aptitud, y aficionándose a él de manera que, al pasar de hecho al taller, empiece a trabajar en obras sencillas desde el primer día, sin sufrir el calvario de los primeros tiempos, durante los cuales no son, por regla general, sino criados de los más adelantados que, a veces, los emplean en cosas ajenas al oficio. Todo esto puede hacerse sin otro gasto que algún banco de carpintería, algún torno, herramientas y modelos».

Hoy insistimos en lo mismo. La mejora más grande obtenida en los últimos años en la educación, es debida a la institución de clases para trabajos manuales. Contra la educación escolar clásica que durante siglos contrajo sus aspiraciones a suministrar al alumno cierta cantidad de conocimientos, y cuando más a desarrollar el intelecto, se ha levantado una tendencia nueva y poderosa, iniciada hacía tiempo por grandes pedagogos, que se propone, no una educación especializadora, incompleta, sino una educación integral que cultive todas las aptitudes humanas, que haga acompañar la gimnasia a la cultura científica y literaria, que combine el trabajo del cerebro con el de los brazos, y los cálculos mentales y los problemas todos que obligan a pensar, con el trabajo manual que da precisión a la vista y seguridad y destreza a las dedos.

Responde, pues, el trabajo manual a una exigencia de la educación moderna, que se propone, ante todo, formar hombres completos en los cuales no quede rincón del espíritu sin explorar ni energía alguna sin excitar y dirigir, y aunque tal aspiración no es muchas veces más que un voto piadoso—como ha dicho Buissón—, con esta enseñanza se pretende dotar al muchacho, hasta donde sea posible, de una integración de aptitudes.

No se trata, pues, de enseñar al niño un oficio, como quería Rousseau; tampoco de conformarnos con la educación física de ciertos órganos, sino de desarrollar los sentidos y el gusto de lo bello, de adquirir un golpe de vista preciso y rápido y de hacer la enseñanza práctica adoptando el sistema «del cerebro a la mano y de la mano al cerebro», propuesto por Kropotkine, con el cual se convierte el trabajo manual escolar en una aplicación constante de la geometría, del dibujo, de la geografía y de las ciencias físico-naturales.

De esta manera, el muchacho que ha de ser artesano queda iniciado en procedimientos tecnológicos muy elementales, pero comunes a casi todos los oficios, adquiriendo, además, una agilidad en las manos y una seguridad en los movimientos que le disponen para un aprendizaje inteligente y rápido; el que ha de dedicarse a una profesión intelectual, consigue habilidad y conocimientos manuales que aprovechará en mil ocasiones de la vida, y unos y otros van ennobleciendo el trabajo del taller, que contribuye a que desaparezcan los mutuos prejuicios entre las diversas clases sociales.

El trabajo, pues, que proponemos en la Escuela-puente, *no implica propósito de especialización ni de técnica.*

Un taller que sería conveniente montar es el de la fabricación de juguetes.

Convendría, por dos estilos: por la utilidad económica que reportase, y por encajar como anillo al dedo para la Escuela-puente, ensalzada justamente por don Carlos Merino.

En este taller se podrían construir toda clase de juguetes de cartón (los estampados con auxilio de la imprenta), caballitos, muñecas, casitas montables, etcétera, etc.

Ayuntamiento de Madrid

Figuritas de escayola. Modelados de yeso.

Figuras de barro cocido, para nacimientos, ornato, etcétera, y parte de cerámica, para lo que el horno sería quizás un buen auxiliar.

Pintado de los juguetes que lo requieran.

Talla de objetos de madera, cajitas, estuches, etc.

Juguetes de varillaje y piezas y planchitas de hierro de movimiento, de los llamados mecánicos, etc., etc.

Como se ve, todos los materiales y faenas de los juguetes son apropiados para despertar iniciativas y ejercitar disposiciones, a la vez que los productos serían fácilmente colocables para cubrir sus gastos.

Ampliando lo que hemos apuntado en la implantación de filaturas con motivo de disponer de energía eléctrica, hemos de hacer mención del proyecto para la instalación de telares mecánicos, original del ingeniero primero D. Antonio Riera y Gallo, presentado a la Diputación con fecha 14 de abril de 1908 y aprobado, con aplicación al Hospicio, en sesión de 29 de enero de 1909.

En este proyecto se detalla minuciosamente el beneficio que puede obtenerse instalando doce telares de diversos tipos para fabricar lienzo, retores, lonas, driles, etc., para uso de los establecimientos de la Beneficencia, que enjugarían pronto el desembolso de la instalación, que se presupone en 17.000 pesetas.

El momento de introducir esta mejora es de la mayor oportunidad, y plácemes repetidos merece el señor Riera y Gallo por su interesante estudio que, a la vez que remunera el trabajo, es de gran enseñanza en los oficios a elegir por nuestros asilados.

La agricultura e industria pecuaria es objeto de capítulo aparte, pues la importancia de esta aplicación de las energías de los asilados, la consideramos tan prefe-

rente, por todos conceptos, que no menos de un 50 por 100 de los acogidos, mayores de catorce años, debiera dedicarse por entero a su aprendizaje y dominio, por las razones que repetidamente hemos enumerado.

Con la reorganización de los talleres y los cursos de agricultura práctica, no se hará tan necesario el externado, sin que esto quiera decir que se excluya; pues *siempre habrá algunos casos atendibles en que para perfeccionar conocimientos, realizar prácticas especiales y otros fines razonables, sea de justicia conceder tal privilegio a algunos acogidos.*

En Alemania se lleva a la vez el régimen de internado y externado, con excelentes resultados peculiares del medio respectivo, gracias a la organización acabada, a la protección verdad, a la instrucción obligatoria y a ser muy progresivas las ideas ciudadanas.

Porque, no todos los oficios, y aun menos las artes, puede esperarse que se enseñen en el Hospicio con la *perfección de los especialistas consumados*; y cuando la disposición de algunos acogidos es manifiesta y probada para determinada rama, no es lícito ahogar estas gloriosas tendencias, sino por el contrario, hay que estimularlas y fomentarlas, para lo que se hace preciso, en estos casos, recurrir al externado de los hospicianos, buscando la Dirección del Hospicio, y aun la Diputación, el apoyo de los grandes artistas para que admitan y enseñen a los aventajados del Hospicio.

Ni la agricultura, ni los oficios de talleres, ni las artes liberales, hay que pretender que puedan tener su *máximo dominio dentro de los medios que de principio contará el establecimiento*, y cuando proceda, como queda indicado, una ampliación de conocimientos, debe facilitarse acudiendo al externado que, en este caso, vendrá a ser protectorado sobre las bases ahora existentes, o,

en cada caso, condicionadas, por las que, sin gravamen mayor para la Beneficencia, se obtengan los resultados apetecidos para aquellos muchachos a los que no hay derecho a privar que prosperen en sus altas iniciativas por falta de medio para desarrollarlas, y también que logren el apoyo particular de padres adoptivos, filántropos y Mecenas que el contacto y la convivencia pueden proporcionarles.

Por otra parte, estos individuos del Hospicio que practiquen y estudien fuera, pueden traer al establecimiento, en caso de reintegro al mismo, enseñanzas utilísimas comunicables a los demás acogidos que tengan iguales gustos en el trabajo.

En los comienzos de la Granja agrícola, convendrá pedir este externado temporal para algunos heraldos que se envíen a las más afamadas Granjas experimentales, ya oficiales como particulares, para que vean, examinen y aprecien lo que allí se hace, y aporten al establecimiento el fruto de su aprendizaje y de sus observaciones. Para esta especie de pensionados externos se buscará protección oficial y particular en cuanto quepa.

A primera vista pudiera parecer que la nueva organización del Hospicio es en extremo complicada, pero esta impresión se desvanece bien pronto con datos ciertos y positivos.

Por desgracia, el Hospicio tiene muchos asilados, y bien conocido es de los señores Diputados que diariamente acuden peticiones de ingreso que hay que denegar, a pesar de la gran necesidad de los solicitantes y de constar su tristísima falta de recursos y de amparo.

En la actualidad cuenta el Hospicio cerca de un millar de acogidos, y el proyecto, previendo la demanda que afluye, se hace posible para 1.500 niños.

La proporción actual es de 470 menores de catorce años y 397 mayores de esta edad; pues bien, entre estos últimos hay suficiente personal para distribuirlo en las diversas enseñanzas que se proponen, y aun se puede asegurar que, a medida que los grupos respectivos son menos densos, la enseñanza será más eficaz y la división del trabajo más uniforme.

Para enseñanza de los oficios pueden calcularse en 400 los muchachos disponibles, y el resto puede atender la Granja holgadamente.

En la Granja «Fraisoro», son menos los colegiales que cultivan una superficie mayor y más variadas instalaciones.

En la Granja de la Vega, a la que haremos nueva referencia, son sólo 220 los muchachos que cultivan y explotan la citada Granja, recibiendo, a la vez, la oportuna enseñanza teórica, y sin embargo, los brazos no escasean, antes bien intentan ampliar los lotes laborables con el mismo personal.

¿Puede imaginarse que nuestros muchachos no puedan hacer otro tanto? Aun suponiendo que sólo su trabajo fuera una mitad en eficiencia, la Granja del Hospicio estaría atendida y progresaría.

Respecto a los menores de catorce años, ya hemos dicho que sólo tienen a su cargo la gimnasia, ejercicios corporales discrecionales y moderados y la enseñanza primaria. Con ellos, ni se puede exigir otra cosa, ni se pretende más que aprovechen las lecciones de sus Profesores, a la vez que se crían robustos y con la mayor moralidad.

Los trabajos reproductivos, en el Hospicio, entre los que se cuentan los agrícolas y pecuarios, son en el establecimiento doblemente reproductivos, o, por lo menos, lo son seguramente: la alimentación, vestidos y

enseñanza la gozan los muchachos por ministerio de Beneficencia. La mano de obra, por tanto, no entra en el cargo; es decir, que es gratis a los efectos de la contabilidad. ¿Qué colono o campesino, por muy inculto y torpe que fuere, no aceptaría, como negocio, el cultivo de campos y la cría de ganado, con jornaleros a los que no tuviere que dar de comer ni pagar? ¿Podría fracasar en su empresa? Expóngase el proyecto al más zafio agricultor, y lo admitirá a ojos cerrados. Pues, ¿y si además se le dice que no pagará arriendo por las tierras de labor, ni contribuciones?

Este es el caso de nuestro Hospicio, mirado en su parte económica, quizá expuesto algo crudamente, pero veraz.

Por otra parte, ¿quién se atrevería a pedir explicaciones ni exigir responsabilidad a la Diputación por no tener a los chicos ociosos, y en cambio dedicarlos a un trabajo prudencial y educativo, base de su futura independencia? ¿Quién sería el atrevido que pudiera tildar de improcedente una enseñanza práctica, que para sus hijos quisieran todos, todos, todos los agricultores modestos de la provincia de Madrid y de España? El trabajo es la fuente madre de la moralidad y de la hombría de bien. El proporcionarlo, acomodado a las condiciones del que lo necesita, es el deber de todo buen ciudadano. Inmoral es, si no lo hace.

Ganancias y adehalas

FONDOS COMUNES, MUTUALIDAD Y AHORRO

Para todo aquel que trabaja es incentivo el galardón que de presente recibe, y así es imprescindible hacer con los educandos trabajadores para proporcionarles

sus pequeñas satisfacciones de poder disponer libremente de algunos fondos, siquiera sea la inversión vigilada por las personas que están a su cuidado.

La cantidad de bolsillo para sus menudos gastos, ha de ser pequeña, ya que las necesidades las tienen cubiertas, y la fijamos en el 20 por 100 de sus ganancias por todos conceptos. Esta forma de proceder les permite ensayarse para apreciar el valor del dinero y saber manejarlo, para cuando un día, dueños de sus destinos, no se encuentren desorientados.

Este dinero de bolsillo se ve a veces aumentado por gajes y gratificaciones que dan a los niños sus familias y conocidos—cuando no estén totalmente privados de estos lazos con el exterior—y entonces con doble motivo conviene velar, siempre prudencialmente, en la forma de inversión.

Los muchachos que estudien carrera o conocimientos superiores, se verán, por este mismo hecho, privados de ingresos por trabajos reproductivos, toda vez que el tiempo lo necesitarán casi por entero para sus estudios, pero la ley de compensaciones hará a estos despiertos jóvenes apreciar, sin tristeza, que si bien no pueden reunir dotación metálica proporcional a los demás, con sus estudios llevan la dotación que ha de facilitarles, luego, una posición desahogada, aparte de que, por premios de aplicación—según los grados que vayan obteniendo—, tienen también el mismo camino franco para contar con sus correspondientes libretas de ahorros.

El 80 por 100 restante de ganancias y adehalas de los acogidos, irá irremisiblemente a engrosar su dotación para cuando se emancipen del establecimiento.

Al formar las nóminas de jornales y adehalas, se tendrá en cuenta, por el jefe de talleres o labor respectiva, que el presupuesto que tenga asignado su departamen-

to, no implica la inversión total del mismo, sobre todo a partir de fin del primer año de implantada la reforma, si las utilidades no responden en la medida que cabe suponer.

El jefe de taller que en su balance anual no destaque beneficio equivalente al importe de los jornales y adehalas invertidas, más la mitad del costo del mantenimiento de los acogidos que tenga a su cargo, quedará a merced de lo que acuerde la Diputación.

Los grados de perfeccionamiento en los oficios y labores serán establecidos por los maestros respectivos, asignando las adehalas con arreglo a las categorías que se fijen.

La regulación de tales gratificaciones, en forma definitiva, se hará a partir del segundo año de la reorganización, proponiéndose de nuevo cada dos años, por si fuera posible mejora en lo sucesivo.

Los operarios agrícolas tendrán, como los de oficio, análogas gratificaciones y grados, que pueden ser tres: 1.º, de aprendizaje; 2.º, de suficiencia, y 3.º, de peritaje.

En el primer año se amoldará todo a lo conocido ahora.

La alimentación

El estudio científico de las materias alimenticias, ya es conocido, y la proporción y composición razonada de las comidas ha sido objeto de numerosas experiencias.

El racionamiento por edad, por gustos, por facultades digestivas, por riqueza nutritiva de las sustancias y demás antecedentes atendibles, se efectúa hoy y se perfeccionará según las nuevas necesidades, correspondiendo al personal médico informar sobre las deficiencias que se observen.

Desde luego puede decirse que las harinas, legumbres, tubérculos, féculas, carne, etc., base común de las comidas, en que las albúminas, grasas e hidrocarburos, han de formar un conjunto agradable, y lo mismo los demás alimentos, se toman con más gusto, cual si fuesen manjares, y, por tanto, aprovechan más, en las debidas condiciones que proporciona el campo, que es el más eficaz engendrador del apetito.

Con ocasión de la implantación de la Granja, los niños habrán de sentir una evidente mejora en la alimentación, pues si hoy están atenidos a lo indispensable, luego, como productores, tendrán, sin mayor sacrificio para el presupuesto, algo más de lo indispensable, especialmente en el consumo de leche, que tan conveniente les es, huevos, carne, miel, quesos, etc., y en especial las hortalizas y frutas, todo a su tiempo y sin mezquindad y en su justo grado de pureza. Aunque no fuera más que por la variedad que podrá introducirse en la alimentación, ésta será más completa, por recibirse con el agrado consiguiente.

Compleja es la cuestión de la nutrición, ya que constantemente se construyen y renuevan las partes que constituyen nuestro organismo, formadas de diversos elementos; de estos elementos, perdemos diariamente distintas proporciones y hemos de renovarlas; el régimen alimenticio no es, pues, una caprichosa operación de cocina, sino una meditada operación de laboratorio; las raciones alimenticias del hombre en estado de reposo o de trabajo, del soldado en tiempo de paz o de guerra, han sido objeto de minuciosos estudios. Quisiéramos dar a nuestros asilados la ración justa de sostenimiento, procurando no caer ni en la alimentación insuficiente ni en la superabundante, ambas igualmente perjudiciales; pero sí hemos de abogar porque desaparezca esa enor-

me
entr
sari
del
de e
nitro
de c
péro
a lin
toda
noci

Lec
Café
Pan.
Azú

Sopa
ari
Coci
Toci
Garb
Patat
Pan.

Arroz
Carn
Pan.

me diferencia de ración que en nuestro Hospicio existe entre los asilados y el sirviente; lo que puede ser necesario por razón del trabajo, al sirviente, lo es por razón del desarrollo al asilado. No se trata de hacer un alarde de erudición, y prescindimos de hablar de substancias nitrogenadas de hidrocarburos, de grasas, etc.; infinidad de cuadros existen en que se dan por gramos nuestras pérdidas y por gramos la manera de repararlas. Vamos a limitarnos a exponer las comidas de nuestros asilados todo lo aproximadamente posible a las necesidades conocidas.

Desayuno

Leche	200 gramos.
Café tostado.	6 íd.
Pan.	50 íd.
Azúcar.	20 íd.

Comida

Sopa: Cantidad suficiente de caldo con arroz o pasta o pan.	50 gramos.
Cocido: carne.	100 íd.
Tocino.	20 íd.
Garbanzos.	100 íd.
Patata	100 íd.
Pan.	200 íd.

Condimentos.—Cena

Arroz, lentejas o judías	100 gramos.
Carne	100 íd.
Pan.	200 íd.

Condimentos

El plato de carne de la noche podrá sustituirse, algunas veces, con 150 gramos de pescado; en los asilos suele no salirse del bacalao. Las frutas, las ensaladas, etcétera, no deben estar proscritas.

Los alimentos necesitan ser bien masticados para ser bien digeridos.

Es preciso, pues, poner especial cuidado en la boca del niño. La brutal práctica de evitar las molestias de las precoces caries dentarias, siempre con la extracción, debe proscribirse; priva al niño de sus medios de división de los alimentos, cuando más necesita de ellos; favorece la retracción de los arcos dentales; la desviación y la fragilidad de los dientes permanentes y la inflamación de las encías. A los odontólogos queda confiada la misión de evitar estos males.

El personal de la casa, Maestros e Inspectores, cuidadores, etc., hará sus comidas en la mesa con los niños, entre cuyos grupos respectivos se agregarán las niñas de las Mercedes, y las refacciones se aprovecharán para la educación de lo que afecta al comportarse en la mesa, censura de la gula, glotonería, etc.; enseñar modales, prudencia, cortesía y hacer ver las ventajas de la limpieza y el orden, todo dentro de la cordialidad y alegría propia del acto.

Los Inspectores variarán periódicamente de sitio a ocupar en la mesa para que todos y cada uno de los niños de su grupo, se asimilen sus enseñanzas y advertencias.

Las bebidas alcohólicas, estarán totalmente desterradas.

El tabaco, proscrito igualmente, incluyendo en esta

prohibición a todo el personal del establecimiento, por lo menos mientras se halle en funciones; pues es muy difícil que el niño aproveche una lección contra el tabaquismo, cuando su profesor está fumando al mismo tiempo.

No consideramos humano que la «sección de distinguidos» se distinga precisamente en tener diferente alimentación. La base de alimentación debe ser, para todos los acogidos, igual, y de establecer alguna preferencia, sea sólo en postres y fruslerías.

El galardón para los distinguidos ha de reconocer otro origen más moral y de más noble alcurnia.

Los vestidos

El uso del uniforme resistente, cómodo y ligero en verano y fuerte y de abrigo en invierno, está indicado por varias razones. Por la economía de su confección y adquisición; por la acertada elección de las telas, sus colores, hechura, etc., producto del examen de diversas y entendidas personas; por el espíritu de igualdad que supone, por el fácil remendado de las roturas y aprovechamiento, cuando sólo hay color único, y, finalmente, porque el traje no hace al hombre (1).

Podrá haber excepciones, sin embargo, si se cree oportuno, para los muchachos que, por cualquier motivo adopten el carácter de externos, pero aún éstos no podrán privarse de llevar la gorra de uniforme que garantice su dependencia.

Se enseñará a los muchachos el beneficio que reporta ir siempre limpios y arreglados para que sepan cuidar sus vestiduras.

(1) El Sr. Pi opina que el uniforme debe reservarse para quien tenga vocación de lacayo.

Los recreos al aire libre, los trabajos de campo y los de talleres ensucian la ropa, y no se dispensará la suciedad y abandono pretextando tales ocupaciones, por lo que, cuando se hayan terminado diariamente las faenas, a la higiene corporal, baño, lavado, etc., seguirá el aseo de los vestidos.

El reglamento del Hospicio permite la adjudicación de un traje de invierno y otro de verano, por año, a cada niño; pero sabiendo cuidar la ropa, y aun tratándose de chicos, puede tener algo más de vida, sobre todo contando con su remendado.

Fiestas del Establecimiento

Se multiplicarán todo lo posible aquellas fiestas que sean complemento de la educación.

Las teatrales, las filarmónicas, las de deportes, las artísticas o científicas en conferencias o demostraciones, las proyecciones cinematográficas de enseñanza, y siempre morales, las recepciones de otros asilados y asiladas, las exposiciones de trabajos o productos del Establecimiento, etc., etc., se efectuarán con la frecuencia que permita el régimen interior.

En otros países la emancipación de un asilado se festeja fraternalmente, y al darle su dotación de libreta de la Caja de Ahorros, sus objetos, etc., se le dan, por el personal directivo, las últimas instrucciones cariñosas de despedida, y los compañeros sus votos de ventura y prosperidad, haciéndole aquel día memorable.

A las fiestas organizadas por el Hospicio pueden y deben concurrir las familias de los asilados, los ex asilados o emancipados que quieran, y cuantas personas se crea conveniente invitar, aparte de los señores Diputados provinciales y personas que les acompañen.

Los emancipados no deberán perder, en toda su vida, el patronato moral de la Diputación y el efectivo personal de los Diputados, Director y Profesores del Establecimiento, quienes se esforzarán en proporcionarlos colocación cuando, por vicisitudes ajenas a la voluntad de los muchachos, no tengan trabajo.

El movimiento que se establece por el contacto de los niños del Establecimiento con los emancipados y sus familias, provee muchos informes útiles para colocaciones convenientes para aquellos que están próximos a ser dados de alta.

Las invitaciones para otros asilos, de niñas, Colegio de la Paz, etc., a presenciar las fiestas, deben hacerse un par de veces al año, por lo menos, y dar motivo a cambio de impresiones y afectos, dentro de la correspondiente honestidad, que pueden educar sentimientos, y aun terminar en proyecto de bodas, para en su día, que la Diputación debería apadrinar.

Las visitas a los museos, bibliotecas, edificios y monumentos notables, establecimientos interesantes y cuanto pueda haber en Madrid o sus cercanías, que pueda ser complemento de instrucción o de educación, se realizarán con la frecuencia que el orden del Establecimiento permita, pero se tendrá por norma que ningún niño deberá cumplir diez y seis años sin haber realizado, por lo menos una vez, las visitas indicadas.

Tales excursiones de investigación científica y de observación, las organizarán los Maestros de común acuerdo, para ir con sus grupos o subgrupos, aisladamente, sin crear entorpecimientos dentro del Hospicio, ni fuera de él, en los sitios que visiten.

Las expediciones de turismo a la sierra, para recreo, estudio de la flora y de la fauna, geología, historia, etcétera, se prepararán por los Profesores al principio del

verano y se realizarán por grupos no muy numerosos, pero sucesivos, a fin de que reciban esta expansión y aprendizaje el mayor número de asilados.

Se harán gestiones para obtener de los ferrocarriles los viajes gratuitos o a precios reducidos, y se aceptará el patronato y subsidios de particulares que quieran cooperar, en alguna forma, al fomento y realización de estas expediciones saludables e instructivas.

Nomenclatura

No tenemos criterio cerrado sobre la sinonimia en los cargos del establecimiento ni sobre la denominación de éste; creemos que el Hospicio puede seguir llamándose Hospicio y no Orfanato, Casa de Huérfanos, etc., porque estas últimas designaciones no mejoran la significación ni fuera ni dentro; porque los niños, un día conscientes de la valía recibida, nombrarán alto su residencia.

Mejor sería, por ejemplo, llamarlo «Hogar provincial», «Patronato Provincial», «Residencia de infantes provinciales» u otro cualquier calificativo que diera idea del establecimiento. De todas maneras, el nombre no hace al caso. Los efectos dan la consideración y el aprecio de la causa.

Lo mismo decimos de los Maestros cuidadores. Puede llamárseles en la forma que son conocidos, sin necesidad de llegar al «padre» y «madre». Las palabras no pueden variar los sentimientos, y menos en aquellos seres que, antes de llegar al artificio del habla, sienten y quieren. Padres y madres serán de hecho los Maestros y celadoras maestras que obren en conciencia como tales. Este es el deber del personal. Los acogidos quedarán como hijos a aquellas personas, sea cualquiera su

denominación, que sepan inspirarles cariño con su protección, con su afecto, con sus enseñanzas.

Los Inspectores, guardianes, vigilantes, etc., se hallan en igual plano. Su nombre, será estimado o temido por los niños, según obren; si saben amar la disciplina, sembrando dulcemente el concepto de la responsabilidad y de las ventajas del orden, serán «amigos»; si fian su labor a las correcciones y castigos, serán mirados, tenidos y nombrados como «enemigos», aunque se les designe con el más melifluo de los nombres.

Operación financiera

Diversas gestiones se han realizado para allegar recursos con que poder construir el nuevo Hospicio, pero aunque los trabajos fueron dignos de elogio, el éxito no acompañó a cuantos intentaron lograrlo.

La propuesta de entregar el actual Hospicio, con todas sus dependencias a cambio del que debería construirse en los solares del llamado «Cerro del Pimiento», no tuvo ningún postor, bien fuese por no desprenderse de un capital de unos 4.000.000 de pesetas, que no producirían intereses durante los varios años que se invirtiesen en la construcción del nuevo, o por no encontrar suficiente margen de beneficio, o, más bien porque los solares donde está hoy edificado valen menor suma que la edificación que se proyectaba hacer, o sea, en fin, por otras causas, lo cierto fué que quedó desierta la subasta.

En 30 de septiembre de 1913, la Comisión provincial aprobó un proyecto de empréstito por valor de 4.000.000 de pesetas que redactaron los señores Soria y Heredia, siendo más tarde confirmado por la Diputación en pleno.

Desconocemos las gestiones que se hicieron cerca de los Bancos y banqueros de esta Corte.

Más tarde se dijo que el Bancó Hipotecario haría una hipoteca sobre los solares del actual Hospicio, que permitiría comenzar la construcción del nuevo, pero era requisito indispensable el traslado a otro edificio, de los asilados, para poder proceder al derribo; pues los Estatutos del Banco Hipotecario no permiten el hacer préstamos sobre edificios destinados a la Beneficencia general, provincial o municipal.

Por las razones que anteceden, se adoptó la propuesta del Ayuntamiento de Aranjuez, y se hicieron diversos gastos para acondicionar los edificios ofrecidos por dicho municipio.

Al encomendarnos la Comisión de nuevos establecimientos el honroso encargo de redactar esta Memoria, nuestro compañero señor Soria visitó al señor Laiglesia, Gobernador del Banco Hipotecario, al que enteró del deseo de la subcomisión, y debemos hacer constar nuestra gratitud por la deferencia con que fué atendido.

El señor Laiglesia conoce de antiguo los deseos de la Corporación, reiterando los ofrecimientos que tiene hechos a nuestro señor Presidente, si bien la ayuda que quiere y puede hacer tiene que ajustarse a cuanto determinan los Estatutos de dicho establecimiento bancario.

Le fué facilitado un plano de los solares que quedarían a la venta una vez derribado el actual Hospicio y la valoración hecha por los Arquitectos de la Diputación, y que es la siguiente:

HOSPICIO DE MADRID

*Estado de medición y valoración en que se ha dividido
el solar.*

	Superficies Metros cuadrados.	Precio del metro cuadrado.	Importes — Pesetas Céns.
Manzana 1. ^a	6.764 09	254 »	1.718.078 87
Idem 2. ^a	12.396 18	219 23	1.717.614 54
Idem 3. ^a	2.759 60	204 88	565.386 84
A expropiar en ca- lles.	1.694 19	201 »	380.732 19
Por aprovecha- miento del de- rribo.	»	»	74.487 56
IMPORTE TOTAL.			5.456.300 »

Este total se descompone: Para las tres primeras par-
tidas, o sea las manzanas edificables, 5.001.080,25 pese-
tas, y para las dos últimas, o sea expropiación y apro-
vechamiento, 455.219,75 pesetas.

Resulta el metro cuadrado a razón de 225,99 pesetas,
o sea a 17,54 pesetas pie cuadrado.

La superficie edificable de las tres manzanas, es de:
21.919,87 metros cuadrados = 282.327,92 pies.

Idem expropiación por calles: 1.894,19 metros =
24.397,16 pies cuadrados.

Con extraordinaria rapidez fué comprobado por el
inteligente personal técnico del Banco, valorándolos
como sigue, con aprecio bastante inferior al de nues-
tros Arquitectos:

Ayuntamiento de Madrid

Manzana núm. 1.	1.316.980
» » 2.	1.983.386
» » 3.	413.850
TOTAL.	<u>3.714.116</u>

En el caso que el consejo del Banco acordare hacer el préstamo, éste solamente sería por el 50 por 100 de su tasación, o sea 1.857.083 pesetas.

Este suma debería ser reintegrada al Banco en un plazo de un año, como mínimo, y tres años como máximo.

También se nos indicó que alguna vez, muy pocas, se hacía una renovación por otro plazo igual, pero sin adquirir este compromiso.

El interés anual que debería pagarse sería el 5 y medio por 100 al año, si bien este tipo pudiera ser modificado, en más o en menos, antes de acordarse el préstamo, dadas las condiciones de inseguridad del mercado.

Todos los impuestos serían de cuenta de la Diputación, y las demás condiciones serían las que detalla el adjunto impreso.

Si la Diputación tuviese la seguridad de vender por lo menos la mitad de los solares, podría aceptarse este préstamo, en el supuesto de que lo encontrase conveniente, pero es bastante arriesgado el aceptar compromiso que tiene una fecha fija para pagar, y, en cambio, se desconoce si se encontrará comprador para antes de los tres años.

No parece discreto adquirir un compromiso tan a corto plazo y sin garantía de poder cumplirlo a su vencimiento. Además, la cantidad que podría anticipar el Banco Hipotecario, es a todas luces inferior a la nece-

saria, y, por lo tanto, con sentimiento podemos considerar ineficaz la ayuda del Banco Hipotecario, a pesar de los buenos deseos expresados por su Gobernador don Francisco de Laiglesia.

Obligados, no obstante, a buscar solución adecuada, y después de detenido estudio no hallamos otra que mejore a la ya aprobada el 30 de septiembre de 1913, si bien será preciso modificar el tipo de emisión, habida cuenta de la extraordinaria alteración sufrida en todas las naciones como consecuencia de la guerra europea.

Como la Diputación está facultada para emitir pesetas 3.580.000, o la cantidad que sea precisa para la construcción del nuevo Hospicio, no hay necesidad de adoptar nuevos acuerdos.

Además de la *garantía hipotecaria* consignada anteriormente, debería añadirse los terrenos del Cerro del Pimiento, que, como es sabido, tienen una superficie de 90.199'76 metros cuadrados; los derechos que tiene la Diputación sobre los solares donde estuvo el antiguo Hospital de San Juan de Dios, que, salvo error, miden 4.000,01 metros cuadrados.

Deberá reservarse a los compradores del terreno la facultad de pagar total o parcialmente con obligaciones, admitiendo éstas a la par, o sea a 500 pesetas.

Sería éste un estímulo valioso para que alcanzasen en la Bolsa la cotización elevada correspondiente al crédito de nuestra Diputación.

El tipo de emisión, teniendo en cuenta la cotización del papel del Estado, Bancos de España e Hipotecario, Ayuntamiento de Madrid y otras Sociedades de reconocido crédito, no creemos pueda hacerse a más del 95 por 100, y de este cambio habría que deducir la comisión por seguro de emisión que percibirían los banqueros que garantizasen la suscripción del empréstito y

que, corrientemente, es del 2 al 3 por 100 aproximadamente.

Por lo tanto, el tipo de emisión efectivo sería del 90 por 100, o sean 450 pesetas cada obligación, siendo su valor nominal de 500.

Todos los gastos que origine la emisión del empréstito, serán de cuenta de la Diputación.

Es costumbre ya muy generalizada, tanto en España como en el Extranjero, que los impuestos con que el Estado grava la renta, sean de cuenta de la entidad emisora, pues de lo contrario, el interés devengado resulta nominal y no efectivo, y ello es causa de las cotizaciones bajas que tienen valores de sólida garantía. Claro está que esto supone pagar unas décimas más de interés, y es preciso determinar si los impuestos que gravan la renta deben ser pagados por el tenedor de la obligación o por la Diputación.

Los gastos que origina el empréstito son de relativa poca importancia, según informa el letrado Sr. Olóza-ga, si bien de momento no puede decirse la cuantía exacta hasta tanto no se conozca el acuerdo de la Diputación.

Como el nuevo Hospicio podría ser construido en tres años (en menos sería muy difícil), no se precisaba disponer de todo el empréstito de una sola vez, sino dividido en tres anualidades, economizándose, por tanto, de pagar intereses de aquella suma de la que todavía no se hubiere dispuesto.

Hemos dicho que el tipo de emisión podía ser al 95 por 100, y que la comisión por seguro supondría un 3 por 100 más a deducir, que unido a otro 2 por 100 de gastos previstos e imprevistos, dejaría cada obligación en un producto líquido de un 90 por 100.

El mercado del papel está realmente dificultoso, pero

unidas las ventajas que se exponen a la facultad de admitir las obligaciones por todo su valor nominal, en pago de los terrenos hipotecados, a los compradores que quieran adquirir parcelas, o la totalidad de dichos solares, estos valores resultarán de indiscutible preferencia sobre los demás en circulación, y la prescripción de los mismos por particulares podría considerarse segura, caso de no hallar banqueros que la afianzasen.

De ser la suscripción pública sin seguro de entidades o banqueros, el 5 por 100 entre comisión e imprevistos que se descuenta, podría ir a mejorar las condiciones de adquisición, en beneficio de los suscriptores, que se beneficiarían de la comisión directamente, por lo menos del 3 por 100 que por lo regular gravan estas operaciones.

El interés y demás condiciones deben ser las acordadas en 30 de septiembre de 1913.

Las personas piadosas, las acaudaladas, los negociantes, los pequeños capitalistas, todos habían de ver en la suscripción de nuestras obligaciones un buen negocio de inversión de su dinero; pues aparte de contribuir a un fin moral y humano, hallarían un rendimiento superior al usual y garantizado en múltiples formas sólidamente su capital, y cobrarían un interés efectivo, algo superior al que producen otros valores de no tan fundada solvencia.

Si la suscripción fuera al principio remisa o incompleta, ya se ha dicho que el total de la emisión no se precisa de una sola vez, y en los tres años se podrían colocar los tres grupos en que se dividiera la emisión, siempre lanzando al mercado los títulos con la anticipación debida, para no tener que suspender las obras ni tener que anticipar intereses excesivos de capital que no fuera preciso disponer en plazo corto.

Queda, pues, a intentar la inteligencia con banqueros que, sin condiciones onerosas, afiancen la operación, y de no tener estas buenas condiciones, acudir al público directamente ofreciéndole todas las ventajas que, en su perjuicio, se habrían de quedar, en parte, entre las manos bancarias mediadoras.

La operación financiera consideramos está ampliamente tratada, pero para aclarar dudas de algún compañero de Comisión, gustosos aportamos más consideraciones.

Como esperar a que el actual Hospicio esté desalojado, y con el producto de su demolición y venta del solar empezar la obra proyectada, supondría dejar el problema para que lo resolviera el tiempo, y no los hombres llamados a resolverlo (que no pueden hacerse sordos ante la apremiante necesidad), se hace absolutamente preciso arbitrar recursos para llevar a efecto la obra rápidamente, y de deducción en deducción hemos llegado a que lo más conveniente y hacedero es la emisión de obligaciones.

Esta operación no será tan gravosa como los datos aritméticos arrojan, a causa de cuanto se indica anteriormente, que ampliamos como sigue:

Tan luego como el valor de los solares hipotecados en garantía cubran y rebasen el importe de la emisión, aunque ésta fuera de 6.000.000 de pesetas nominales, como máximo, y como la Diputación se reserva el derecho de amortizar las obligaciones con el producto de venta de dichos solares, es innegable que la amortización no estará supeditada exclusivamente a recoger 100 títulos anualmente hasta su agotamiento, sino que al segundo, al tercero, al cuarto o quinto año, es muy posible que los solares se hayan vendido, si no todos, una gran parte, y, entonces, su importe total, y antes

parcialmente, si se hubieran vendido en parcelas, el dinero obtenido se habría dedicado íntegro a amortización de obligaciones, con lo que resultará que gran parte, o todos los títulos en circulación, se habrían recogido, quedando la Diputación liberada de esta carga, y, claro está, sin pagar más intereses que los correspondientes a los tres, cuatro o cinco años transcurridos e invertidos en la buena colocación de los solares, a su calculado precio. Que esto es lo más probable que suceda, lo acusa el sobreprecio que, a medida que el tiempo pasa, alcanzan los solares de Madrid, y se apresurarían a comprarlos los que vieran en ello negocio, que, además, serían en primer término los mismos tenedores de obligaciones, toda vez que se les admitía las mismas por todo su valor, y preferentemente, en pago de las expresadas parcelas hipotecadas.

Establecida así la operación, no ha lugar a calcular como seguros los supuestos intereses que pagaría la Diputación en treinta y cuatro o más años, que es el período matemático necesario para cancelar el empréstito amortizando las 100 obligaciones anuales, sin contar con la venta de los solares, largo período que se menciona sólo a título de mayor garantía de la Diputación para los suscriptores, descartando las eventualidades de la venta de los terrenos, *que, precisamente, son el firme de la operación.*

Por tanto, no es presumible razonadamente que, por ejemplo, 4.000.000 de pesetas de emisión, llegaran a costar a la Diputación los 8.307.000 pesetas que en el cuadro de amortización se apunta en orden numérico, porque en lugar de los treinta y cuatro años, la amortización pudiera, y es lo más probable se realice en un período corto de unos seis años, o antes, y el saldo del empréstito sólo habrá costado alrededor de 1.000.000

de pesetas de pérdida o diferencia entre el líquido obtenido y el capital desembolsado entre intereses y cancelación de deuda.

NOTA.—La titulación correspondiente al Hospicio, de la calle de Fuencarral, ha sido examinada detenidamente por el actual Presidente de la Diputación Sr. Fernández Rodríguez, y cotejados datos en los Registros, se ha comprobado plenamente que la finca no tiene ningún gravamen ni carga.

Enseñanza agrícola

La enseñanza agrícola se realiza con éxito en muchos países por multitud de patronatos, asociaciones y por incontables particulares, unos inspirados en el bien que reportan, y otros por esto y porque obtienen una manifiesta utilidad con las explotaciones, que sirven de escuela, o que, sin este nombre, lo son de hecho, y benefician a propietarios y manipuladores en proporción variable.

Algunas asociaciones, no solamente enseñan a los niños las labores del campo, sino que las hacen extensivas a las niñas, que se educan, aprenden la granjería, cuidan sus gallinas, los conejos, sus cerdos, sus palomas, su huerta, y entre flores viven, crecen y se hacen mujeres, sin sedas ni automóviles, pero con alma sensible y bondadosa y un cuerpo activo y sano.

En el Sanatorio de Pedrosa se hace esto en vía de ensayo, aunque sin fines lucrativos, por lo que no tiene fuerza para nuestro proyecto, excepción hecha del ejemplo pedagógico.

La «Association des Orphelins de la Guerre», 40 Quai d'Orleans, París, está dando actualmente alimento y educación a millares de huérfanos de la espantosa guerra que aniquila a Europa, y precisamente el fuerte de las enseñanzas es la materia agrícola.

Tan humanitaria Asociación les da «un foyer et leur donne dans ses vingts grandes colonies, l'éducation agricole et professionnelle qui fera d'eux pour l'avenir de bons et utiles travailleurs».

En otras granjas, como en la colonia de San Luis (Burdeos), por ejemplo, los muchachos no sólo aprenden a laborar en el campo y a abonar y cuidar las plantas, que es su objetivo señalado, sino que se practican en varios oficios manuales que son compañeros del agricultor.

Carpintería, herrería, ajustes, mecánica, cubería, etc., son materias de aprendizaje y ocupación en los días de invierno en que el campo no requiere asiduos cuidados ni el tiempo lo permite, realizando economías en la recomposición de aperos de labranza, útiles, máquinas, etc.

El espíritu rebelde de ociosidad y amor al lujo y a la diversión, no deja, sin embargo, de aparecer en algunos de estos muchachos cuando ya hombrean, y estos síntomas de envidia a la vida de la ciudad y sus placeres, ficticios en la mayoría de los casos, son síntomas de deslumbramiento que hay que combatir con ciertas dosis de moral, oportunamente administradas.

Para explicar este fenómeno, dice Mr. Marín—Director del establecimiento—que los pupilos que muestran atracción por la ciudad, son aquellos pocos que apenas conocen del oficio de agricultor, más que su lado penoso y mecánico; cavar, hacer hoyos y cargar; otra cosa es cuando se les confía (y así lo viene haciendo) enseñanza variada y de diversas actividades; cuando tienen a su cargo una mula o cualquier otro animal, con sus atalajes, para dirigir y cuidar; cuando queda a su iniciativa o discreción algo en que lucir sus facultades. Entonces el joven vuelve a encontrar el placer del niño,

sus actividades entran en juego a su gusto, el arado significa para él un coche, las mulas o los bueyes le recuerdan su caballito de madera, y, aun hay más, donde ha hecho surcos y sembrado granos; ve crecer el trigo y se imagina que es él quien lo hace germinar, lo mira con deleite, lo cuida con interés y tiene por aquel pedazo de tierra el amor natural que se despierta por todo lo que es hijo del esfuerzo propio.

En vista de esto se enseña a los mayores a labrar, a podar científicamente, a distinguir las tierras y administrarlas oportunamente riegos y abonos, a conducir diestramente los animales, y a todo lo que el agricultor necesita, alternando las faenas con los trabajos de laboratorio y el libro, comprobándose los buenos resultados *consiguientes*.

Pero lo que colma nuestra medida y coincide en los rasgos principales de nuestro proyecto, es la Granja agrícola de la Fundación Rodríguez Fabrés, de Salamanca.

Ya casi terminado nuestro trabajo, hemos tenido noticia de este importante Asilo-Granja, donde reciben amparo e instrucción agraria 220 niños, y cobija a 80 ancianos menesterosos, con las rentas de las donaciones de su fundador.

La finalidad de esta Granja, es: proporcionar a los jóvenes acogidos la enseñanza necesaria para que, al ser hombres, puedan encontrar en el ejercicio de la industria agrícola un medio de vida honrada; procurar que esos jóvenes ejerzan según los modernos procedimientos de cultivo y explotación del suelo, y mostrar a todos los agricultores de la provincia, que quieran saberlo, el modo de fomentar la agricultura con los mayores rendimientos.

En la Granja se dan enseñanzas necesarias para po-

der ejercer las siguientes profesiones: capataz de cultivos, capataz de ganados, mecánico agrícola, prácticos de campo y de laboratorio, contable agrícola y herrero. Todos los alumnos de las cuatro primeras profesiones estudian, en primer término, dos cursos comunes a todas ellas, durante los cuales invierten diariamente dos horas en clases teóricas y seis en prácticas. Una vez aprobados estos dos cursos, los alumnos se especializan en una de las cuatro profesiones indicadas, siguiendo en la Granja otros dos años dedicados por completo a la práctica de la profesión que han de ejercer.

Los que se preparan para herreros, entran desde luego en los talleres, precediendo solamente unos estudios elementales de aritmética, geometría y dibujo.

Al abandonar los alumnos el establecimiento, una vez realizados los estudios y prácticas correspondientes a perfección, se les entrega un certificado de aptitud, a modo de título profesional.

La Granja tiene el siguiente personal: Un Ingeniero agrónomo, Director, que es D. Jesús Miranda, quien ha montado la explotación; un Ayudante, perito agrícola; un Maestro mecánico, un capataz de cultivo, otro de ganados, un práctico de laboratorio, un hortelano y once obreros.

El presupuesto de sostenimiento anual importa 50.000 pesetas, de las cuales 29.000 se invierten en personal y el resto en material.

Se dispone de nueve hectáreas de regadío, una de secano y cerca de otra de prado natural, existiendo el proyecto de adquirir veinte hectáreas más de secano.

De ganado se tiene cuatro mulas, dos bueyes, dos vacas de trabajo, diez y ocho cabezas de ganado vacuno, con aptitud de leche, veinte cabezas de ganado de

cerda, veinte de lanar y ciento cincuenta gallinas de ocho razas distintas.

La Granja ingresa anualmente en administración productos por valor de más de 30.000 pesetas, lo cual implica que su sostenimiento sólo grava a la fundación en 20.000 pesetas escasas. Esta cantidad disminuirá, y aún desaparecerá, cuando se ponga en explotación la superficie de secano que se va a adquirir y que será atendida con los mismos elementos de que ahora se dispone. Y no se habla de utilidades gananciales, atendido que muchos de los gastos son independientes de la superficie cultivada; tales son los de personal facultativo, administrativo y auxiliar, material de enseñanza, laboratorios, talleres, etc., etc.

En la actualidad ya tiene la Granja demanda de personal para varias fincas de particulares y para casas de maquinaria agrícola, lo cual constituye un verdadero éxito, teniendo en cuenta que sólo hace cinco años se comenzó su instalación, y que sólo hace tres que está funcionando.

A más de los servicios indicados, la Granja realiza gratuitamente el de consultas a labradores y el análisis de tierras, abonos y alimentos.

La contabilidad es llevada escrupulosamente, teniendo abiertos libros correspondientes, y recogiendo diariamente la Dirección nueve partes que entregan los capataces, el mecánico y el conserje, en los cuales se detalla todo lo ejecutado en el día.

Se estudia en la Granja, con todo detenimiento, todo lo referente a cultivos y ganadería, y se dedica también a la incubación artificial de pollos.

Todos los productos que se obtienen y que son utilizables en el Asilo, son consumidos por éste, y los que no tienen aplicación para su consumo, son vendidos a

los particulares. Estas clases de productos están en relación de 2 a 1.

La instalación de la Granja es espléndida, poseyendo magnífico material de enseñanza, laboratorios y maquinaria. Todas las máquinas, incluso las de los talleres, están accionadas por motores eléctricos; siendo la suma de sus potencias 36 caballos.

Todos estos datos, y algunos más, figuran en el artículo la «Granja de la Vega», que se insertan en las revistas que acompañan.

Como el modelo de la Granja es digno de estudio, y su importancia para nuestros fines, incalculable, creemos de imprescindible necesidad que una comisión de señores Diputados, haga un viaje a Salamanca para visitar este establecimiento y apreciar su forma de funcionar, para imitar todo aquello que sea digno de imitación.

El Sr. Miranda, Director del mismo, se ha ofrecido amablemente a atender a los visitantes de la Diputación de Madrid.

El viaje es corto, y las molestias no pueden ser muchas, sin contar que bien disculpadas están por el fin que se persigue.

Para nuestra Granja será imprescindible reclutar un corto personal idóneo de peritos o prácticos que sean eje de las operaciones y enseñanzas, personal directivo que puede ser tan parco como el de la Granja de Salamanca; es decir: un Ingeniero o Perito jefe y los prácticos auxiliares ineludibles, toda vez que los muchachos, futuros agricultores, han de ser la esencia de la acción. La provisión de estas plazas habrá de ser por concurso, o como en definitiva acuerde la Corporación.

Para la enseñanza de todo cuanto se refiere a zootec-

Ayuntamiento de Madrid

nia, cría de animales, cruzamiento para mejora de razas, primeros auxilios en las enfermedades y cuanto entre dentro del campo de la Veterinaria, la Diputación no tendría que aumentar gasto en sus presupuestos, pues cuenta con cinco Veterinarios que perciben haberes de la Corporación, y los que vendrían obligados a dar las lecciones precisas, sobre ganadería, a la Granja.

Como derivado de la ganadería y de las labores agrícolas que ella desempeñe, se nos ocurre que será beneficioso la creación de un taller de guarnicionero, pues a la vez que de enseñanza del oficio, servirá también para hallar economía en los atalajes, correas y demás trabajos de guarnicionería.

La Granja «Fraisoro», de San Sebastián, a cargo de la Diputación provincial de Guipúzcoa, es muy digna de tenerse en cuenta en nuestro proyecto.

El objeto de dicha Granja es fomentar la agricultura y ganadería de la provincia, así como las industrias derivadas de las mismas.

Los cursos son de dos años.

Las explotaciones y enseñanzas, son las que aconsejamos para nuestra Granja-Hospicio, salvo la estación pomológica, por no contar en Madrid con medios adecuados para la explotación de la sidrería.

Las paradas de caballos sementales tampoco las tenemos previstas en nuestro proyecto, pero se podrían tener siempre que la Casa Real o algunos ganaderos notables donaran al Hospicio ejemplares de caballos para estos fines.

Las demás enseñanzas de la Granja «Fraisoro» encajan perfectamente con nuestros propósitos.

Hemos de repetir que casi todos los trabajos de la Granja son perfectamente llevaderos para muchachos jóvenes, que serán los que se ocuparán de los mismos,

Ayuntamiento de Madrid

asistidos por el personal adulto, ajeno, imprescindible, afecto a las explotaciones del establecimiento y que han de cuidar de los más penosos y de responsabilidad.

Volviendo a nuestra Granja, hemos de repetir que todo lo que se emprenda ha de tener carácter reproductivo, pues teniéndolo a él va inherente el de enseñanza, y, precisamente, de la práctica y reproductiva, que es la que ha de causar nuestros desvelos y afanes.

Tenemos las mejores referencias de la Escuela-granja de Namur (Bélgica), y estamos en comunicación con la Granja-escuela de agricultura de Badajoz y otras, para depurar sistemas de enseñanza, de explotación y de efecto práctico, con ánimo de seleccionar lo que sea más a propósito y apreciar su conveniencia sin la pretensión de formar un acabado programa, materia que tocará al Ingeniero o Perito jefe, ateniéndose a los fines y los elementos con que se cuente.

Granja agrícola y explotaciones pecuarias

No hemos de entrar en detalles de la forma de hacer la explotación, pero estamos en la obligación de hacer un apuntamiento de cuanto con esto se relacione, toda vez que es materia nueva a desenvolver.

A los niños que hayan de aprender agricultura se empezará por indicarles lo que es la atmósfera en que viven ellos y las plantas que han de cultivar, los meteoros y climas, la composición del terreno y análisis de las tierras, para que sus esfuerzos, al querer explotarla, no sean estériles, y antes de arrojar la semilla sepan que el éxito coronará su obra.

Recibirán prácticas lecciones de agronomía, sobre la alimentación de las plantas, circulación de fluidos den-

Ayuntamiento de Madrid

tro del vegetal, influencias favorables a la florescencia y fructificación.

Estudiarán todos los abonos, tanto animales como minerales, para que, en su día, puedan aplicar el preciso, convirtiendo en fértiles terrenos que, a no ser por los conocimientos aplicados, serían estériles.

También se enseñará la mecánica agrícola, para que, en todo momento, se hallen los educandos al tanto de los adelantos en instrumentos que se utilizan para las diversas operaciones de laboreo, recolección, etc., etc.

La fitotecnia ocupará su lugar correspondiente, puesto que es de esencial interés el conocimiento de los barbechos y labores; fertilización de los suelos y aplicación de los abonos; preparación del suelo y sementeras; plantación y trasplante, y los cuidados de las plantas en vegetación, más la alternativa de las cosechas.

Todo esto podrán aprenderlo simultáneamente con la herbicultura, para conocer todos y cada uno de los cereales, sean de invierno o verano; las legumbres harinosas, raíces alimenticias, prados, plantas industriales y la horticultura y arboricultura, incluida la jardinería.

Como consecuencia natural, ultimárase el estudio con la patología vegetal y el de todos aquellos animales perjudiciales a las plantas, más lecciones de administración y contabilidad agrícolas.

La rama pecuaria de conjunto o especializada, será objeto de curso simultáneo o particular, según su carácter.

El material preciso, aparte del de mano, como son palas, azadones, etc., servirá para que los niños practiquen y tengan conocimientos: del arado común, de vertedera fija y dobles vertederas giratorias, rastrillo común y articulado de Howard, quebrantador de granos, aventadora, corta pajas, molino eléctrico y todo el arsenal

Ayuntamiento de Madrid

posible, teniendo láminas y dando las correspondientes explicaciones de aquellos aparatos que no se hayan podido adquirir, pero de cuya utilidad tengan definido y buen concepto los peritos.

Conocidas las tierras y la fertilización de las mismas, vendría la enseñanza de las semillas y la siembra, elección de las simientes y tiempo que conservan su facultad germinativa, el cambio de semillas que conviene en determinados casos, la preparación antes de sembrarlas, época de verificar las siembras, la profundidad a que deben quedar las semillas, cantidad más conveniente de éstas y modo de ejecutar la operación en cada caso.

Además, para el completo conocimiento, crear parcelas para la alternativa de cosechas y experimentar las plantas más comunes y que más se den en el país, cereales, trigo, centeno, cebada, avena, de los del invierno; maíz, mijo, panizo, etc., de los del estío. De las legumbres harinosas, el garbanzo, habas, guisantes, chícharos, lentejas, algarrobas y judías. De los tubérculos y otras raíces, la patata, remolacha, zanahoria y nabo, y también los prados de alfalfa y trébol.

La huerta se distribuirá en tablares en la proporción que más convenga, según el cultivo buscado, y estableciendo la alternativa más racional.

No enumeramos productos por ser conocidos del más lego hortelano.

Lo que sí habremos de intercalar es que el campo laborable se ha de dividir por los muchachos, con surcos, o con la misma plantación, en tantas parcelitas como educandos de agricultor haya, o en lotes de grupo, cuando esto sea impracticable, para que, asignando a cada uno el suyo, vele por su prosperidad en aquellas operaciones que se hagan en común y responda del trabajo particular que a él afecte esencialmente; los premios

para el mejor lote cultivado, serán un incentivo, sin contar que la emulación sería por sí un acicate bastante para mover sus amores.

Los semilleros son el primer tablar en toda huerta, y para la arboricultura, el punto de partida será la creación de un vivero, base apuntada ya por un inteligente diputado.

Cercando las explanadas se plantarán árboles de adorno y sombra; en los demás sitios según conveniencia, los maderables, y, especialmente, los frutales—preferente los de frutos oleaginosos y sacarinos—, quedando de esta forma explotada toda la superficie y profundidad del suelo.

La jardinería será lo más inmediato a los edificios, para su embellecimiento y para primera enseñanza de las niñas de las Mercedes y de los niños, quienes, ante las flores, irradiarán la alegría y amarán las plantas, por su vista y su fragancia; y como habrán de cuidarlas, no sentirán tan fuerte la tentación de cortarlas o mutilarlas.

En arboricultura y jardinería, además de su cultivo, se enseñará la acertada poda y los convenientes injertos para contribuir a la labor de la Naturaleza con arte o provecho.

Desde luego, y por el Perito-jefe, se ha de estudiar todo, buscando la mayor economía y el menor esfuerzo, por lo que las plantas que no tengan terreno apropiado en la Granja y necesiten preparación técnica extraordinaria, sólo se cultivarán en reducidos espacios y con el primordial fin de que sirvan de complemento de enseñanza.

Para minorar el coste de la instalación, convendría dirigir atenta carta circular a los fabricantes de maquinaria agrícola en demanda de donativo de algunas máqui-

Ayuntamiento de Madrid

nas o útiles, que servirían de propaganda en la Granja-escuela del Hospicio, así como también semillas y plantas a las Granjas oficiales y particulares de experimentación y al jardín Botánico, que no se negarían a cooperar, en la medida de sus fuerzas y voluntad, a nuestra obra benéfica.

Del mismo modo habrían de ser objeto de demanda los ganaderos, avicultores, etc., en ruego de donativo de algún ejemplar para nuestra Granja-escuela, llamamiento al cual no sería sorda la esplendidez de estos señores, ya que en ellos está vinculada una gran parte de la riqueza española.

De todas maneras, si las disponibilidades de la Diputación no llegaran a poder atender de una vez los varios gastos de una instalación tan compleja, el material de la Granja se iría enriqueciendo gradualmente y en años sucesivos, empezando sólo con aquellos que fueran más indispensables y de producto inmediato; pues el beneficio se habría de comprobar pronto, y esto animaría a la Corporación a ampliar su liberalidad a medida de los resultados, hasta alcanzar una constitución definitiva y ejemplar, como modelo para las demás provincias de España.

Los estudios teóricos, en nuestra Granja, han de estar reducidos a su mínimo, y ésta será la base del programa.

Vaquería

Al crearse la Granja agrícola del Hospicio provincial, viene por su cauce natural la instalación de una gran vaquería que convendría constase, desde el primer momento, de treinta vacas y un toro, reses que serían cuidadas y tratadas por los acogidos con auxilio de un par de mozos competentes.

Esta instalación tendrá, como todas las demás, carácter de enseñanza y carácter de explotación, que está llamada a economizar a la Beneficencia algunos miles de pesetas anuales, como vamos a demostrar con un ligero cálculo.

Dadas las difíciles circunstancias por que atraviesa la ganadería en España, el precio del ganado vacuno ha aumentado, y aun teniendo en cuenta este aumento, cada vaca de buena raza y producción costaría unas 1.250 pesetas.

Treinta vacas costarían, pues, 37.500 pesetas, a las que, agregando 500 pesetas, coste de un toro, necesario para la reproducción de dichas hembras, resulta una suma de 38.000 pesetas.

La alimentación de estas reses, como los piensos, podrían obtenerse, en gran parte, en los terrenos cultivados por el Hospicio, importaría unas 10.000 pesetas anuales, que, adicionadas a las anteriores, da un total de 48.000 pesetas.

Teniendo en cuenta que en el año la vaca lechera produce durante diez meses disminuyendo la producción a medida que se aproxima la época del parto, resulta que, entre estas vacas, se puede obtener la leche precisa para el abastecimiento de los establecimientos que sostiene la Diputación.

Por el suministro de leche se abona anualmente:

Hospital provincial.	52.625	70 pesetas.
Hospicio	1.575	» íd.
Hospital de San Juan de Dios.	8.300	» íd.
Asilo de las Mercedes	3.500	» íd.
Casa de Maternidad.	2.975	» íd.
<hr/>		
TOTAL PESETAS.	68.975	70

No se cita la Inclusa, porque el suministro procede de las vacas propiedad del Asilo de San José.

Vemos, pues, que el primer año de explotación del establo en la Granja, se gastarían 48.000 pesetas, y pagando como se paga anualmente 68.975,70 pesetas, resultaría que aún se hallaría una economía de pesetas 20.975,70. Esto en el primer año; pues en los sucesivos no habría que hacer desembolso para la adquisición de vacas, salvo las bajas.

Como el término medio de producción de dichas reses es hasta los diez años de edad, y empiezan a producir a los tres, suponiendo que por enfermedades y otras causas haya que adquirir cinco en los años segundo y sucesivos, en los cuales la utilidad será mayor, correspondería el cálculo siguiente:

	Pesetas.	
Adquisición de cinco vacas.	6.250	»
Manutención de las 31 reses.	10.000	»
		16.250 »
Se viene pagando por suministro de leche.....		68.975 70
BENEFICIO HALLADO PESETAS. . . .	52.725	70

No hacemos cargo de personal, porque los dos mozos se ocuparían también en otros menesteres pertinentes a las demás explotaciones, y habría que hacer un prorrateo equitativo.

De lo dicho se infiere que después de instruir a nuestros acogidos en un oficio de explotación científica, que a su emancipación, con mayores productos que aquellos que obran empíricamente han de realizar, engrandecerán la riqueza nacional; después de poder separar de las utilidades la cantidad que se crea pertinente para el

on do de reserva o economía industrial, a prorratar entre las libretas de ahorro de los asilados, en concepto de adehala, después de apartar el tanto por ciento de amortización, si mediante este requisito se hace el desembolso, nos encontraremos con más de 40.000 pesetas de ganancia, anualmente, que podría ser mitad para rebajar el presupuesto y la otra mitad para mejoramiento de la Granja, o como la Diputación acordase.

Además, la explotación de la vaquería tendría otra ventaja extraordinaria, sin que con esta insinuación pretendamos zaherir susceptibilidades: Que nuestros enfermos y nuestros acogidos consumirían leche en completa pureza, transportada en apropiados envases, defensores de alteración o mixtificación.

Los grandes polders de Amsterdam, de Primer y Bumster (Holanda), han tenido fundaciones de bases no ajenas a la que nos ocupa.

La abadía de Einsiedeln, en el Cantón de Schwys (Suiza) tiene sus asilados que atienden la explotación, de la que salen ganaderos que después instalan, por su cuenta, establecimientos similares, aunque en menor escala, a la abadía en que aprendieron, en la cual se produce en la actualidad, al año, y en su fábrica de Gruyere, más de veinte millones de kilos de queso.

Algunas asociaciones religiosas han emprendido fuera y dentro de España diversas explotaciones para ayudarse en su desenvolvimiento, siendo las principales, granjas e industrias, a las que han podido imprimir desarrollo fructífero a pesar de los escasos recursos con que contaron a su implantación y la merma del tiempo consagrado fundamentalmente a sus piadosos votos.

Sobre este particular de la práctica agrícola y pecuaria, reiteramos cuanto en las consideraciones generales hemos expuesto, o sea que no sólo los efectos los toca-

ría el Hospicio, sino poco a poco España, a medida que fueran extendiéndose nuestros agricultores emancipados, provistos de su certificado de suficiencia, y de sus conocimientos y práctica verdad, y de su amor al trabajo, y de sus ansias de crearse una situación honorable.

La estadística de la riqueza vacuna del año 1900 acusa a España como poseedora de 2.213.103 cabezas de ganado, y no hay razón territorial para que figuremos después de Rumania y Suecia, con una mitad de ganado que Italia y con una quinta parte que Francia o la Gran Bretaña.

Nuestra explotación instructiva de la vaquería, tiene otros ingresos no despreciables, pues a partir de los tres años, no solamente no habría necesidad de comprar vacas, sino que, por el excesivo número de las producidas, habría que vender o sacrificar parte de ellas, con el beneficio consiguiente.

La vaca pare todos los años, en una proporción de 60 por 100 de hembras, que, como los terneros, deben criarse, y podía hacerse con la leche sobrante de las vacas, ovejas y cabras.

De los nueve meses que dura la preñez de la vaca, puede ser ordeñada durante ocho, dándosele de descanso un solo mes, que es el inmediato anterior al parto.

Por lo tanto, y siguiendo al detalle este particular, todos los años tendríamos treinta crías, que por lo delicadas que son en sus primeros meses, vamos a suponer mueran seis, cantidad excesiva. Quedarían veinticuatro reses, de las que quince serán hembras y nueve machos.

A los dos años deben ser «cubiertas» para que sean madres a los tres, de donde se desprende que a los tres años de tener instalada la vaquería en la Granja agrícola, nos hallaríamos con cuarenta y cinco vacas nuevas,

que, en igual proporción, irían aumentando en años sucesivos, ya para ser estabuladas o para la venta, teniendo el repuesto asegurado, y su gasto sólo representado por la manutención.

El gasto que ocasionan las terneras hasta que pueden venderse, produciendo leche, es de unas 500 pesetas; por lo que, en cada vaca, se hallaría una utilidad aproximada de 1.000 pesetas al venderse.

Además de esto, se tendría todos los años ocho o nueve terneros, que a los treinta o cuarenta días de haber nacido se podrían vender a veinte o más duros cada uno, de los que habría sólo que dejar uno para padrear. Si los pastos respondieran a las necesidades, se podrían criar hasta los tres años y cebarlos, con lo que se obtendría mayor ventaja.

También hay que sumar en ingresos la venta de las vacas viejas, por dejar de dar leche o por otras causas.

Por último, aunque pequeño, es otro ingreso el estiércol, que si no se utiliza como abono en la Granja (que sí se debe utilizar, añadiéndole un poco de cal viva), puede destinarse a la fabricación de turba para tejares.

Porquerizas

Otra de las explotaciones ganaderas productivas, es la de ganado porcino, pues si como dice Hackel, los rumiantes que el hombre utiliza para su alimentación, son un puñado de hierba transformado y multiplicado por mil su valor, del cerdo podemos decir que es la transformación de los desperdicios de la alimentación del hombre, multiplicado en proporción mayor, puesto que el valor de esos desperdicios es insignificante, y el cerdo, al ingerirlos, los transforma en kilos de carne y grasa.

Los cerdos de nuestra Granja, se distinguirían de los llamados corraleros por muchos conceptos, siendo los más salientes disponer de campo y tener el cuido escrupuloso y los alimentos en buen estado de conservación.

Podemos afirmar que la principal alimentación la constituiría (como sucede en algunos establecimientos análogos) los desperdicios de la comida del personal de la casa y los de los cultivos de la Granja, que con raíces y hierbas y algo de salvado, formaría el complemento.

Para la conveniente economía, los cerdos deben adquirirse cuando son de destete, que vienen a costar unas seis pesetas cada uno.

Por las razones expuestas, el máximo de gasto de cada cerdo puede ser de unos céntimos diarios, y en el supuesto de que empiece la crianza con 36 cerdos, no llegaría el desembolso por este concepto, a mil pesetas anualmente.

El término medio del precio de la carne en el mercado es de poco más de dos pesetas el kilo (actualmente por el encarecimiento de las subsistencias está a tres pesetas y más).

Como cada cerdo viene a pesar unos 100 kilos, el cálculo de rendimiento es tan sencillo como satisfactorio.

De los 36 cerdos sólo se venderían cebados o se sacrificarían 30, dejando cinco hembras y un macho para la reproducción; por tanto tendremos:

Coste de 30 cerdos de destete.	216'00 pesetas.	
Suplemento de alimentación.	1.000'00	»
	<hr/>	
TOTAL	1.216'00	»
Producto de la venta de 30 cerdos.	6.000'00	»
	<hr/>	
UTILIDAD	4.784.00	»

Esto calculando la venta del cerdo en vida, para el consumo, que la explotación puede aún ser mayor sacrificándolos por cuenta del Hospicio y elaborando embutidos y salazón, lo que, a la vez que se instruían los asilados con estas útiles operaciones, se obtenía un duplo de beneficios.

Los seis cerdos que quedaran para reproductores, quedaban además amortizados en su coste y aumentado el capital con lo ganado en peso.

El precio del cerdo para la venta lo fijamos al mínimo de 2 pesetas kilo, inferior en mucho al corriente; si se criaran ejemplares de raza selecta para el mercado o exposición, los beneficios serían extraordinarios.

Como cada cerda pare por lo regular ocho lechoncillos, la reposición estaba asegurada, cabiendo aumentar el número de cabezas hasta donde lo permita el fácil mantenimiento de las mismas con los medios propios de la Granja.

Ovejas y cabras

También tiene su importancia la explotación de cabras y ovejas, como producto y como enseñanza, siendo atendibles además, porque su coste es menor que las vacas y de fácil adquisición para los muchachos, que al emanciparse, hayan de emprender este negocio en armonía con reducida disponibilidad monetaria.

El precio de una oveja de buenas condiciones oscila entre 40 y 50 pesetas.

Cada res viene a producir al año 70 litros de leche, que al precio de 50 céntimos litro, que es el de venta, amortiza el desembolso de la oveja al año o poco más.

Su lana serviría para enseñar su preparado y la con-

fección de tejidos en los telares. Su importe no es despreciable.

La sirle es también aprovechable abono.

Otro tanto podemos decir de las cabras, cuyo coste es de unas 50 pesetas cada una; producen dos litros diarios de leche, que se venden a 50 céntimos litro y se amortizaría su valor a los 14 meses.

La reproducción se llevaría hasta el límite que lo admitiesen los pastos disponibles, y hacer un rebaño o dos que inclusive podrían ir de pastoreo a los montes vecinos.

Estos animales sedentarios exigen escasos cuidados y son de positiva utilidad para una granja.

Mantequería

Otra industria derivada. Para ella podría utilizarse la leche de las ovejas y cabras, o adquirir una vaca pasiega, cuyo coste asciende a unas 600 pesetas, y aunque son menos productoras como lecheras que las holandesas, producen leche de más manteca.

La enseñanza de esta industria debería ser desde el procedimiento más sencillo, que sólo requiere, como aparato, una vasija de las denominadas lecheras, hasta la máquina para el batido; claro está que siempre económica; como por ejemplo la batidora de cuna, que podría hacerse en los talleres del establecimiento, costando unas diez pesetas.

El asilado, en su día, podría montar su instalación propia con muy pocos gastos.

Quesería

También podría enseñarse a los chicos la fabricación del queso en todas sus variedades, de fresco, graso y seco.

El gasto de esta instalación inicial no llega a 20 pesetas, con lo cual se les podría enseñar a fabricar quesos de aspecto y composición tan apetitosos como los más acreditados de Brik, Langres, Libarot, etc., y los secos de Gruyère, bola, holandés, Jura, etc.

Avicultura

Al referirnos a esta explotación, pensamos únicamente en las gallinas, que son las aves más productivas.

No queremos caer en el desencanto de la fábula de la lechera, y así nuestras suposiciones pecarán por defecto, y las cifras que consignemos por beneficios, estarán reducidas a su mínimo.

Tampoco olvidamos el peligro económico en unas y otras explotaciones, cuando son muchas las manos que intervienen; mas a esto no hemos de oponer más razones que el triunfo del entusiasmo en el gobierno de los sentidos, el amor a la casa, y como baluarte justo, la responsabilidad.

Para la gallinicultura se puede acotar un espacio determinado, con enrejado metálico, e instalar en el recinto los gallineros, que pueden ser sencillas construcciones de madera, desarmables preferentemente para su fácil desinfección.

Como punto de partida se podrían adquirir 300 gallinas y 30 gallos, cuyo coste sería de unas 1.320 pesetas.

tas. Este pequeño desembolso es conveniente, y aún podría y debería empezarse la explotación con mayor número de aves, toda vez que el gallinero definitivo de años sucesivos no deberá constar de menos de un millar de cabezas o picos. También podría crearse un lote inicial, usando desde el primer momento la incubadora y comprando sólo los huevos; pero esto alargaría el período de los rendimientos.

Cada gallina de las comunes pone de 60 a 130 huevos al año, y como para nuestros fines nos conviene criar gallinas ponederas, sería preferible adquirir gallinas de la raza «castellana negra», que son excelentes.

Tomaremos, sin embargo, como término medio de producción, 100 huevos por gallina al año, y con las 300 gallinas, tendríamos al año 30.000 huevos, de los que se retirarían para las cluecas o la máquina incubadora 2.000, y los 28.000 restantes para la venta o consumo, a razón de 14 pesetas el ciento, suponen 3.920 pesetas.

Para detallar el cálculo, sólo resta tener en cuenta el gasto de alimentación. Esta será de verdadero cargo en los tres meses de invierno, en los que el suplemento de comida habrá de intensificarse; el resto del año, la huerta, una parcela cultivada de avena, residuos de granos y verduras, huesos molidos, gusaneras hechas con sangre, paja y restos orgánicos, desperdicios de comida del personal, lo que proporciona los rastros y las mismas tierras al labrarse, en cuyos actos se sueltan las gallinas para que picoteen lo removido, y todo cuanto en un establecimiento tan importante se produce sin valor, halla su aprovechamiento en las gallinitas, que engordan, a la vez que limpian su campo de acción.

A pesar de tantas fuentes de alimentación, aún fijaremos, para cada gallina, dos pesetas al año para su-

plemento de nutrición; forma que hemos adoptado en caso análogo, y así tendremos las siguientes cifras:

	<u>Pesetas</u>
Importe de 330 aves.	1.320
Manutención suplementaria de éstas.	660
Coste de la máquina incubadora.	200
Gasto de la misma.	50
Alimentación de 1.500 aves, producidas con cluecas e incubadoras.	3.000
	<hr/>
SUMAN LOS GASTOS.	5.230
	<hr/>
Venta de 28.000 huevos.	3.920
Idem de 1.500 aves producidas (se quitan 500 por huevos hueros y bajas) a cuatro pe- setas una.	6.000
Valor de la gallinácea y pluma.	330
	<hr/>
SUMAN LOS INGRESOS.	10.250
	<hr/>

El margen de utilidad es, según se aprecia, de 5.020 pesetas al fin del primer año de explotación.

Como se ve, queda amortizada la máquina incubadora y el coste de las 330 aves de primer establecimiento.

Al llegar al millar de aves o más, si más pueden ser atendidas con los medios del establecimiento, tendremos—y con el fin exclusivo de obtención de huevos—que las 1.000 gallinas producirían 100.000 huevos, que importan 14.000 pesetas, y como el gasto de entretenimiento sólo sería de unas 2.000 pesetas habría 12.000 pesetas de utilidad al año, tan sólo por este concepto.

La incubadora puede estar funcionando frecuente-

mente, y si los pollitos producidos no pudieran recriarse, podrían venderse a particulares. El plantel estaría siempre cubierto sustituyendo las gallinas viejas por nuevas; pues para producción de huevos no deben guardarse las gallinas más de cuatro años, y aun sería conveniente nutrir el lote principalmente con aves de dos y tres años, que es cuando más ponen.

La instalación no supone gran coste; pues como hemos dicho, el gallinero estaría constituido por barracas de madera, aparte del campo que se asignase para vallar con tela metálica; pues en algunos casos no convendría que las gallinas anduviesen libres por todo el ámbito de la Granja, y por ello, se hace preciso limitar. El importe, si no entraba en el presupuesto de fundación constitucional, podría amortizarse poco a poco con una parte de las utilidades.

Por no dar excesiva extensión a esta parte, dejamos sin mención muchas consideraciones que al Director de la Granja tocará, en su día, desarrollar.

Esta pequeña industria suele producir desengaños y quebrantos por falta de suficiente estudio, de espíritu de observación y perseverancia.

Esto puede evitarse con la suscripción a las revistas más acreditadas en la materia y con los consejos de personas competentes y experimentadas.

Quizás lo más cauto y provechoso sea el empezar con pocas y selectas gallinas, pero instalando todo bien, con miras a un gran desarrollo que, a más de considerables provechos, sería una lección de cosas constante de lo que valen la inteligencia, el orden, la limpieza, la higiene y la fuerza de voluntad perseverante, que todo esto enseña la cría de gallinas, fuera de España, a quien quiere aprender.

Conejeras

Sentimos vivo duelo al tener que tratar en extracto o en píldoras las explotaciones del campo, tan ricas y de copiosas sugerencias.

Allí donde haya mano de obra y terreno a libre disposición, todo es recolección, todo es ganancia. Si a esto se suma buena dirección y medios impulsores, ¿qué más se puede pedir? He aquí las sólidas bases de nuestro establecimiento.

Aún vamos a concretarnos más en las explotaciones que no queremos dejar de consignar.

Dediquemos unas líneas a los conejos.

Para su instalación no hay más que acotar otra parcela con tela metálica, enterrada a una profundidad de medio metro, por uno y medio fuera del terreno, y en extensión proporcional al número de conejos que se críen. El que vaya parte de la red enterrada, es para que, al hacer sus «minas» los animales, no pasen a los otros terrenos.

Las conejeras se construyen con cemento, en forma de que puedan descubrirse para su limpieza.

Los rendimientos del conejo son notables; pues su reproducción es tan extraordinaria, que durando la preñez un mes, al año se podrían tener 600 conejos con un lote inicial de 50.

Las hierbas de la huerta, los desperdicios de las verduras cultivadas, hojas, etc., y salvado como suplemento, constituirían la alimentación. El conejo puede resultar de coste, por entretenimiento, unos 50 céntimos, y su precio medio, en venta, es de 2,50 pesetas. Creemos innecesario hacer ni el cálculo más elemental.

Palomar

Un lote de palomas que se irá ampliando por vía natural de su reproducción, no necesita más que un económico palomar instalado donde convenga, desván, etc.

Nada cuesta por alimentación, puesto que estando en libertad se alimentan de las semillas que existen en el campo, adonde van y vienen, dando alegría a la casa.

Una vez obtenido un importante lote, se podrían retirar prudencialmente algunos ejemplares para consumo o venta.

En invierno, acaso fuera preciso darles algunas gramineas como suplemento.

El cuidado podría estar a cargo de las niñas de las Mercedes, para las que sería esto una distracción.

Sericultura

No solamente como vía instructiva, sino por explotación productiva y relativamente fácil, ha de emprenderse la cría del gusano de seda con objeto de obtener capullos para su manufactura o su venta.

La instalación no es complicada, los lepidópteros, de no difícil adquisición, y el cultivo entretenido y simplísimo; pues no se precisa para alimentar los gusanos, cuyos huevecillos cuestan unas cuatro pesetas millar, más que las hojas de la morera, árboles que se podrían plantar en la cantidad que fuese necesaria.

En Alicante y Valencia, las muchachas jóvenes, aparte de sus labores de campo, pues nos referimos a las

huertanas y granjeras, cultivan los gusanos de seda con objeto de recolectar capullos que venden cuando van a tomar estado, constituyendo el importe que obtienen su única dote, y que, a veces, no es despreciable; con lo que queda demostrado que algo que parece una pequeñez, es un importante ahorro que no implica trabajo excesivo.

Apicultura

Injustamente los campesinos españoles no prestan la atención debida a la apicultura, que no deja de dar buenos rendimientos.

Los niños del Hospicio pueden remozar esta práctica provechosa en aquella parte del campo que se crea conveniente, dedicándose a la cría de la abeja y extracción de la miel y de la cera.

La construcción de las colmenas, es labor que podría efectuarse en los talleres del Hospicio, de muy poca monta.

Las infatigables obreras—llamadas por los zoólogos «*Apis mellifica*»—hacen fáciles viajes de algunos kilómetros en busca de las flores que liban. El producto que ellas deponen en los panales y los medios de separar y purificar la rica miel, *no sería aprendizaje rudo* para nuestros educandos.

En ésta, como en tantas otras explotaciones que podrían emprenderse, hay lucro, enseñanza y deleite.

Residencia del personal

El personal todo que intervenga en el Hospicio, deberá residir—como ya se ha dicho anteriormente—en

el es
dada
L
que
todo
dema
cuan
La
teros
tro d
tabili
las e
ción,
y rela
aplica
De
tante
dia d
Ló
porqu
y éste
Lo
Hosp
facció
Las
dad,
des y
el est
Los

- (1)
- (2)
- (3)
- (4)
- (5)

el establecimiento, y aportaremos más razones a las dadas (1).

Los señores Director, Interventor y Comisario, porque su deber fiscalizador les impone el de hallarse en todo momento inspeccionando la labor que realizan los demás, puesto que son los principales responsables de cuanto en el establecimiento suceda.

La administración del Hospicio abre nuevos derroteros, pues si antes su finalidad era la economía dentro del mayor orden, ahora será esto, y, además la contabilidad, administración y guarda de cuanto afecte a las explotaciones, que adoptará la acertada distribución, designación, empleo, entradas y salidas, mercado y relaciones que creen los productos y los elementos aplicados para su obtención.

Del Médico y del Capellán sólo diremos que su constante permanencia entre los muchachos es la salvaguardia de sus buenas costumbres y de su salud (2).

Los peritos de la Granja y los maestros de taller, porque al establecimiento se han de deber por entero, y éste ha de absorber todos sus cuidados (3).

Los Inspectores radicarán, imprescindiblemente, en el Hospicio, única forma de que puedan cumplir a satisfacción su cometido (4).

Las Maestras auxiliares de las Hermanas de la Caridad, en la educación del grupo de niñas de las Mercedes y de los párvulos, estarán afincadas, igualmente, en el establecimiento (5).

Los Profesores es del mismo modo conveniente ten-

(1) Con el voto en contra del Sr. Pi.

(2) Idem id. id.

(3) Idem id. id.

(4) Idem id. id.

(5) Idem id. id.

gan su residencia en el establecimiento, constituyendo, por ejemplo, la casa, parte de la gratificación especial a su labor, o como en definitiva se acuerde, a base de que convivan con los muchachos (1).

La servidumbre precisa, indispensablemente precisa, que esté afecta a la Granja o a las explotaciones, se entiende que participará del internado.

Legislación «Pro infancia» a adaptar

No consideraríamos éste, ya por sí deficiente trabajo, terminado, si no consignáramos lo urgente que es hacer un llamamiento a los Poderes públicos para que concedan a la infancia nacional la protección debida, con el fin de aminorar a las Diputaciones sus difíciles y complicados deberes, combatiendo el analfabetismo y la depauperación.

En Alemania y en otros países, la instrucción de los niños es obligatoria, castigándose con multas a los padres o tutores que dejen de enviar sus hijos o pupilos a la escuela.

Claro está que para imponer tal ley en España, sería preciso empezar por proveer de escuelas a los pueblos que no las tienen, pero aunque esta dotación no fuese hecha de una vez por el Ministerio de Instrucción pública, cabía imponerla en principio para todas las localidades donde hubiere escuelas, experimentándose el consiguiente beneficio proporcional, hasta que la ansiada dotación fuera total.

La ley prusiana de 1863, hoy en vigor, ordena que los padres, tutores, y en general las personas de quienes dependen los niños, vienen obligados a enviarlos a la es-

(1) Con el voto en contra del Sr. Pi.

cuela, siendo la multa, en caso de contravención probada, un marco por día y falta, y si no la satisfacen, se les castiga con arresto de tres días en trabajos públicos forzados, por cada citado día y falta.

En Sajonia Weimar y en Sajonia-Coburgo-Gotha, puede el padre ser privado de la patria potestad si no envía sus hijos al colegio y los dedica a otros menesteres, según la ley de 2 de julio de 1900, siendo responsable de todo abandono hasta que el hijo cumpla los dieciocho años.

El primer año que se puso en vigor esta ley, fueron recogidos por la autoridad, para ser educados por el Estado con cargo a los padres y tutores, 7.787 menores; en 1902, lo fueron 6.196, y en esta proporción ha ido disminuyendo hasta la fecha, que casi puede decirse que no existen analfabetos en esa nación.

El gran número de hijos naturales que existe en España, hijos de madres pobres que, abandonadas por el seductor, se vieron en el trance de tener que llegar hasta la mendicidad, es causa, también, del exceso de acogidos en nuestro Hospicio y del estado en que a él los niños llegan.

La falta de protección a la maternidad contribuye a tan alarmante resultado, en gran parte.

El Código civil de Alemania, aprobado por el Reichstag en 1896, en sus artículos 1.709, 1.715 y 1.717, obliga al padre de un hijo ilegítimo a educarlo y mantenerlo, sin que exista reconocimiento de paternidad, sino por simple prueba de que hubo intimidad entre el supuesto padre y la madre.

En Bélgica se obliga también a la protección de los hijos, y se castiga severamente la mala educación, y, sobre todo, la embriaguez, de la que son responsables los padres y los expendedores de bebidas.

En Austria se cumplen las mismas leyes que en Alemania, e igual en Dinamarca y similares de los Estados Unidos, donde en Illinois la ley de 3 de abril de 1872 dispone que la mujer podrá demandar ante el juez a quien crea padre de su hijo, y si aporta pruebas, le obligan a abonar a la madre 100 dollars el primer año, y 500 los nueve restantes.

En nuestra nación nada de esto sucede, y la mujer caída por su culpa o por la del hombre, se halla, las más de las veces, con el producto de sus amores que no puede mantener, y a nuestros asilos van a parar, sin haber conocido la escuela, ni recibido educación, ni gozar de salud; pues tales niños son frecuentemente la fotografía de sus progenitores degenerados, y así los recibimos en cantidad excesiva y enfermos, exigiendo su naturaleza cariño especial y cuidados también especiales.

Los otros niños que completan el contingente son, como ya hemos dicho en otro lugar, los desgraciados, los criados en habitaciones «inhabitables», verdaderas zahurdas incubadas y situadas en calles angostas, faltas de oxígeno, sucias, mortales casas y calles, que también debían ser objeto de llamamiento a los Municipios para la debida urbanización y legislación higiénica, decretada en forma radical.

España tiene 34 Hospicios, con un total de 3.351.662 estancias anuales. Muchos de estos Hospicios pueden y deberían seguir nuestro ejemplo, a cuyo fin no sería baldío remitir a cada uno un ejemplar de la presente Memoria.

Francia cuenta con 25 Hospicios marítimos e Italia con 20.

El asilo fundado por el doctor Tolosa Latour en Chippóna (Cádiz), es un recomendable establecimiento marítimo, que con los de elevación sobre el nivel del mar

notable, en el campo, son los emplazamientos más a propósito.

Consideraciones finales

Creemos haber demostrado la gran utilidad de la instalación del Hospicio-granja, en sus diferentes aspectos económico-sociales, y, principalmente, en el caso concreto para nuestra Diputación.

Si no lo hemos logrado, cúlpese a nuestra deficiente expresión; pues la idea, en sí, no puede ser más elevada y digna de intérpretes de más merecimientos.

Se resuelve la salud, la educación y el porvenir de los asilados.

Se contribuye a resolver un mal nacional.

Se resuelve el asendereado problema hospiciano, amplia, fundamental y totalmente, para la provincia de Madrid.

La empresa está al alcance de los medios de que puede disponerse.

Finalmente: la Diputación obtendría una economía en sus presupuestos del Hospicio, a partir del tercer año, no inferior al 50 por 100, con cara a un porvenir todavía más beneficioso.

El ejemplo de la Granja de la Vega, la de «Fraisoro» de Guipúzcoa, y también el de la Escuela-granja agrícola, de Badajoz, son hechos ciertos y no graciosas conjeturas.

Los impresos que acompañamos de una y otra Granja, atestiguan la veracidad y justeza de los pocos cálculos que hemos insinuado y la bondad y producción de tan sanas enseñanzas.

Sólo nos resta pedir de nuevo benevolencia por la extraordinaria extensión de este trabajo, y apuntar—aun-

que ha sido más lo callado que lo dicho en este gran proyecto—, que cabe ampliarse en aquellos puntos que no estuviere suficientemente claro.

¡Todo por nuestro Hospicio!

Joaquín Pi y Arsuaga.

Carlos Merino.

Arturo Soria y Hernández.

gran
s que

o.

OPINIONES DE PRENSA

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

OPINIONES DE PRENSA

Voy, en primer lugar, a reproducir íntegros dos hermosos artículos. El debido a la pluma del cultísimo profesor Sr. Luzuriaga, a que ya aludí, y el del insigne médico Dr. Juarros, estilo brillante y entendimiento esclarecido:

De *El Sol* (24 de junio 1918).

Un proyecto de la Diputación.—El nuevo Hospicio de Madrid.—Los horrores que se han revelado últimamente sobre el funcionamiento de la Inclusa, han encontrado un eco vigoroso de indignación y de protesta en las zonas más sensibles de nuestra vida social. Y este sentimiento ha tenido a su vez por consecuencia dirigir la atención pública hacia los problemas de la asistencia infantil en España, enteramente abandonada hoy, a pesar de contar con pomposos y solemnes organismos, como el Consejo Superior de Protección a la Infancia, que, no obstante disponer de recursos abundantes y de algunas personas enteradas de estos asuntos, resulta casi ineficaz en el desempeño de sus funciones.

Sin ánimo de hacer sensacionales revelaciones—que, sin embargo, llegarán algún día, cuando dispongamos de más datos que hoy—, vamos a ocuparnos ahora de uno de esos problemas de la protección infantil, dando cuenta de un proyecto que, de aplicarse rápidamente, constituiría una solución bastante completa de aquél: el proyecto para el nuevo Hospicio provincial, redactado por los señores Pi y Arsuaga, Merino y Soria.

El Hospicio actual

El destartelado edificio de la calle de Fuencarral cuenta ya con cerca de dos siglos de existencia, como lo revela, en parte, la hermosa fachada barroca que lo realza y dignifica. Este hecho constitu-

ye, desde luego, una manifestación bastante elocuente de las condiciones higiénicas y pedagógicas que tiene que ofrecer el edificio para la vida actual en él.

Pero no es esto sólo lo más grave. Lo peor es el estado de abandono y de descuido en que se le tiene, y que hace que aparezca aún más viejo y destartado de lo que sería en condiciones normales. En una de las paredes interiores del edificio se lee una inscripción que dice que el último revoco realizado en él data de 1897, es decir, de hace más de veinte años.

La disposición interior de las diferentes construcciones del Hospicio actual responde, naturalmente, a la concepción reinante sobre estos establecimientos en la época en que aquél se construyó; y así los niños están sometidos todavía a un género de vida que ha desaparecido de todo el mundo hace bastantes decenios: el régimen del amontonamiento, del rebaño, de la promiscuidad, tanto en los talleres como en los comedores, dormitorios, etc. Estos se hallan instalados en piezas de tal magnitud, que se da el caso, por ejemplo, de que un niño que necesite por la noche evacuar una necesidad fisiológica, necesita recorrer 70 u 80 metros a la ida y otros tantos a la vuelta para alcanzar los servicios higiénicos. Fácilmente puede figurarse lo que representa esto en el invierno para los niños en un edificio sin calefacción alguna.

Por otra parte, la mezcolanza y confusión de niños de todas las edades y condiciones mentales y morales, lleva consigo todo género de contagios, iniciaciones, etc., que son imposibles de evitar, con tanto mayor motivo cuanto el personal subalterno encargado de su custodia no ofrece las garantías de preparación necesarias.

Salvo las escuelas, en las que una dirección competente viene luchando desde hace años con las malas condiciones materiales, los restantes servicios del establecimiento son en absoluto deficientes; los talleres, por ejemplo, no tienen luz ni pavimentación; el agua es escasa o no se emplea suficientemente (jaún se hacen los barridos en secol), etc., etc.

En suma: la instalación actual no responde en modo alguno a las exigencias que requiere un establecimiento de este género, donde los niños hacen su vida completa y adonde pasan muchos años de su vida sin el contrapeso de una familia o de una protección exterior, que salve algunos de estos defectos fundamentales, como ocurre en parte con los niños de las escuelas públicas ordinarias.

Naturalmente, esta situación no ha pasado inadvertida para los encargados de administrar el Hospicio. La Diputación provincial de

Madrid—con todos sus defectos—ha intentado repetidas veces trasladar el establecimiento a otros edificios que reuniesen mejores condiciones para la vida de los niños; basta para ello recordar el proyecto de 1911, por el cual se trataba de construir un nuevo local en los terrenos que la Diputación posee en el «Cerro del Pimiento». Pero este proyecto tiene dos inconvenientes fundamentales, en cuanto al terreno: primero, estar situado en la periferia de Madrid, con lo cual se corre el riesgo de que en plazo no lejano se convierta en *interior*, como el actual; segundo, ser de escasa extensión para las necesidades de una población asilada de 1.500 muchachos. A nuestro modo de ver, estos inconvenientes se salvan con el proyecto presentado recientemente por los diputados provinciales antes mencionados, y del cual dan cuenta en una extensa y bien documentada Memoria.

El Hospicio proyectado

El problema más inmediato para la construcción de un nuevo Hospicio es naturalmente el de los recursos económicos. Según el indicado proyecto, esta construcción no supone el menor desembolso para la Diputación, ya que la venta de los terrenos que ocupa el actual proporciona los medios necesarios. En efecto, los 23.614 metros cuadrados que miden aquéllos han sido valorados por los técnicos de la Diputación en 5.381.813 pesetas, y por los del Banco Hipotecario en 3.714.116, a los cuales hay que añadir un millón de pesetas por la presupuestada venta de los terrenos del «Cerro del Pimiento».

Contando con estos recursos, la ponencia propone que se emprenda la construcción del nuevo Hospicio, adquiriendo los terrenos necesarios, según las siguientes bases:

- a) Los terrenos han de tener una extensión mínima de 300 fanegas castellanas (metros cuadrados, 1.027.200);
- b) El precio máximo de oferta ha de ser 500 pesetas la fanega;
- c) La distancia máxima de la Puerta del Sol debe ser de 20 kilómetros; y
- d) Habrán de tener comunicación fácil con la capital por medio de carretera, tranvía o ferrocarril, y contar con suficiente suministro de agua.

Acaso extrañe la gran extensión de terreno que se pide; pero ésta es necesaria, dado el carácter rural y agrícola que se asigna al nuevo Hospicio, como se verá después. En este sentido, el proyec-

to es infinitamente superior al que pensó instalarse en el «Cerro del Pimiento» y, naturalmente, al actual. Véase, al efecto, el perímetro de cada uno de ellos:

	Metros cuadrados
Hospicio actual	23.614
Idem «Cerro Pimiento»	90.199
Idem ahora proyectado	1.027.200

Emplazamiento y edificación

Las razones que se invocan para pedir esas condiciones del terreno son de índole higiénica y pedagógica. En cuanto a lo primero, es evidente que un Hospicio instalado en el campo ofrece mayores garantías de salubridad que uno situado en la población o en su periferia. Por otra parte, la gran extensión de terreno propuesto es una condición necesaria para que la vida al aire libre se haga sin dificultad exterior alguna. A este efecto, no hay que olvidar que cada vez se da más importancia en los establecimientos de educación al campo escolar, y menos a los edificios, propiamente dichos, y sobre todo en este género de establecimientos.

Pero, además, hay en apoyo de esta idea una poderosa razón pedagógica. Los establecimientos de asistencia infantil, como los hospicios, asilos, correccionales, etc., no son ya en ninguna parte meros refugios o albergues de niños, sino, sobre todo, centros de educación y de trabajo, de donde han de salir aquéllos en las mejores condiciones para la vida. Y siendo el ambiente de donde proceden gran parte de los niños principalmente agrícolas, y ofreciendo este género de trabajo para los restantes niños urbanos, asilados, las mayores ventajas higiénicas, económicas y sociales, es natural que se tienda a dar ese carácter al nuevo Hospicio proyectado, sin que esto quiera decir que no deban cultivarse las ocupaciones de otro género.

Y aquí vemos precisamente la necesidad de introducir una modificación o complemento al núcleo principal proyectado, y es el establecimiento de una filial en Madrid, que tendrá estos dos fines: primero, introducir periódicamente en la vida social urbana grupos de niños que, por su ocupación o carácter, lo necesitaran, y segundo, facilitar el aprendizaje y la colocación de esos mismos alumnos. Es esta una pequeña modificación, recomendada por personas de la mayor competencia, y que no sería muy costosa.

«Los edificios principales—dice la Memoria de la ponencia—

pueden componerse de cuatro o seis grandes cuerpos agrupados, comunicantes o separados, susceptibles para cómodo alojamiento de 1.500 acogidos, más 50 hermanas de la Caridad y 50 niñas costureras del Asilo de las Mercedes, así como también se dispondrán de dos dormitorios capaces cada uno para 50 camas, destinadas a la servidumbre de ambos sexos. Habrá, además, capilla, teatro y viviendas para el personal facultativo».

En la Memoria se exponen minuciosamente las condiciones que han de reunir los edificios y las dependencias. En general, los principios generales son aceptables. Una observación se nos ocurre aquí. La Memoria—por razones de economía—propone para la edificación el sistema de las grandes construcciones. Por el contrario, hoy se tiende en estos establecimientos al sistema de los pabellones aislados, o, por lo menos, al de los grupos de pabellones. Estos sistemas tienen la ventaja de hacer más íntima y familiar la vida de los niños, y la de permitir una mayor clasificación y graduación, según sus edades y caracteres. Contando con tanto terreno como se propone, ¿supondría mucho gasto la transformación de los cuatro o seis grandes cuerpos proyectados en diez o quince pabellones, más o menos articulados? De no hacerse esto, se puede caer en el peligro de dar al Hospicio un aspecto de cuartel o de almacén, que es la característica de nuestros edificios benéficos oficiales y particulares, y contra la cual se va hoy en todas partes, incluso en nuestro propio país.

Régimen interior

El funcionamiento y organización interior del Hospicio está determinado por la finalidad que se asigna a éste. Según la Memoria indicada, se propone el Hospicio: «Primero, constituir de todos sus miembros una verdadera familia, con el amor y benignidad del hogar en todas sus manifestaciones; segundo, dotar a todos estos miembros de las condiciones que los padres buenos quieren para sus hijos, o sea energía física, inteligencia, conocimientos prácticos y medios para ganarse honradamente la vida, siendo útiles para sí, para los demás y para la patria».

De gran interés es, a este efecto, la importancia que se atribuye en la Memoria al personal encargado del régimen del establecimiento, llegando aquélla a hacer suya esta frase: «El Hospicio, sea lo que quiera el edificio, la instalación y el reglamento, no será otra cosa que lo que sean los encargados de cuidar y educar a los ni-

ños». Y esta frase adquiere un acertado sentido en la Memoria al proponer la supresión de los celadores subalternos encargados de los niños fuera de las clases, y su sustitución por inspectores-maestros, nombrados con las mayores garantías de preparación y eficiencia.

En cuanto a la educación propiamente dicha, en el proyecto se diferencian dos aspectos: el general y el profesional. En el primero se especifican los diversos temas que comprende: física, intelectual y moral; en el segundo se incluye el aprendizaje de varios oficios, y particularmente la enseñanza agrícola, la cual contribuye también con sus productos al sostenimiento del Hospicio. Esta práctica agrícola es uno de los puntos más interesantes y de mayor eficacia del proyecto. Sólo hemos de dirigir aquí una pequeña observación: en toda la educación contemporánea, el lado profesional, técnico, va introduciéndose poco a poco en el sector reservado hasta ahora exclusivamente a la educación general, en la escuela primaria. Y así se tiende a simultanear ambos aspectos de la educación. Si esto se hace con los niños socialmente normales, ¿por qué en esta obra especial se reserva la parte profesional de la educación post-escolar y no se la introduce en la misma escuela primaria? Claro es que todo esto es un poco prematuro para el proyecto actual, pero no debe perderse de vista cuando se lleve a la aplicación.

Y con esto terminamos las presentes líneas, que no tienen otra finalidad que la de mover a la acción a aquellos encargados de estudiar y aprobar el proyectado nuevo Hospicio, para que éste llegue a ser cuanto antes una realidad. Por unas u otras causas, la Diputación de Madrid no tiene un ambiente muy favorable, en cuanto a su administración. No sabemos si esto es o no justificado. Pero sí podemos decir que lo sería si no pone los medios necesarios para que termine cuanto antes la situación lamentable del Hospicio actual, y no emprende urgentemente la edificación del nuevo proyectado. En la administración no sirven de nada los buenos propósitos, sino las realizaciones acertadas.—*L. Luzuriaga.*

De *El Día* (20 de junio de 1918).

El día médico.—El nuevo Hospicio.—Ideas a circular.—Existe el proyecto de construir un nuevo Hospicio, y parece que entre los proyectos uno es el de verificarlo en el llamado «Cerro del Pimiento» y otro el de llevarlo fuera de la población, al campo.

Este último, en nuestro sentir, es el que debe predominar. Cuanto más lejos se encuentre de la urbe el nuevo edificio, mejor, y esto por tres grupos de razones.

El primero constituido por las generales de higiene, que a nadie se le ocultan; el segundo, basado en que la mayor economía del terreno permite una amplitud, una disponibilidad de espacio de que sólo beneficios puede obtener el asilado, y el tercero, por la posibilidad de implantar la enseñanza agrícola, cuya falta tanto se hace sentir en España.

El obrerismo triunfante aleja a las gentes de los campos. La ciudad es como una ventosa colosal, que absorbe lo mejor de la juventud rural. El campesino es tenido por muchos como un irredento, y por ser bastante general esta opinión, las muchachas de las aldeas huyen de ellas, para hundirse en la ciudad, donde las esperan los dos grandes peligros de la prostitución o los jornales misérrimos, con que es corriente pagar a la obrera.

Una de las grandes bases de la regeneración nacional, si a esta palabra puede dársele todavía algún valor de estímulo, es resucitar el amor al campo; pero no por turismo, ni siquiera por razones de conveniencias de la propia salud, sino por impulso espontáneo, generoso, por conocimiento de su belleza y utilidad colectiva.

El retardo en implantar los métodos agrícolas modernos hace que el oficio de labrador sea todavía entre nosotros rudo, poco grato, pobremente remunerado. De los Hospicios podría salir una legión de obreros agricultores hábiles, conocedores de las nuevas técnicas y capaces de engendrar con su ejemplo corrientes favorables a una detención de la tendencia a emigrar que presenta nuestro campesino.

Por si ésta no constituyera por sí sola ya una razón fundamental, hay otras varias que no resulta posible dar de lado, como, por ejemplo, la educación física, tan necesitada de grandes extensiones de terreno.

Piénsese que en el 90 por 100 de los casos la miseria de los padres es el motivo fundamental de que el niño llegue al asilo, y por ello las garantías de un buen desarrollo físico y psíquico sólo pueden obtenerse merced a un especial esmero en el trato, en las condiciones de alojamiento y la elección de métodos educativos.

Además, se impone una separación de los asilados por edades, por capacidades, por aptitudes, todo lo cual no puede lograrse si no es disponiendo de grandes extensiones de terreno y de amplias edificaciones.

Por último, el Hospicio cercano a la ciudad, o dentro de ella, no puede librarse de su influencia perniciosa. Actualmente, los pobres niños asilados, cuando salen de paseo, han de cruzarla, y el espectáculo de su lujo no es el más apropiado para los cerebros infantiles, tan propicios a la imitación. Campo, luz, aire a raudales; he aquí el ideal para todo establecimiento de esta índole.

Con la publicación de todos estos razonamientos, sólo una cosa nos proponemos: despertar la atención del público, aquí tan poco interesado por estas cuestiones trascendentales. Conviene a toda costa que la gente, la masa, no siga mostrándose indiferente a los grandes temas de mejora social.

Lo mismo que con la tragedia de la Inclusa, que ha logrado conmover a la opinión, es preciso que ocurra con tantas y tantas cosas que, sin llegar a la gravedad de aquélla, suponen verdaderos abandonos y olvidos.

El Hospicio de Madrid, tal como ahora está, es, por culpa del edificio, una institución que dista bastante de lo que debiera ser, dada la cantidad de niños en él alojados.

Felicitemos a los Sres. Pi y Arsuaga, Merino y Soria, ponentes del proyecto de nuevo Hospicio y partidarios de que la construcción tenga lugar en el campo.—*Dr. César Juarros.*

Por los sueltos de periódicos de los más diversos y encontrados matices, que también reproducimos a continuación, se podrá apreciar la acogida favorabilísima que se dispensó a mi proyecto y la resonancia que tuvo su presentación (que ahora se aparenta desconocer).

Fué para mí una de las mayores satisfacciones el hecho de que la Prensa se ocupara con interés y detenimiento de la ponencia sobre el Nuevo Hospicio y que le tributase elogios cariñosos.

Por su extensión, y por reproducir párrafos enteros de la ponencia, no doy de cada periódico o revista más que algunos trozos de los verdaderos artículos que dedicaron al asunto.

De *La Mañana* (24 de junio de 1918).

«La Beneficencia cuenta para sus fines con un gran proyecto que someten al acuerdo de la Corporación tres de sus diputados. Son éstos los Sres. Soria, Merino y Pi, quienes, poniéndose a la altura de las circunstancias e inspirándose en nobles ideales y ejemplos positivos, dan la pauta de lo que se puede hacer en pro de los pequeños desvalidos que viven de la caridad oficial.

Se trata de un proyecto para la construcción de un Hospicio que reúna las condiciones higiénicas necesarias, y en el que puedan recibir los niños una enseñanza completa.

A estos dos sectores principales responde el proyecto de nuevo Hospicio, que se propone instalar en el campo, en una área de más de un millón de metros cuadrados, con edificios apropiados y profesores suficientes.

El nuevo Hospicio será de hecho una escuela-bosque, un verdadero sanatorio, un hogar familiar y un centro de producción.

La parte más importante del proyecto es la creación de una granja agrícola, cuyos productos serán consumidos por los establecimientos que sostiene la Diputación, a la vez que se enseñarán las prácticas agrícola-pecuarias en forma de cursos para graduar a los educandos con títulos de capataces agrícolas, técnicos, etc.

La implantación de la granja ya la tiene hecha la Diputación de Guipúzcoa, con creciente éxito, y en Madrid se pretende emular y aún superar a la de «Fraisoro».

La Diputación de Madrid está a la vista de una obra meritoria, y el emprenderla será sin duda motivo para que muchos que miran despectivamente la labor de estas Corporaciones, modifiquen su criterio y se convenzan de que hay hombres de buena voluntad que velan por los niños de la Beneficencia».

De *Heraldo de Madrid* (23 de junio de 1918).

«Con la inauguración de las escuelas-bosques del Ayuntamiento en la Dehesa de la Villa, incompleto e incierto paso dado por iniciativa oficial para implantar la enseñanza en las condiciones salúferas que la necesidad demanda, ha coincidido la publicación de una interesantísima Memoria sobre la creación del Hospicio provincial en el campo, suficientemente apartado de la urbe y de fácil comunicación con ella, para que los acogidos de la Beneficencia puedan gozar del medio higiénico con la vida campestre y una serie de

enseñanzas prácticas de oficios y técnica agrícola que abre un porvenir lisonjero a los niños que hasta ahora vegetaban en el ruinoso e insano edificio de la calle de Fuencarral.

El proyecto debido a los diputados Sres. Soria, Pí y Merino, está inspirado en los más altos ideales de redención de la infancia desvalida y enfoca el problema nacional en su sector más importante».

De *El Universo* (6 de julio de 1918).

«Los diputados provinciales señores Pí y Arsuaga, Merino y Soria, que forman la subcomisión de nuevos establecimientos de la Diputación provincial, han redactado las bases para la creación de un nuevo Hospicio, que cumpla con las condiciones que exige la vida moderna y satisfaga las necesidades, por desgracia cada vez mayores, de dicha clase de establecimientos.

En su trabajo se orientan hacia la creación del Hospicio rural, rodeado de una granja modelo, en la que los niños reciban una educación eminentemente agrícola e higiénica y de donde pudieran salir con los conocimientos necesarios para ganarse honradamente la vida.

También proponen la existencia de talleres en donde se enseñasen diferentes oficios a los niños que mostrasen aptitudes especiales para ellos.

En el proyecto se fijan acertadas medidas pedagógicas que garanticen una buena educación moral e intelectual.

En todo el proyecto se tiende a mejorar lo más posible la suerte de los pobres desgraciados que hoy día viven una existencia penosa».

De *El País* (20 de junio 1918).

«Conforta el ánimo la lectura de la Memoria sobre instalación de un nuevo Hospicio que han redactado los diputados D. Joaquín Pí, D. Carlos Merino y D. Arturo Soria y Hernández.

»De un organismo oficial han salido tres campeones, que, después de documentarse prolijamente y poner su alto criterio y hondo sentir a contribución, han dado la norma de hacer el bien en la forma más eficiente que puede idearse, a aquellos seres que recurren al amparo de la Beneficencia.

»No es sólo el edificio actual de la calle de Fuencarral el que está ruinoso y envejecido, precisando una inmediata sustitución,

sino el sistema de enseñanza que se da a los acogidos, el que precisa una renovación completa, y con el sistema de enseñanza muchas prácticas nocivas que se salvan airosoamente en la nueva concepción de Hospicio-Granja, cuya adopción no debe demorarse un momento.

»Los horrores de la Inclusa, cuya denuncia ha sobrecogido al pueblo de Madrid días pasados, debe servir de latigazo al sentimiento dormido de la caridad oficial, pues en el Hospicio también se desarrolla un drama, lento y obscuro, pero triste también, porque los niños están mal, viven muriendo, y los que llegan a la edad de emanciparse salen del establecimiento faltos de medios para ganarse el pan.

»Aires de renovación enriquecen el ambiente, y tanto en los edificios que se proyectan como en la educación y encauzamiento de las actividades a fines prácticos, se observa el amor al niño y su preparación para vivir en sociedad.

.....
»Plácemes merece el estudio hecho por los señores Soria, Pi y Merino, y más plácemes merecerá la Diputación si lleva a efecto el proyecto. Sólo de este modo, con obras de este alcance, puede rehabilitarse el crédito de las Corporaciones que, encargadas de velar por el decoro de la raza, se estacionan en el cumplimiento de su deber sin ir a compás de las necesidades ni del progreso.»

De *El Correo Español* (5 de julio 1918).

«El vicepresidente de la Diputación provincial de Madrid, don Arturo Soria y Hernández, ha tenido la bondad, que agradecemos mucho, de remitirnos el proyecto de Hospicio, formulado por los diputados Sres. Soria, Pi y Arsuaga y Merino, como ponentes de la Subcomisión de nuevos establecimientos de la provincia.

»El proyecto es muy extenso, y en sus 84 páginas se trata de la ponencia de la finalidad del Hospicio, vicisitudes previas y organización actual, nuevo régimen escolar, gestión del nuevo plan, situación topográfica conveniente, avance crítico sobre la construcción higiénica de las escuelas modernas, escuelas-bosques o al aire libre, servicio médico pedagógico, educación física (gimnasia, juegos), moral intelectual y técnica (talleres, etc.), ganancias y adehalas, fondos comunes, mutualidad, ahorros, alimentación, vestidos, fiestas en el establecimiento, nomenclatura, operación financiera para las

obras, enseñanza agrícola, granja y explotaciones pecuarias, personal y sus viviendas, y consideraciones finales.

»Véase cómo la nueva publicación de la Diputación provincial matritense encierra problemas, no sólo para ella sino para sus hermanas de toda España y para los Ayuntamientos. Aquella debe ser acogida con simpatía por todos, sin perjuicio de estudiar a fondo las múltiples y complejas cuestiones educativas, morales, económicas y de sociología en general que plantea. Los ponentes y la Corporación merecen aplauso por su buen deseo y laboriosidad acreditados.—X.»

De *El Socialista* (1 de julio de 1918).

«Es digno de estudio el proyecto de Hospicio concebido por los diputados provinciales D. Joaquín Pi, D. Carlos Merino y D. Arturo Soria y Hernández, quienes, en una extensa Memoria, desarrollan un plan de enseñanza dentro de los medios más favorables y beneficiosos que se desprenden del espíritu progresivo de nuestros tiempos.

»Hora es ya que la Beneficencia abandone el patrón de dar su alimento material y espiritual a los niños pobres, como antiguamente se daba la sopa boba a los menesterosos, sin más finalidad que matar el hambre del momento, y sin realizar otra obra de redención que la de salir del paso y prolongar la agonía de los necesitados.

»Además de la enseñanza primaria tendrán los acogidos instrucción superior, aprendizaje de varios oficios y cursos prácticos agrícolas pecuarios, con lo que todo muchacho, al emanciparse, se hallará en condiciones de poderse ganar la vida.

»En la instalación de la granja los autores aducen ejemplos de las establecidas en San Sebastián, Salamanca y Badajoz.

»En la educación se aboga por la integral, tolerante, libre de trabas confesionales, amplia y objetiva».

De *Diario Universal* (28 de junio de 1918).

«A fuer de justos, y por lo mismo que hemos atacado con crueldad en estos días a la Diputación Provincial de Madrid, cúmplenos hoy, día en que llegan a nuestras manos los datos necesarios, tribu-

tar a la citada Corporación un caluroso elogio por su proyecto de construcción de un nuevo Hospicio provincial.

»La Subcomisión de Nuevos Establecimientos de la Diputación encargó a tres de sus miembros, muy ilustres y esclarecidos por múltiples aspectos, una ponencia y estudio sobre las condiciones que debe llenar el nuevo Hospicio, y a fe que los citados señores han cumplido a maravilla el encargo.

»El proyecto de los Sres. Soria, Merino y Pi revela un estudio serio de la cuestión, una orientación sana en el espíritu que informa el plan de su trabajo y un perfecto ajuste en la realidad en todos los detalles de la letra del proyecto. En muchos de esos detalles, sobre todo en aquello que roza la parte tan interesante de pedagogía e higiene, adivinamos la intervención que con muy buen acuerdo dieron los diputados provinciales ponentes a personalidades técnicas de indiscutible valía. Quizá por haberlo hecho así alcanza el proyecto tan grande y rara perfección del principio al fin.

.....
»La obra, por lo tanto, es fácilmente realizable, y se debe realizar. El proyecto merece calurosísimos aplausos y contará seguramente con el apoyo decidido de cuantos lo estudien, y desde luego nosotros nos declaramos enamorados de él, pero... — *Dr. Ruiz Albeniz.*»

De *El Liberal* (26 de junio de 1918).

«Nunca con mayor oportunidad pudo salir a plaza un proyecto de institución benéfica ejemplar como el concebido por los señores Soria, Pi y Merino para los acogidos del Hospicio, y aunque siempre hubiera sido oportuno y conveniente acometer tal empresa, la coincidencia de hechos, de elementos y de opinión hace que la obra nazca en un ambiente unánime de arraigo y de vida.

Algún tiempo atrás la Diputación de Madrid se dió cuenta de que era preciso dar cómodo y apropiado alojamiento a los hospicianos que, confinados en el vetusto y agrietado cuartelón de la calle de Fuencarral, sufren las consecuencias de la falta de higiene y la exposición de un hundimiento.

Hoy se cuenta al fin, con una solución ideal, que está en vías de trocarse en realidad positiva.

Un millón de metros cuadrados se pide para poner a disposición de los niños del Hospicio, y no resulta exagerada la cifra del perímetro si se tiene en cuenta que además de los edificios-viviendas

escuelas y talleres, se intenta explotar una granja agrícola y la cría de animales domésticos, que serán tanto más reproductivas cuanto más espacio se dedique a la explotación.

Aunque el área fuera el doble, la encontraríamos justificada, y sin duda han previsto sus autores esta conveniencia cuando han fijado la mencionada cantidad «como *mínimum*».

Sus autores, ensalzan y buscan la redención de las criaturas de la Beneficencia por el amor, por la educación, por el trabajo, por la satisfacción del deber cumplido y de la dignidad lograda por el propio esfuerzo, y todo ello dentro de un ambiente de bienestar, estimación y alegría.

¿Lo veremos? La Diputación tiene la palabra».

De *La Correspondencia de España* (22 de junio de 1918).

«Los niños pobres de la provincia de Madrid van a tener un establecimiento apropiado a su necesidad, si la Diputación, como se espera, decide la instalación del nuevo Hospicio proyectado por los Sres. Pí, Merino y Soria Hernández, que se describe en la interesante Memoria por dichos diputados provinciales redactada.

Reciente está la alegría con que se acogió la noticia de la llegada al Sanatorio de Pedrosa de un centenar de niños que iba en busca de salud merced a la protección oficial.

Los acogidos de la Diputación gozarán todos, sin distinción, de la vida sana del campo que equivale a la colonia marítima; pues el Hospicio proyectado ha de estar alejado de la población, probablemente hacia la sierra, y las mejoras de otro orden que se introducen hacen variar el concepto desdichado que todo el mundo tiene de estos sombríos y tristes establecimientos.

La Memoria de los firmantes acusa un verdadero y detenido estudio de la materia, y revela el alto espíritu de sus promotores.

Si triunfa la idea, cambiará la Beneficencia rutinaria en una nueva fase de redención para los niños desamparados, y la capital de España se pondrá a la altura de las más progresivas capitales del Mundo».

De *La Nación* (23 de junio de 1918).

«Imitando una frase célebre, puede hoy decirse:

¡Levantad la cabeza, hospicianos; ya tenéis hogar!

Un hogar en proyecto, ciertamente; pero la Diputación provin-

Ayuntamiento de Madrid

cial de Madrid, haciéndose cargo de su alta finalidad, dará su asentimiento a la obra de redención que se propone por tres de sus diputados, quienes, inspirados en puros sentimientos de humanidad, han ideado la creación de un establecimiento benéfico, que por evolución razonada perderá un día este carácter, tal como se entiende actualmente.

No se trata de hacer un edificio más o menos vasto para cobijar desgraciados y defenderlos transitoriamente del abandono y del hambre; más vuelos tiene la concepción y más trascendentes fines le están reservados.

Madrid lo necesitaba y Madrid debe tenerlo para bien de sus niños pobres y para honra de la Beneficencia.

Plácemes merecen los Sres. Pi, Soria Hernández y Merino, a quienes se debe el proyecto, y los damos sin regateo, deseando poder comprender en nuestro aplauso a la Diputación en pleno cuando acuerde la adopción de tan hermosa obra.

Y sobre todo, y muy especialmente al Sr. Soria, que con actividad incansable lleva este asunto con entusiasmo digno de la nobleza de tan humanitaria causa».

De *El Parlamentario* (23 de junio de 1918).

«La impresión primera que produce la interesante Memoria que sobre la construcción y organización de un nuevo Hospicio provincial presentan a la Corporación los diputados Sres. Pi, Merino y Soria Hernández, es tan halagadora, que todo espíritu humanitario arde seguidamente en deseos de que se trueque en realidad el proyecto para ver prácticamente a los niños de la Beneficencia convertidos en seres sanos, felices y útiles.

Recientes están los acentos del Sr. Espina y Capo en el Parlamento, quien afirma que la mortalidad infantil ha producido en España una pérdida de 500 millones de pesetas, y mantiene que todo gasto que se haga para evitarla será reproductivo; que la mortalidad de los niños está en relación directa con la densidad de la población, con la miseria y otras causas análogas, y que urge remediar que los niños carezcan de luz, de aire, de pájaros y flores.

Entre los niños más necesitados de todo esto figuran en primer término los del Hospicio, y nunca más oportuno este movimiento en favor de la infancia para aprovechar las iniciativas de quienes calladamente y con fe trabajan por ella.

En la parte pedagógica, no hemos leído otra cosa más acabada, y bien puede decirse que cuando este nuevo establecimiento funcione, servirá de ejemplo a las demás Diputaciones y otras entidades que se afanan por la redención de los niños.

Que no quede en buen propósito es lo que hay que pedir».

De la revista *La Ciudad Lineal* (Madrid) (julio de 1918).

«De excepcional y magnífico puede calificarse el proyecto de nuevo Hospicio con que se pretende dotar a la provincia de Madrid.

Acertado en la totalidad y excelentísimo en muchas de sus partes, gana por completo el ánimo el plan de este proyecto, a medida que se examina y se ahonda en el espíritu inspirador de sus autores.

Algunas de las doctrinas que sustentan nos son familiares, pues la revista *La Ciudad Lineal* es una convencida propagandista de la vida higiénica, de la vida laboriosa, práctica y moral que se deriva de una razonable urbanización y explotación de la tierra en un conjunto de aprovechamiento feliz de todas las energías encaminadas al bienestar común de los seres humanos.

La concepción del nuevo Hospicio es de un fondo social altruista, tanto como cabe materializarse el altruismo en la acción oficial existente, tan tarda y embarazosa aun con aplicación a los infortunados niños que todo lo han de esperar de la bondad de sus protectores.

Por ventura este paso es gigantesco y viene a beneficiar a los más desheredados, a las tiernas criaturas que no tienen otro amparo que la Beneficencia, por lo que la vindicación es justa y ejemplar. Así debe empezarse.

.....
La Prensa en general ha recibido con aplauso el proyecto y nosotros lo celebramos porque lo consideramos de justicia y además por ser uno sus autores el Secretario de la Compañía Madrileña de Urbanización, D. Arturo Soria y Hernández, cuyas felices iniciativas en este importantísimo asunto, inspiradas en las teorías de la Ciudad Lineal en cuanto se refiere a higiene y vida práctica, tanto bien pueden reportar a los huérfanos y desvalidos.—*La Redacción*».

De la revista *La Regeneración*.

«Hasta hoy no hemos podido ocuparnos del folleto que se ha dignado remitirnos el culto vicepresidente de la Diputación provin-

cial D. Arturo Soria y Hernández, con la ponencia que para la construcción de un nuevo Hospicio ha formulado la Subcomisión de nuevos establecimientos formada por los inteligentes y celosos diputados D. Joaquín Pi y Arsuaga, D. Carlos Merino y D. Arturo Soria y Hernández, con cuyo retrato honramos hoy estas columnas.

Las 84 páginas del citado folleto están escritas magistralmente y tratan de la finalidad del Hospicio, vicisitudes previas y organización actual, nuevo régimen escolar, gestión del nuevo plan, situación topográfica conveniente, avance crítico sobre la construcción higiénica de las escuelas modernas, escuelas-bosques o al aire libre, servicio médico-pedagógico, educación física (gimnasia, juegos), moral, intelectual y técnica (talleres, etc.), ganancias y adehalas, fondos comunes, mutualidad, ahorros, alimentación, vestidos, fiestas en el esblecimiento, nomenclatura, operación financiera para las obras, enseñanza agrícola, granja y explotaciones pecuarias, personal y sus viviendas y consideraciones finales.

Es verdaderamente digna de admiración y aplauso la obra realizada en dicha ponencia por los Sres. Soria, Pi Arsuaga y Merino, quienes han evidenciado sus altas dotes culturales y profundo conocimiento de los problemas sociales y pedagógicos, base del progreso de nuestra raza y del engrandecimiento de la patria.

Ante las poderosas y justas razones que con ejemplar maestría e indiscutible competencia han esculpido en ese folleto digno de figurar en la biblioteca del más encumbrado pedagogo, la Diputación de Madrid no puede por menos de aprobar esa inmejorable ponencia, tan conveniente, bajo todos los aspectos, incluso el económico, para los intereses provinciales confiados a su recta administración».

Lo que se intenta hacer ahora.

Para terminar, y consecuente con mi propósito de dar *documentalmente la prueba de todo cuanto expongo* y digo, ofrezco al examen del lector, para que compare y medite y enjuicie debidamente, el dictamen que ahora, en este año, ha aprobado la Diputación y las condiciones del concurso para construir el nuevo Hospicio.

Es tan menguado, pobre y raquítico lo que reciente-

mente se ha llevado a la aprobación de los señores Diputados provinciales, que me puedo sentir satisfecho y orgulloso de mi ponencia.

Porque ¡qué triste y malaventurado empeño, el de algunos españoles, de empequeñecer, de achicar todo lo que se podría hacer bien!

El último dictamen de la Diputación

EL NUEVO HOSPICIO

1.º Que prescindiendo de los terrenos del Cerro del Pimiento por su excesivo valor y por ser base económica con el producto en venta del solar del viejo Hospicio para la construcción del nuevo, se anuncie con arreglo a la instrucción un concurso para la adquisición de los terrenos que han de destinarse a levantar el nuevo Hospicio, con arreglo a las condiciones que exprese el pliego.

2.º Que se acuerde solicitar del Ayuntamiento que procede restablecer el antiguo plan de ensanche en relación con los terrenos del Cerro del Pimiento, y que procede también el cumplimiento del acuerdo municipal en relación con la apertura y prolongación de calles de los terrenos del antiguo Hospicio de la calle de Fuencarral.

3.º Que al propio tiempo los técnicos procedan a la parcelación de los solares a que afecta esta moción a fin de proceder a su venta.

4.º Que los técnicos de la Diputación procedan al estudio y reforma del proyecto de nuevo Hospicio, aprobado por la Corporación, en forma que responda a las nuevas modalidades y acuerdos recaídos últimamente por la Diputación sobre este particular, de pabello-

nes aislados con uno central de servicios; redactando en el término de un mes el anteproyecto de un Hospicio, cuyo gasto no exceda de cinco millones de pesetas, y habilitando un crédito de 10.000 pesetas para pagar los que ocasione el rápido desarrollo del anteproyecto, con planos, memoria, presupuesto, pliego de condiciones, etc., que se abonará con los primeros ingresos que se obtengan por aprovechamiento y venta de los solares del viejo Hospicio.

5.º Que por Contaduría, y de acuerdo con la Secretaría, se forme una sección encargada de llevar a cabo las resoluciones que adopte la Corporación para la venta de solares.

6.º Que los ingresos que se obtengan por venta de solares, derribo, etc., del antiguo Hospicio y Cerro del Pimiento, *ingresen en cuenta especial para atender exclusivamente a los gastos que origine la construcción del nuevo Hospicio.*

7.º Que en principio se acuerde que, con la mayor rapidez, se convoque a concurso para la construcción del nuevo Hospicio sobre las bases que siguen:

a) El contratista se obligará a levantar el edificio en el plazo máximo de cuatro años, a partir del mes siguiente al de la entrega del proyecto.

b) El contratista cobrará en metálico las certificaciones de obras cuando en caja lo haya procedente de la venta de los terrenos del antiguo Hospicio, Cerro del Pimiento, etc., y cuando no lo hubiere cobrará en bonos provisionales al 6 por 100 de interés, pagado trimestralmente. Estos valores se irán canjeando por metálico a medida que lo proporcione las tantas veces repetida venta de terrenos.

c) En el caso de que el importe total de la venta de terrenos no fuese bastante para cubrir los gastos de la

contrata, la Diputación se comprometerá a abonar por partes iguales la diferencia en los dos presupuestos siguientes a la terminación de las obras.

**Pliego de condiciones del concurso libre para la
adquisición de terrenos con destino a la construcción
del nuevo Hospicio.**

Primera. Que se anuncie concurso libre para la adquisición de terrenos con destino a la construcción del nuevo Hospicio provincial, en una superficie aproximada de ciento sesenta mil metros cuadrados, en el término de Madrid o sus colindantes, no admitiéndose proposiciones de terrenos a menor distancia de cuatro kilómetros ni a mayor de diez de la Puerta del Sol.

Segunda. Que el plazo para la admisión de solicitudes y proposiciones en pliego cerrado, sea de veinte días, a contar desde el siguiente al en que se publique el anuncio en el *Boletín y Gaceta de Madrid*.

Tercera. Serán preferidos los terrenos que ofrezcan las mejores condiciones de salubridad y saneamiento, mejores vías de comunicación y mayores facilidades para el abastecimiento de aguas, alumbrado eléctrico y demás servicios para el Establecimiento, y los que den mayores facilidades para el pago.

Cuarta. El solicitante hará expresa manifestación de hallarse inscritos los terrenos en el Registro de la Propiedad, con indicación de la fecha del título de dominio, Notario autorizante y nota de inscripción, y acompañará a la instancia un croquis o plano acotado de los terrenos para conocer con detalle su situación.

Quinta. El licitador acompañará resguardo que acredite haber consignado en la Caja provincial la fianza de

Ayuntamiento de Madrid

cinco mil pesetas, a responder de la veracidad de las condiciones de su oferta, y

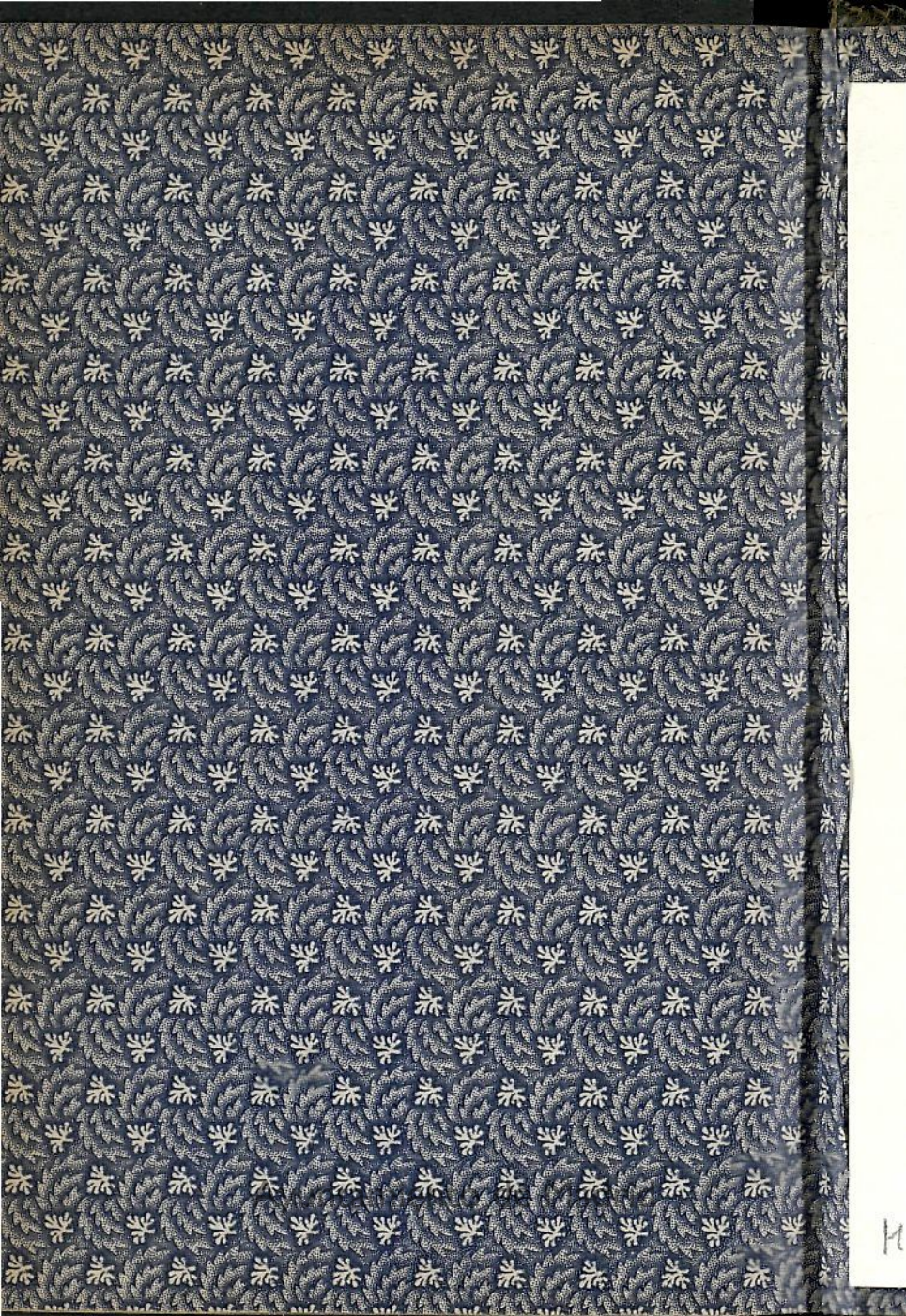
Sexta. La Diputación se reserva la facultad de desechar todas las proposiciones que se presenten, si no las estima admisibles.

FIN

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

CI 1200009730



BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200009730

Ayuntamiento de Madrid

H 862

Ayuntamiento de Madrid



